

## LA DANÇA GENERAL DE LA MUERTE (II)

MARGHERITA MORREALE

Università degli Studi di Padova

La *Dança general de la muerte* (DG) consta, según vimos<sup>1</sup>, de un prólogo en prosa, de un discurso de la Muerte y otro del predicador, de la presentación por parte de la Muerte de «dos donzellas», llamadas contra su voluntad, y una copla en la que la Muerte declara su intención de hacer danzar al papa; desde este punto empieza el diálogo con los representantes de los distintos estamentos, que acaba en 617 con la conversión de los otros no nombrados expresamente antes, lo que enlaza con el exordio, y completa el marco didáctico.

Formalmente el discurso inicial de la Muerte reproduce en forma directa el contenido del prólogo, e introduce la exhortación del predicador, cuyo «bueno sano consejo» sirve a su vez para introducir a la Muerte dialogante.

Anticipamos a lo que se verá en G, que la presencia del predicador pertenece al tema en su dimensión europea (DM); el de las «dos donzellas» con las que no se establece diálogo alguno, podría relacionarse con la representación de la Muerte que sorprende al joven o a la joven, o a la pareja de enamorados (cf. Koller § 490).

---

<sup>1</sup> La primera parte, con la Introducción y el texto, apareció en esta *Revista de Literatura Medieval*, 3 (1991), pp. 9-50; las dudas y correcciones que irán surgiendo en el examen verbal pormenorizado darán pie a modificar el texto que allí ofrecimos. Éste se cita en forma semipaleográfica en la descripción de la grafía; en el resto, según nuestra interpretación. Las abreviaturas son las corrientes, más q(uod)v(ide), q(uo)que, s(upra), i(infra), e id., que indica identidad solo en el aspecto en cuestión; el signo (/) vale para la pausa versal, (') por la pausa en cesura. La documentación que aquí damos abreviada aparecerá por extenso al final. Remitimos entretanto a las bibliografías corrientes, y en especial para los datos una puesta al día (hasta 1980), parcial pero críticamente comentada sobre la DM en general y la alemana en particular, a la tesis doctoral de E. Koller, *Totentanz. Versuch einer Textbeschreibung*, Innsbruck, 1980.

1.1 La DG se nos ha transmitido, según dijimos, en el ms escurialense b.IV.21, del s. xv, y en una edición sevillana de 1520, de la que sólo tenemos una transcripción moderna (de aquí en adelante DGed).

1.1.1 El ms b.IV.21 (signatura anterior, tachada, N. 28), es del fondo más antiguo de la Biblioteca escurialense: figura en el «Inventario» de las obras de Felipe II, en parte personales y en parte recogidas ad hoc y entregadas al Monasterio en 1576. Allí se menciona expresamente la «Danza de la Muerte» entre otras obras consignadas con el n. 188 bajo la rúbrica de «poetas y gramáticos en castellano, de mano, / en cuarto»<sup>2</sup>.

1.1.2 Es un tomo encuadernado en El Escorial, en badana oscura con la parrilla de San Lorenzo en el centro de un doble recuadro. Las tapas miden 207 x 145 mm. Está escrito en papel, de unos 199 x 140 mm, a línea tendida como buena parte de los códices de formato mediano en el s. xv, especialmente los de contenido literario.

1.1.3 La mano que lo inventarió consigna en el vuelto de la última hoja la tabla siguiente, que transcribimos tal cual:

*Concejos y documentos del judío Rabi don santo al rey don Pedro en verso*  
*La doctrina cristiana en verso*

*Dança general de la Muerte en que entran todos los estados de gentes en verso*  
 fol. 109

*Historia del conde fernal Gonçalez en verso* fol. 236.

Los *Proverbios morales* de Sem Tob y la *Doctrina* están presentes también en manuscritos de superior calidad<sup>3</sup>, y se ha estudiado su

<sup>2</sup> R. Menéndez Pidal (en adelante MzPid), *Crestomatía del español medieval*, Madrid, CSIC, 1966, asigna la letra del ms a «fines del s. xiv o principios del xv», y ofrece la transcripción paleográfica de los vv 457-608, fols. 123v-128r. Véase también J. Zarco Cuevas, *Catálogo de los mss castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*; lo que se dice del ms. en las eds. de las otras obras que contiene: la de la *Disputa del alma y el cuerpo* (*Revelación de un ermitaño*), de E. v. Kraemer, Helsinki, 1956, y la de la *Doctrina de discreción* de R. A. Del Piero, *Dos escritores de la baja Edad Media castellana* (*Pedro Veragüe y el Arcipreste de Talavera, cronista real*), Madrid, 1971, p. 25. M. Alvar se asomó a él a propósito de la ed. de Kraemer, «Rasgos dialectales en la *Disputa del alma y del cuerpo* (siglo xiv)» en *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Madrid, 1962, refiriéndose también a su ensayo anterior, «Grafías navarro-aragonesas», *Pirineos*, 9 (1953), para demostrar el supuesto origen aragonés del copista; el ensayo de 1962 se ha reproducido en *Miscelánea de estudios medievales*, Zaragoza, Diputación General de Aragón 1990, vol. 1, pp. 325-30; pero todos los rasgos descritos aparecen también en los manuscritos castellanos.

<sup>3</sup> A saber, aquel, en el códice aljamiado de Cambridge, Add 3355, considerado el testimonio más antiguo, que estudió y publicó I. González Llubera, Santob de Carrión, *Proverbios Morales*, Cambridge, 1947, [C], el ms de la colección particular de Antonio Rodríguez Moñino (1465), legado ahora a la Biblioteca de la Real Academia [N], cuya publicación se dice que ha emprendido Juan Carlos Temprano, el ms del Archivo

lengua<sup>4</sup>. El texto de «La doctrina cristiana» lo conocemos como *Doctrina de la Discrición* o *Tractado de la doctrina* o de Pedro de Vera-güe (cf. Del Piero, pp. 15-16). Se ha omitido la *Revelación de un ermitaño* (o *Diálogo del alma y del cuerpo* en su adaptación del s. xiv), que sigue inmediatamente a la DG (v.i. 1.1.4), y que interesa también por estar presente en otros dos códices<sup>5</sup>. Prescindimos del *Poema de Fernán González*, agregado posterior en papel y letra distintos.

1.1.4 En la parte homogénea del código, las hojas, no numeradas, están distribuidas del modo siguiente tras 5 h. de guarda: *Proverbios* de Sem Tob: 86 h.; 12 h. en blanco; *Doctrina de Discrición*: 21 h. con el vuelto de la última en blanco; DG: 21 h.; *Revelación de un ermitaño*: vuelto de la última h. de la DG + 5 h.

Una numeración posterior, de varias manos, la primera de las cuales llega hasta la h. 86, abarca todas las hojas escritas, más una de las hojas en blanco, marcada como 88 en letra más cursiva. Las hojas están agrupadas en cuadernos de 24 h. excepto los últimos, con la siguiente distribución: los *Proverbios* ocupan 4 cuadernos completos, de los que 10 h. están en blanco, más 2 h. agregadas al final; la *Doctrina*, la DG y la *Revelación*, otros 4 cuadernos, uno de 18 h., uno de 24 h., otro de 18 h., y uno de 12 h. Las firmas, marcadas irregularmente en el margen inferior izquierdo (algunas guillotinas al encuadernarse el código), son las siguientes, para *Proverbios*, ij-xij, ij-xij, ij-iiij; para el *Tratado*, j-xj + i-jj + 1 h. sin firma; la DG empieza en el v. de la h. marcada iiij.

1.1.5 El papel lleva filigrana, generalmente cortada por medio en la parte interior de las hojas; representa una mano enguantada, con una *b* en el pulpejo, que Zarco Cuevas, y con él González Llubera en su ed. de Sem Tob, atribuyen a los años 1465-79. De la magna obra de Briquet se deduce que estuvo muy difundida en el sur de Francia, y

Diocesano de Cuenca (2492), [Cu], el ms de la Biblioteca Nacional de Madrid, ms 9.216, [M], que publica Th. A. Perry, Santob de Carrión, *Proverbios morales*, Madison 1986, por cuya numeración de los vv citamos, más el fragmento que dio a conocer L. López Grigera en *Boletín de la Real Academia Española* 56 (1976) pp. 403-13. *Doctrina*, en un ms BUSalamanca 20005 [S], nuestro ms Esc. b.IV,21 [E], un ms de propiedad de A. Rodríguez Moñino [R] (v.s.), un ms de la BNacional, 17.657 [M], y una ed. gótica localizada en el Museo Británico C40.e43 [L]; cf. Del Piero; pp. 23-32.

<sup>4</sup> E. Alarcos Llorach, «La lengua de los 'Proverbios morales' de Don Sem Tob», *Revista de Filología Española*, 35 (1951), pp. 249-390; luego Gz Llubera (con las modalidades de la transcripción de las letras hebreas del original en el ms de Cambridge, fols. 1-53 (pp. 26-44)). Para una justipreciación de E respecto al arquetipo, del que difiere sustancialmente como copia de una refundición, cf. pp. 17-18.

<sup>5</sup> En los mss de la Biblioteca Nacional de Francia, esp. 230: P<sup>1</sup>, e ib. n. 230: P<sup>2</sup>; cf. Kraemer, ed.

especialmente en Liguria; pero no he podido identificar la del ms escurialense entre poco menos de un millar que registra el estudioso francés<sup>6</sup>, y tampoco entre las cincuenta que reproduce Valls i Subirá en su obra *La historia del papel en España*<sup>7</sup>, vol. 2, nn. 150-200.

1.1.6 La letra es gótica libraria en tinta negra y roja (ésta incluso en puntos y rasguillos). Contrasta su grosor con la finura de los rasgos oblicuos del caído de la *y* y *x* (y de los que salen de la *i*), y por los revuelos finos que acompañan el signo tironiano y algunas de las letras.

Las mayúsculas, (M), se caracterizan por una tosca variedad, sobre todo la *A* y la *M*; una raya transversal que sale de la base de la *D* en 257 *Don*, inicial de copla, podría confundirse a primera vista con un signo de tachadura.

La irregularidad afecta de un modo más problemático a las tildes y signos de corrección. El texto está escrito a renglón seguido en el prólogo, y distribuido bastante regularmente a dos coplas por plana en el resto, con un espacio entre las líneas aproximadamente igual al del renglón. La letra es mayor en el prólogo que en el texto. La copla ii (que no se corresponde con la secuencia de DGed, donde aparece como cuarta porque la refundición empieza con el motivo del sueño y revelación), va en letra más apretada y fina, con un mayor número de abreviaturas y compendios por no caber la letra normal en el espacio que se había dejado en blanco, y va bordeada a la izquierda por unos semicírculos en tinta roja (como los que en la *Doctrina* apartan el último verso de cada copla). En la copla xxxix se han corrido los vv 306 y 307.

Para la articulación de las partes se emplean al principio del prólogo y de los versos, iniciales en tinta roja, con adorno de rasgueo bastante tosco. Con la *A* del prólogo (Pr), se le han alineado las dos letras iniciales de los renglones siguientes, *P* y *s* (v. i. C 1.3).

Calderones colorados enmarcan el título, *dança general*, y las rúbricas («dize la muerte»), y señalan el principio de cada copla (menos el de la copla iii; v. i. B 3.1.4); un calderón en el interior de la copla lxii destaca las palabras del v. 491 «E vi desbarato».

La palabra o palabras iniciales de las coplas, aunque no todas, van también en tinta roja (volveremos sobre 577 *Don rabi*, que pudo dar pie a que se repitiera *rabi* en tinta negra, con lo que el v., de inusitada largura, desborda el renglón).

El tamaño de las letras es intencionalmente casi doble en el título y en el encabezamiento del prólogo, y también al inicio de las pala-

<sup>6</sup> Cf. la nota de introducción, vol. 3, pp. 544-50, y la reproducción de las filigranas que llevan la inicial del fabricante inscrita en el pulpejo, en los nn. 10626-10893 (entre estas la *b* aparece sólo como mayúscula, para 1562, en los nn. 10862-3).

<sup>7</sup> Madrid, Empresa Nacional de Celulosa, 1978.

bras del monje, v. 409, para poner de relieve la oración de alabanza (del primer personaje que se salva); ya mencionamos la letra más reducida de la copla ii; también se observan ligeros cambios de tamaño, por ejemplo, en la copla lix (vv. 465-7).

La distancia entre las líneas equivale al renglón. El alzado y el caído de las consonantes es aproximadamente de medio renglón, o algo más el alzado, algo menos el caído, excepto en la primera línea de la plana donde los astiles se prolongan con adornos de rasgueo; también es más alto cuando sube en el espacio que los versos más breves dejan vacío en el interior de las coplas.

Las letras son en su mayoría contiguas, a veces con un (.) intercalado. La *f* ante *t*, y ante *f*, con las que se une por arriba según costumbre en la gótica libraria, arranca de la línea del renglón en Pr *e{tados*, 100 *fezi{tes*, 46 *sa{ti(s)facción* (v.q.i. 1.1.9); pero no en 123 *e{torcer*, 109 *e{forçado*, donde la *f* ostenta su forma habitual. La *l* aparece como doble en 39 *Ell*, con la primera más alta que la *E*, la segunda reducida a la caja del renglón.

La *c* y la *l* van unidas por un bucle en ésta; cf. 194 *clerecía*, 413 *claridad*.

1.1.7 En la descripción de las letras empezaremos por las dos que A. Millares Carlo en su *Tratado de paleografía española* señaló para la datación de códices tempranos (aunque incluiremos también otros rasgos): la *d* y la *r*, más la fusión de las letras de trazos curvos cuando se encuentran en contacto («Ley de Meyer»)⁸.

La *d* uncial, de asta inclinada y contenida en el espacio del renglón, que había ido desplazando la *d* recta o minúscula, es exclusiva en cualquier posición; en 68 *oyd* (DGed *oir*) se ha escrito en tinta más fija sobre una *r*, en cuyos contornos cabe.

La *r* aparece como recta en el título (arcaizante) ante la *a* de *general* y ante la *o* de *Prologo*; luego se distribuye entre la llamada redonda, tras *b*: Pr *breuiedad*, *p*: 65 *presente*, tras *d* uncial: *pedricadores*, y tras las otras letras panzudas: Pr *muerte*, *Pare* etc., y también tras *y*: 122 *yr*. La recta aparece tras letras de asta vertical: 8 *frecha*, 93 *honrras*; y como doble, inicial: 87 *rrato*, 145 *rrobaste*, con el caído por debajo del renglón, como inicial en 79 *rroyentes*, 109 *rrey*, y también como interior: 14 *corrupción*; al principio de palabra alterna con el signo parecido a *R*, propio de la gótica, que al parecer representa *rr*: Pr *Requiere*, 5 *Rezio*, 37 *Rey* (con lo que éste se escribe de dos maneras distintas)⁹.

⁸ 3ª ed., Madrid, vol. 1, p. 185.

⁹ Villena se refiere a la representación y no a la pronunciación de la *r* cuando escribe: «En principio de dicción no se dobla, *Rey*, *Roque*, *Roçin*», p. 87.

En cuanto a las demás letras, la *a* se representa en dos formas, una con copete pegado, otra parecida a una *u* cerrada por arriba (ocasiona duda en 168 *sygase* o ¿*syguse*?; v.i. 1.2). La *e* se representa siempre con mayúscula (M) cuando está por la conjunción copulativa, excepto en un caso (v.i. 1.1.8).

La *i* y los otros signos que representan la vocal /i/ llevan un rasguillo transversal fino en lo alto. La *i* se alarga por debajo del renglón como *j* cuando sigue a una *m*, *n* o *u*, para distinguirse de los palos de éstas: Pr *mjentes*, 6 *mj* (alternando ocasionalmente con 98 *mi*), 5 *nj*, Pr *breujedad*, pero no en 7, 209, 237, 368, 393 *conuiene*.

La *i* se representa también como *y* en los monosílabos: 13 *sy*, 26 *syn*, y 122, 333 *yr*, y en los bisílabos: Pr *asy* y *ansy*; es convencional desde antiguo también en polisílabos, como átona tras vocal: 175 *deleytes*, 108 *cuytado* (pero cf. 191 *fui*), lo que se extiende a la tónica: 95 *fuyr*, 128 *oyr*, 132 *ayna*, 227 *jüyzio*<sup>10</sup>; también como final en los polisílabos: 330 *aprendy*; etimológica en 118 *tyrania*, 370 *ypocrás* (también con antecedentes tempranos, aunque no con la misma frecuencia<sup>11</sup>); irregularmente, sin relación con la etimología, se da en Pr *ssyguiente*, 277 *myrad*, ib. *fygura*, 363 *Rygiendo*, 368 *consygo*, y en otras palabras, que menudean en los mss del s. xv sin intención connotativa; así en *Doctrina* y en *Arcipreste de Talavera* ([ATal]; v.i. 1.3): *yntercesora*, *ynformacion*, p. 3, *yglesia*, p. 4, etc.), y hacen prever su proliferación en los textos impresos casi hasta nuestra era. Sobre la conj. *y*, concomitante con el signo tironiano y con *e*, o remplazando a éste v.i. 1.1.8; sobre el adv. *y* v.i. D 6.1.

La /u/ aparece como *v*, con evidente intento diferenciador ante *n* en 36 *vn(a)* (y 9 veces más), 406 *vñiré*, 349 *avn*, sin él, en 424 *vsure-ro*, 433 *vsurario*, 438 *vsar* bis y 360 *vfino*. El mismo signo tiene valor consonántico en 67 *vino*, 386 *vinieron*.

Apenas puede distinguirse entre la *b* y la *v*, por la altura del alzado cuando varía algo, como en 138-42 *baxa*, *ballesteros*, *vos*, *vida*, y por la inclinación del brazo izquierdo algo más pronunciada en ésta (lo que, sumado a la semejanza de siempre entre la *u* y la *n*, hace que se parezcan 484 *venir* y 94 *beuir*, que en efecto DGed confunde al leer 44.7 *bevir* por 295 *venir*).

La consabida semejanza entre la *c* y la *t*, ha ocasionado el error de leerse 541 *tanto* (tras *por*), por *canto* (así en DGed 77.5); cf. también 605 *tpo* con el rasgo superior tachado para que se lea *cpo*, por *campo* (donde DGed lee 85.5 *tiempo*). La *c* y *r* van ligadas: cf. Pr *criaturas*.

<sup>10</sup> Valga para la comparación que en el ms de mediados del s. XIII, Esc. I.1.6 [E6], la proporción entre *juyzio* y *juizio* es de 1 : 50; cf. M. Morreale [M.M.], 1983, p. 76.

<sup>11</sup> Cf. M. M. (1974), pp. 72-77, para una hipótesis de posibles antecedentes latino-hispanos de *h-* + *y*.

La *g* presenta dos formas, una, más frecuente, con un ganchillo en la parte derecha: cf. Pr *grado*, 5 *gigante*; otra, con un trazo atravesado por la parte alta (como en la cursiva), y el asta derecha asomando por encima: cf. 32 *grand*, 35 *gostara*, 79 *gusanos*.

La *j*, cuando representa el fonema /ʒ/, con un travesaño en la parte alta hacia la izquierda, se aproxima a la *i* larga por llevar el mismo rasguillo transversal en lo alto; cf. 19 *viejo*, 76 *jamás*; alterna con la grafía más antigua *i* en 400 *conseia* (así también en Doctrina 148a), y en 230 *iglia* por *igleja* (v.i. 1.1.8).

La ñ se representa con *n* con dos tipos de tildes, una reducida a un grueso punto: 18 *alueñe*; otra, con una lineta horizontal con (') sobrepuesto (a veces en tinta roja): ib. *niño*. La *z* es redonda, parecida a la *s*, con un rasgo horizontal tangente como de sigma: Pr *dize*, *fazer*; en forma más reducida dentro del renglón, parecida a una *g*, ha dado pie al error *faza* por 495 *faga* (Janer, ed. 1864, BAE 57, p. 384). Está representada también con el caído oblicuo grueso hacia la izquierda, en forma parecida a la cursiva moderna (como de 3) en 265 *donzellas* (por lo que se diferencia de la misma palabra escrita con *z* sigmática en el v. 66). Tiene doble ganchillo antes del caído en 100 *fezistes*; en esta forma la *z* viene combinada con la Ꝛ en 381 *diezmos* o *diesmos* (v.i. C 2.1).

La *s* inicial es generalmente larga: Pr Ꝛ*u*, Ꝛ*ea*, Ꝛ*ano*. Por diferenciarse de la *f* sólo en que no lleva travesaño, puede confundirse con ésta (también en la imprenta hasta época reciente), como veremos en la transcripción de DGed 135.2 *ensuziarse* por *enfuziarse*. Por lo mismo postulamos *trasfagos* y no *trafagos* en la enmienda de 299 *traspasos*, sugerida por DGed 38.3 (v.i. 1.2). Como intervocálica aparece Ꝛ bien sea como sencilla o como doble (v.q.i. C 1.1 y 2).

En posición final de palabra la -s es redonda, de doble curva más pequeña, o reducida a una espiral abierta que se levanta encima de la letra anterior, como era costumbre en la gótica libraria, especialmente en el cambio de línea; cf. Pr *les*, 1 *criaturas*, 3 *curas*, y, en el interior, en el art. det. 549 *las* (corrido con *procisyones*; v.i. C 1.2); en posición final la Ꝛ se da excepcionalmente en 66 *dos* (en esta posición es más frecuente en los otros textos contenidos en la parte homogénea del códice).

Como inicial de palabra hallamos una S- espiral por /ss-/ (paralelamente a R- por rr-), a principio de renglón: Pr *Su vida*, y de verso: 78 *Sepulcros*; la misma se da por sobreabundancia con un signo como de Ꝛ encima de las dos curvas, más amplias, a principio de copla: 33 *Señores*, 417 *Sy*; en el interior, con multiplicación de las espirales, en 231 *Sorzir* (que ha dado pie a que Janer leyera *gorzir*, ib., p. 381); también con el mismo signo entrecortado encima y por deba-

jo en Pr *Siguiente*, 391 *Segunt* (y esporádicamente a lo largo del códice).

Para los signos que pueden considerarse de puntuación v.i. C 1.4.

1.1.8 Las abreviaturas son las corrientes, pero muy irregulares, excepto las que implican el signo de la velar *q*, tras del cual *ue* se abrevia con una tilde, en el pron. *que*, salvo cuando viene escrito por entero a principio de copla o verso: 9, 50 *Que*, 281 *Ques* (v.i. C 2.3); en otros pronombres y conjunciones, y en el verbo *querer*: 47 *queredes*, *quedar*: 429 *queda*, y formas de *buscar*: 599 *busque*; en lexemas: 38 *duque*, 431 *riquezas*, 500 *quebranto*; *ui*, con un rasgo encorvado hacia la izquierda en el interior de la plana: Pr *requiere*, 463 *quien*, *quisiere*, alto y recto, en el primer renglón: ib. *requiere* en el primer renglón del fol. 109<sup>v</sup>; *ua*, con dos (˘) corpudos, que terminan en un rasguillo parecido a una (,) al revés (un signo que en nada recuerda la *a* originaria): 7 *quando*, 53 *qual*.

Se abrevia ocasionalmente la *r* precedida de *e*, con una raya horizontal encima: 241 *cauallero*; en el primer renglón, con una tilde doble y un signo ornamental: 513 *clerizón*; con tilde doble en 547 *maneras* (DGed lee 78.3 *mañas*, como si hubiese visto una tilde sencilla); la tilde ondulada doble comprende cuatro letras en 205 *camarero*; también se abrevia la *r* seguida de *i*, con una lineta curva doblada hacia la izquierda entre renglones: 56 *triste*; en el primer renglón de la plana, con la intención ornamental que dijimos, 525 *apriessa*, en la rúbrica de la copla ix, *primeramente*, y en 629 *principe*.

Tras *e* se abrevia en 601 *seruir* con un signo parecido a la *z* cursiva con un ganchillo como la de 265 *donzellas* (v.s. 1.1.6).

Tras *p* se abrevia *er*, con una lineta horizontal atravesada en el caído: 117 *perderedes*, 90 *perlazia* (se desarrolla en 350 *perlado*), y 14, 39, 409 *para* (desarrollado en 510); en 102 *Proueer* se abrevia *ro* con un bucle que sale de la lineta que atraviesa el caído de la *P* y una *o* encima de ésta; en el apógrafo de DGed se abreviaría también *pre*, ya que leyó 63.2 *protestando* en lugar de 426 *prestando*.

De las vocales, la *e* se abrevia mediante una tilde, sistemáticamente en *el*: 2 *en el*; irregularmente en los lexemas: Pr *pugnen* (v.q.i. C 2.1), 146 *fenchistes*; la *i*, en 33 *escriptura*; para 230 *yglia* v.i.; la *a*, en la primera sílaba de 220 *palacios*, 141 *balança*, y en la última en 361 *aviçena*, al final de verso.

La *n* se abrevia ocasionalmente tras vocal: 23 *cansado*, 366 *curando*, 89 *tan*, 408 *buen*; el problemático 244 *cantona* lleva dos tildes sobrepuestas, muy desvaídas, que podrían representar el signo de corrección (v.i. 1.1.9). En 575 *entendimiento*, al final del renglón, una *o* volada abrevia parte del sufijo.



Los compendios son los usuales: 117 *vro* por *vuestro*, 10 *ot* por *otro*, 96 *sta* por *santa*, 226 *aias* por *ánimas*, 37 *obpo* por *obispo*, 85 *tpo* por *tiempo*, que leemos como *tiempo* (para 605 v.s. 1.1.7), y, como en la escritura documental, 499 *cas* por *cartas*, 359 *penia* por 69 *penitencia*; puede interpretarse como compendio 230 *yglia* usual por *iglesia*, que por *igleja* sería abreviatura de la vocal<sup>12</sup> (*igleja* aparece también en el rimario de Guillén de Segovia; v.i. 1.3).

La abreviatura que hemos visto en 601 *seruir*, aparece como compendio en 11 y 103 (er, donde representa correctamente el verbo en el primer caso, y debería estar por *ser* en el segundo (DGed 18.8 se desvía; v.i. D 5.6.2.3).

En 3 y 10 se lee *oe* y no *omne* (cf. 108, 157 et passim), que posiblemente esté por *ombre* u *omre*; lo sugieren unas correcciones de la voz correspondiente en 34 (v.i. 1.1.9), como si el copista quisiera restablecer la forma convencional a costa de la pronunciación real, que le sugeriría *ombre*<sup>13</sup>.

Convencionales y universalmente comprensibles eran el nomen sacrum 96, 474 *jhu xpo* por *Jesucristo*, y 96 *virgen*, con el brazo izquierdo de la *v* atravesado por un trazo fino curvo; podía serlo menos (si no lo sugiriera 371 *Ypocrás* en el mismo contexto), el compendio 369 *G* por *Galiemo*, al final de verso<sup>14</sup>.

Hemos dejado para el final el signo tironiano, como sustituto de la conj. copulativa, entre voces afines o en serie, pero también a veces a principio de oración y de verso; así en 344. Como puede representar *e* o *y*, dejamos consignada aquí la ubicación (además de 6 veces en Pr): 12, 34, 38, rúbrica de la copla vi, 73 (con *y* sobrepuesto), 69 (con *nin* sobrepuesto), 93 (bis), 134, 119, 142, 156, 177, 220, 230, 238, 241, 255, 260, 265, 275, 282, 283, 284, 291, 299, 306, 313, 322, 326, 341 (bis), 356, 358, 366, 379, 397, 398 (bis), 408 (al principio del renglón), 449, 479, 500, 520, 527 (interlineado), 536, 580, 595, 604, 618, 629.

De la forma *e* tenemos un solo ejemplo con (m), en 330 «de mi saber todo e mi libelar»; las otras veces está escrita con (M), *E*, y en 128 con *E* combinada con el signo tironiano. Como *E* se da en posición inicial, de oración en Pr «E así mesmo», y de verso (aunque no

<sup>12</sup> En los sermones castellanos de S. Vicente Ferrer (v.i. 1.3), P. Cátedra transcribe *ygleia* o *igleia*; no sabemos si por *igleja*, que cuadraría con *bivria*, constante allí, o por *iglesia*.

<sup>13</sup> En Sem Tob se lee *onre* y *omre*, en Doctrina, también *ombre* y *hombre* desarrollados; las transcripciones de documentos de los judíos españoles nos inclinan hacia esta pronunciación de *omne*, que predominaba desde el s. XIII (así en E6; v.q. MzPid, *Orígenes*, 58.1).

<sup>14</sup> Si ha de prestarse fe a la transcripción, se equivocó DGed al leer 56.1 *Galiemo*.

necesariamente de oración) en 11, 19, 79, 81 (con *Y* sobrepuesta), 92 (id.), 228, 246, 255, 264, 292, 298, 311, 312, 379, 380, 382, 403, 404, 504, 579, 592, 604, 606 (posiblemente *E* refleje *e* del original: cf. Sem Tob, ed., p. 38); mediana, al principio del 2º hemistiquio: 96, 128, 146, 150, 194, 234, 491, 498, 502, 569, 578; en un solo caso entre términos afines, en 409 «loor e alabança», que, como se dijo, viene escrito en letras más grandes.

La forma *y* (ya presente desde el siglo XIII, pero como apoyo del pronombre apocopado, en E6 *y'l*), aparece generalmente entre términos afines: en 2 «que son y serán», y en 3, 125, 219, 307, 363, 431, 494 (bis), 608, 615 (tapado por *nin*), que posiblemente se ha sustraído a la intervención del copista por ser usual esta forma en tal circunstancia. La modernización se manifiesta al hallarse *y* o *Y* sobrepuesto en la primera parte del texto (en los vv. 73, 81 y 92; v.q.i. 1.1.10.1).

1.1.9 Para corregir sirve la tachadura por medio de una raya fina transversal, en la -*d* de 572 *Mandad*, y en la -*s* sobrante en 397 *ovejas* (v.i. D 1.2.2.2); doble en tinta fija en la conj. *E* al principio del v. 83, al que pudo haberse trasladado del v. anterior, donde se lee *que*, también con signo de corrección, y al principio de 263; en la *C-* de *Ca*, con una *q* escrita encima de la *a* para que se lea *que*. Una corrección múltiple y significativa se da en 34 (v.s. 1.1.8), donde, después de haberse escrito *onre*, se ha alargado la *n* hacia arriba con una línea vertical, y se ha marcado la *r* con un signo parecido a una (, que podría ser una tachadura. En 62 *vayaes*, donde esperaríamos *vayades* ante cesura la *e* lleva un pequeño rasgo lateral hacia arriba como posible efecto de una segunda intención (v.i. D 5.6).

Otros signos son (ˆ), sobrepuestos a la primera *a* de 430 *casa*, a una *q* más desvaída de panza alargada al principio de 266, y también a la *l* de 43 *valdrán* (posiblemente por la duda entre *l* y la *ll* que se observa en 177 *vallente*; v.i. C 2.1); el (ˆ) en el interior de la 1ª *u* de 612 *guarguero*, y de la de 615 *talegua*, y en la 2ª *n* de *Pr pugnen*; entre dos (ˆ) aparece 249 *só*: [-so-]; entre (::), en el v. 3, *o* [:o:], tal vez para eliminar lo que el copista interpretaría como una vocal anticipada erróneamente de la inicial de *omne* (se observan también unos circulitos en el caído de la *h* [?], en 157 *ohomme* [?]; pero también encima de 171 *batalla*, en tinta roja).

Hay una lineta debajo de la primera vocal de 94 *tove*, que podría representar inseguridad respecto a *tuve*; un borrón en la *l* del pron. *lo* en 195-6 «gostad amargura por lo que comistes, / manjares...» (v.i. D 4.3.2). El erróneo 446 *vrgar* por *vagar* muestra al parecer el intento de transformar la *r* en *a* mediante un circulito en la parte baja de la *r*.

1.1.10 El texto del ms está afeado por numerosos errores, aparte de los que acabamos de ver; demuestra el poco cuidado del copista en

la rúbrica incompleta de la copla lxxii, *sacrist*, sin calderón final, frente al normal lxx *sacristán*, la repetición de *Dize la muerte* en el cambio de hoja entre las coplas 45 y 46, y luego entre 58 y 59, y su omisión entre las coplas lxi y lxiii; denota distracción probable en *traspasos* por *trasfagos* (v.s. 1.1.7 et i. 1.2); incomprensión sustancial, en 36 «ca traxo al mundo un solo bocado», con *ca* adelantado del v. siguiente, contra el sentido, por cuanto aquí *bocado* es el sujeto. La lección del ms cuadra con el orden recto y con el ritmo del verso, pero difícilmente podría delatar una inexactitud del propio autor.

Se omite la tilde al final de 270 *dança*, por *dançan*, y en 570 *Redepción* (pero 227 *Redemptor*); se truecan vocales: 293 *quiere* por *quiero*, 372 *gastar* por *gostar*, en la rúbrica de la copla vi, *sana* por *sano*, 124 *tremar* por *tremir*, 575 *velad* por *valed*; se omiten: 198 *palo* por *palio*; se cambian consonantes: 541 *tanto* por *canto* (v.q.s. A 1.1.7), 537 *trocar* por *trotar* (posiblemente aquel por asociación con la ac. primaria de 536 *pagar*), 593 *rallán* (con la -n abreviada) por *rallar* (por *zalla* [l. *zalá* o *çalá*] según Maíllo Salgado, que no repara en el problema de la rima con 595 *capella[r]*<sup>15</sup>; por *ballar* de DGed según Solá-Solé, RPh, 280). También sobran signos: la -s en *patriarcas* sing., si no es un vulgarismo (frente a «Dize el patriarca»<sup>16</sup>), y probablemente en 229 *gentes* (v.i. E 3.1.1.1); se adelantan y repiten: 92 *En non* por *E non* (enmendado con un rasgo más fino en la *n* como para sugerir que se lea y por *e*); se repite, según también dijimos, 577 *rabi*; se omiten elementos, gramaticales: la prep. *a* al principio del v. 6, el adv. *non*, posiblemente incorporado en el incomprensible 594 *gameno* (con una tilde encima de la *n*); y léxicos: una forma adverbial en el hipométrico 139 «llegadvos con los ballesteros», donde puede suplirse *acá* o *agora*; se interpolan o cambian conjunciones, que nos saldrán al paso en el transcurso del estudio.

1.1.10.1 La letra parece de la misma mano en 444 «oír mi sermón», donde la *i* en tinta fija se ha escrito encima de la *e* de «oír me»; también en el pron. 138 *yo* agregado al principio del renglón; y en las enmiendas para que se lea 169 *malas* por *masas*, 459 *dessora* por *deyora* o *dexora* (v.i. C 2.1), en tinta fija; también en la adición dudosa, y probablemente superflua, de una *s* en la forma de espiral alargada en

<sup>15</sup> En *Arabismos del castellano en la baja Edad Media*, Salamanca, 1983, pp. 206-207. El posible arabismo se había señalado antes; cf. Solá Solé, *Romance Philology*, 18 (1964-65), p. 279, que no se muestra convencido. En cuanto a la rima hemos de dejar constancia de Sem Tob 129 *syn* por *sy*, 1388 *han* por *ha*, 1224 *tablan* por *tabla*, y también 19 *arbon* por *arbol*; cf. Gz Llubera, p. 38.

<sup>16</sup> Posiblemente sea un eco del pl. en textos donde se habla de los *patriarcas de Israel*; o de los mismos en el cielo (cf. SVF 5.399 «¡Oh bendichos patriarcas!», p. 314), o debido a asociación con nombres como *Matías*.

la interlínea entre los dos elementos de 46 *satisfación* (v.s. 1.1.7; en 558 se lee *sa(tifaga)*; asimismo el pref. *en(-)* sobre unas letras de rasgos más finos tachadas, para que se lea 50 *encomiença* (v.i. E 2.1.3).

También son al parecer de la misma mano unos añadidos entre las líneas: el signo tironiano suplido en 527, y *aver*, en tinta más desvaída en 47, para cambiar el orden de las palabras; en tinta fija, el verbo *es*, para transformar la secuencia usual «aquesta mi», en 487 «aquesta es mi» que exige el contexto.

La mano es al parecer distinta en la corrección de 208 «tener me he por saje», donde se nota una tilde doble en tinta fija como signo de corrección y la sustitución de *he* por *han* o acaso *hia* (DGed 31.8 confirma *he*). Además de lo que vimos de la conj. *y*, escrita encima de *E* en tinta más desvaída (v.s. 1.1.10), se ha transformado, en la misma tinta, 58 *soes* en *soys*, y 62 *vayaes* en *vayays*, éste como estadio ulterior de modernización respecto a *\*vayades* (v.i. D 5.6.1).

Además habría que examinar más de cerca 64 *Per*, escrito también en tinta fija sobre una raspadura al principio del v. (Solá-Solé lo adujo como indicio del carácter oriental del texto, HR, 304). Aunque sin el auxilio de DGed, que en 8.5-8 cambia sustancialmente el texto, sugerimos *De* como preposición propia del complemento de agente en vías de sustitución.

No nos decidimos por la mano de *sus*, suplido para que se lea 578 «En el Talmud e en los sus doctores» (DGed 82.2 íd.), por la de una *a-* en letra más cursiva, pequeñísima, ante *huelo*, que reconstituye 437 *ahuelo* en letra más fina en la interlínea, ni por los prefs. *con(-)*, entre *vos* y 42 *fiedes*, y *de(-)*, este para sustituir 529 *tardar* por *detardar*, necesario para el metro (así en DGed 76.1).

Suscitan dudas la prep. *con* en el v. 263, posiblemente escrita sobre *de* como régimen de *plazerle a uno* (v.i. D 5.2), y especialmente la interj. 90 *Ay*, repetido por error desde el v. anterior (y primero de la copla), con una *y* escrita en tinta fija, pero de otra mano; a continuación el papel lleva un pequeño agujero que ocupa el espacio de una letra y en cuyo margen derecho se distingue la rayita de una *i* larga; en el margen de la hoja se lee *oj* en letra cursiva, ¿por *ojo*?; si equivaliera a *oy* se podría leer, con un inicio cacofónico (que admite Solá-Solé, ed.): «Ay oy que tratava»; hemos adoptado «Aquí que tratava» (DGed 17.2 «A mí», ¿por repetición del *mi* del verso anterior?).

Otro caso dudoso es el de 469 *cerradas*, cuya última vocal parece haber sido *-i* (o *is*), cambiado luego (no se sabe si por el copista o por otro) en *-a*; la duda parece afectar a la forma del verbo, y además a la eventualidad de que el copista pensara en un pl. de *puerta*; DGed 68.5 *cerrades* parece lectio faciliior; optamos por «cerrada la puerta» como construcción participial absoluta (v.i. D 10.2.2.3).

1.1.11 Valgan estos apuntes para invitar a una descripción paleográfica y codicológica cabal del ms, y a su comparación con otros textos (que por lo pronto podrían escogerse entre los fechados que enumera A. Millares Carlo en su *Tratado*, y entre ellos los del s. xv<sup>17</sup>). Con medios apropiados los especialistas lograrán distinguir más adecuadamente la tinta, las manos, cuando no la intención.

1.1.12 Hoy la bibliografía textual de matriz anglosajona viene recomendando una presentación de los escritos de antaño que permita apreciarlos en todas sus particularidades. También se han vertido elogios extremados sobre las variantes, como objeto de estudio en sí mismas. Por ser el ms el único testimonio medieval de nuestro texto (mientras no se halle otro), puede recomendarse una edición de este tipo, como en parte lo es ya la de Solá-Solé. No es éste, sin embargo, nuestro propósito.

El texto de DG no sería comprensible sin penetrar por debajo de la materialidad de los signos, eliminando en lo posible los equívocos, dobles y superfluos, que dificultan la comprensión, y cuyo estudio puede hacerse aparte, como aquí lo intentamos. Nos mueve a ello el propósito de hacer una edición legible en voz alta, y el ejemplo de antecedentes ilustres<sup>18</sup>.

1.2 La impresión de 1520 de los tipos de Juan Valera<sup>19</sup>, de la que no se conserva ningún ejemplar conocido, pertenece al período 1514-37 de la tipografía sevillana (cf. Del Piero, p. 28); presenta un texto defectuoso (empeorado en la transcripción e impresión de 1865), de mano de un autor muy mediocre, a quien se deben muchas intervenciones enojosas, y una mala ampliación.

<sup>17</sup> Cf. docs. 366-99 del vol. 3, de los que desgraciadamente no existen estudios especiales, que sepamos.

<sup>18</sup> Renunciando a las variantes gráficas, los filólogos clásicos han puesto a nuestro alcance la literatura griega y latina, y los editores de la Vulgata, los anglicanos J. Wordsworth y H.J. White y sucesores, nos han proporcionado el NT (1889-1954), y los benedictinos de San Anselmo en Roma, el AT (Roma, 1926-), en unas ediciones críticas con copiosísimos aparatos, que serían ilegibles si hubiesen reflejado las variadísimas grafías de decenas de códices. Las peculiaridades gráficas vienen registradas como apéndices, p. ej., en «Orthografica Libri Isaiae», vol. 13, pp. 239-85. Pueden compararse con las citas bíblicas en SVF, donde proliferan la y: 4.96 *ymago*, p. 302, 5.537 *yniquitates*, p. 318, 1.87 *nolly*, p. 279, 3.122 *tuy*, p. 288, 5.505 *syngulas*, p. 317, 3.116 *circuyt*, p. 288, 4.80 *fyysti*, p. 301, y la rr-: 2.53 *rregnum*, p. 284, 3.283 *rremiseritis*, p. 292, y otros signos superfluos sobre los que volveremos más abajo a propósito de los textos españoles.

<sup>19</sup> Seguimos citando DGed de la transcripción hecha para complacer a Amador de los Ríos (1865), aunque luego hayan vuelto a imprimirla J. Saugnieux (1972), pp. 183-212, Solá-Solé (ed. 1981, pp. 53-82), e Infantes, este en un texto «revisado y puntuado» (ed. 1982, pp. 101-213); de DGed adoptamos la numeración por estrofas con el fin práctico de distinguirlas de DG.

Los cambios de contenido representan un estadio ulterior del desarrollo del género de la Danza de la Muerte, dentro de un movimiento «abierto» que, aunque poco documentado en España, cuenta en otros ámbitos con multitud de manifestaciones (en el germánico, con no menos de 148 textos entre 1438 y 1750).

Salvando la distancia temporal podría establecerse para la DGed respecto a DG una relación parecida, siquiera en cuanto al contenido, a la del texto manuscrito de la *Danse macabré des femmes* para con la *Danse macabré* primitiva, o la ampliación de la *Dança* catalana para con la parte traducida del francés; o entre las dos Danzas de Lübeck de 1489 y 1701 (las únicas que han sido comparadas con instrumentos lingüísticos modernos, por Koller, § 16-27).

Por esto, en la parte trasformada o ampliada, pero muy repetitiva, es importante saber lo que el autor de DGed *recuerda* del modelo; en la parte en que se atiene más o menos fielmente al apógrafo, *lo que ha visto*, siendo la suya además una lectura, aunque tardía, más próxima al original que la nuestra. Las partes que se corresponden ilustran lo que el refundidor aceptaba; los cambios, lo que extrañaba en cuanto al metro y a la morfosintaxis y léxico, y también lo que quiso *mejorar*, puntualizar y amoldar a su intento estilístico, a veces arcaizante, y «regularizar» según sus propios criterios (cf. 31.7 «esta es la que dicen danza de morir» ← 207 «que ésta es la dança que dicen morir»).

En no menos de setenta y nueve coplas DGed coincide en el contenido con DG (con variaciones inoportunas como la de 52.8 respecto a 360), y, si prescindimos de algunas diferencias fonéticas y morfológicas debidas a la evolución del idioma, casi la mitad de los versos son iguales; los otros difieren en la sustitución de palabras sueltas, la omisión o adición de conjunciones, la inversión en el orden de las palabras, y sobre todo en el metro, según veremos.

DGED representa, sin embargo, un testimonio de nuestro texto del que no se puede prescindir (ya C. Appel en 1920 había acudido a él, y suele reproducirse junto a la *Dança* según vimos), y menos por cuanto la copia pudo hacerse de un apógrafo distinto del que se nos conserva en el ms de El Escorial.

Es un testimonio valioso por sus errores transparentes, como 26.8 «Sigamos al duque», que, comparado con el amétrico 168 «Sígase con vos el duque», nos orienta hacia un «sígavos'el d.», escrito *sigauos*, significativo incluso en el aspecto gráfico por el parecido entre la *m* y la *u* (v.s. 1.1.6 et i. E 3.2.3); o como 70.1 *tal*, para 481 *t'á* (v.i. C.1.1).

Es útil por algunas sustituciones, como DGed 56.3 *comer*, que permite reconstruir *gostar* por 372 *gastar*.

También por algunas buenas lecciones, como la de *trotar* en 77.1 «Non he menester de ir a trotar», por el ya mencionado 537 *trocar*, o

por 21.4 *tremir* (en la mala transcripción moderna, *fremir*), que está por 124 *tremir* (que no rima con 123 *estorcer*), y por 38.3 *tra(f)agos*, que consideramos más auténtico que 299 *traspasos* (v.s. 1.1.7 et i. E 3.1.3), y tal vez, a pesar de su tendencia arcaizante, por 23.7 *cor* como sustituto de *coraçón* en 143 «el coraçón se me quexa», que se justifica por el metro (si no se lee *cor'çón*); por la forma 41.4 *fazme*, que evita la repetición 268 «fázenme», traído al parecer del v. 266 en DG (aunque en el v. correspondiente a 266 DGed se desviara hacia el poco oportuno «hazed de mi fuerça»).

Pueden evaluarse también, a pesar de su deseo de puntualizar, en el ámbito de las realia, 26.7 *cruz doblada* en lugar de 167 *cruz dorada* (v.i. I); por el incomprensible 135.3 *ya hezes* por *ja(h)ezes* o *jaqueses*, en lugar del genérico *tesoros*, que aparece junto a un término específico en 43 «tesoros nin doblas» (v.i. I).

1.2.1 Para ilustrar ulteriormente la necesidad de acudir a DGed valgan dos pasajes en su contexto. En primer lugar la copla i (ii en DGed), que ha pasado de una edición a otra con el mismo tenor (conocido de todos, aunque varíe algo la puntuación); en la transcripción semipaleográfica de Solá-Solé reza:

Io só la muerte cierta a todas criaturas  
que son y serán en el mundo durante;  
demando y digo: o omne, ¿por qué curas  
de vida tan breve en punto pasante?  
Pues non ay tan fuerte nin rezio gigante  
que d'este mi arco se puede anparar,  
conuiene que mueras, quando lo tirar  
con esta mi frecha cruel traspasante.

El tenor de DGed es en parte idéntico, y en parte acusa diferencias, algunas significativas; a saber (con una puntuación y tildes un poco más ajustadas al contexto):

Yo la muerte encerco a las criaturas  
que son e serán en el mundo durante,  
pregunto e digo:— ¿Por qué, hombre, procuras  
de vida tan fuerte en punto passante?;  
que no ha rezio, fuerte, ni gigante  
que de mi arco se pueda defender.  
conviene que muera, si he de poner  
contra él mi flecha en él traspasante.

La diferencia afecta visiblemente al verso inicial, y más por cuanto la imitación suele ser más fiel en los exordios, y al cambio de persona en los dos últimos versos.

El viraje brusco en DG con 3 «demando e digo» tras los dos primeros versos constituidos en una oración completa por el verbo *ser*, resulta molesto; evitándolo con DGed (leído con la puntuación apropiada), y leyendo *que* en lugar del hipermétrico *por qué* de ambos textos (aunque no prejuzguemos que pueda leerse *qué*, sustituto ocasional de *por qué* en las pregunta directas), podemos reconstituir la estructura unitaria que parece más apropiada al contenido doctrinal del discurso inicial de la Muerte, al hilo de la exhortación del Prólogo («dize e avisa a todas las criaturas que paren mientes en la brevedad de su vida»), y de la ponderación que sigue en forma de pregunta retórica sobre la *locura* última de creer cada uno que «el otro morrá» (vv. 9-11).

Hace juego además con la estrofa conclusiva del poema, que también constituye una unidad sintáctica. En cuanto a DGed «Yo la Muerte encerco a las criaturas», se comprende que el refundidor pudo sustraerse a la construcción latinizante *cierto* + prep. *a* (v.i. D 7.1), dejando «a las criaturas» para compl. indirecto de 2 «pregunto y digo»; pero no está claro el paso de *cierta* a *encerco*, si no se piensa en una mala lectura por *en cierto*, por lo demás muy documentado (cf. Cuervo 2, p. 150b).

En cuanto al texto ms pueden aducirse motivos suficientes para explicar por qué el copista trasformaría «Yo...» en «Yo só», considerando su familiaridad con la manera de presentarse la Muerte (cf. 149 «que yo só monarca, 375 «yo só la que aprieta»), que cuadraría al principio de la copla inicial si esta representara no ya el discurso didáctico que hemos dicho, sino el exordio del parlamento con las víctimas (en cuyo caso *yo só* coincidiría con la manera de presentarse el personaje central en son de batalla, como en el *Poema de Fernán González* 531c «Yo só el conde, esforçad castellanos»<sup>20</sup>, o siquiera reflejaría el consabido estilema de los cancioneros (cf. «Yo só la alta Fortuna»); esto, dejando a salvo que el exordio con *só* cuadra de por sí a la DM (el refundidor lo conoce y emplea más adelante: 120.3 «que yo só la Muerte»; «Jo só la mort corporal» aparece como exordio de la *Representación de la mort*, atribuida a mediados del s. xvi).

La 27 *certeza* que la Muerte se atribuye al presentarse con «Yo la muerte cierta», y que luego confirma el «bueno y sano consejo» (13-14 «Non eres cierto si en punto verná / sobre ti a dessora...»), campea en un género afin al de la DM, el del *Vado mori*, «mors certa quidem, nil certius illa», y en general en la literatura de la muerte, en

<sup>20</sup> MzPid, que cita este pasaje ad Cid 576, recuerda también a Don Juan Manuel en el *Libro de los estados*, cap. 72, según el cual, al iniciar la refriega, el caudillo «dévase nombrar muchas veces a sí e a su apellido», BAE 51, 322a7; ed. Blecua (v.i. 1.3.1), vol. 1, p. 342.41.



que el drama se desarrolla entre la muerte «cierta» y lo que el *Espéculo* llama «el destierro *non cierto*» (p. 277.22). Por otra parte, como estilema, «Yo la Muerte cierta» recuerda la fórmula de rito en el albalá real, «Yo el Rey...», «Yo la Reina...».

En espera de más argumentos en pro o en contra, optamos, pues, por «Yo la muerte cierta», que comentaremos más adelante en los aspectos métricos y sintácticos. Se nos conceda por lo pronto para el hipermétrico *por qué* (o *qué*), que en un texto sin signos de interrogación el adv. interrogativo pudo ocurrírsele al copista en lugar del pron. relativo, más anodino, o del *qué*, más insólito (para la omisión de 2 en v.i. B 2.1.1.1). Leemos pues, con la ayuda de DGed, y dejando en suspenso el moderno (e incómodo) signo invertido de admiración:

Yo la muerte cierta a todas criaturas  
que son y serán el mundo durante,  
demando y digo:— ¡Oh ombre, que curas  
de vida tan breve en punto passante,  
pues non ha fuerte nin rezio gigante  
que d'este mi arco se puede amparar,  
conviene que mueras quando lo tirar  
con esta mi frecha cruel traspassante.

En cuanto a la distribución del contenido en el interior de las coplas, DGed nos alerta también acerca de una lección que confirma el orden más usual, con la primera parte reservada generalmente al reconocimiento de la Muerte por la víctima, la segunda, al desfallecimiento de ésta; por lo que en el exordio del discurso del rabino, 569-7, nos extraña la posición de *afán* en el tercer verso; a saber:

¡Oh Elohim e Dios de Abrahán  
que prometiste la redención,  
non sé qué me faga con este afán,

y preferimos *Çatán*, 'Satanás', con DGed 81.3 «non sé qué me faga con este Çatán» (para la fonética v.i. C 2.1), porque este en 1488, como uno de los nombres alternativos de la Muerte (v.i. I), cuadra con la identificación por parte de la víctima.

1.2.1.1 Agregamos, adelantándonos al examen del léxico, que las coplas lxxii-lxxv, referidas al rabino y al alfaquí, son las más problemáticas de la DG ya que es difícil determinar si y en qué medida la adecuación al habla y costumbres atribuidas a los judíos y moriscos españoles se hallaba en el original o en DGed. Son errores DG 595 *capellán* (en rima, v.s. 1.1.10), frente a DGed 84.3 *capellar*, y 596 *vuestra camisa*, frente a DGed 84.4 *vuestro camis*, pero ha de aceptarse 598 *en alegría*, donde DGed reza 6 *fadas ni altaria* (de los que solo

el primero nos es comprensible). También en otros puntos la buena lección es de DG: 597 «en Meca», frente al disparatado DGed 84.5 «en coça»; y se acerca más a la probable lección con ib. *layda* que DGed transforma en *layla* (cf. Solá-Solé, RPh, 282). En la copla dedicada al rabino es más fidedigno el texto ms con el judeoespañol 568 *meldar*, 'leer', 'enseñar', DGed 80.8 *medrar* (v.i. E 5.4), y también en una lección que oculta la buena, el incomprensible 594 *gamenno* [?] (Vg. *gehenna*), donde DGed se desvía con un ripio: 4.2 «en ojo me he». No parece justificado DGed 75.1 *ballar* ad 593 *rallán* (v.s. A 1.1.10).

Al «prurito semitizante» de DGed, reconocido por el propio Solá-Solé, que ha estudiado estos pasajes con su experiencia en lenguas semíticas (RPh 1964-65 y HR 1968, et v.s. Intr. 1.2.2), pueden atribuirse la forma 81.1 *Dio* por 569 *Dios*, y el nombre propio *Baruc* en 82.1 *rabí Baruc* por 577 *rabí barbudo*.

1.3 Para la propia DG, poco o nada parecido podemos hacer en cuanto a antecedentes. Hoy la búsqueda de una DM primitiva, para la que se han planteado múltiples hipótesis y se han propuesto fuentes perdidas, especialmente ilustraciones de pliegos sueltos (cf. Rosenfeld, p. 65 sigs. et passim), además de las pinturas murales de cementerios, halla a los investigadores en un punto muerto: entre ellos, Koller prefiere el análisis de los textos como realizaciones en superficie de un «temema» que en profundidad sería de lo más genérico y comúnmente admitido: «todos han de morir» (cf. § 7-8), o para decirlo con 2Sam 14:14, «omnes morimur».

Dejamos para más adelante el término tan controvertido que encabeza la DG en el «Prólogo en la trasladación», adelantando que *trasladación* puede significar 'copia', o 'traducción'; en cuyo caso, no se sabe que remita a un texto determinado entre las Danzas latinas y tampoco entre las vernáculos, más allá de la estructura, personajes (algunos menos representados en la Península), y motivos o estilemas particulares.

Aun en cuanto a la procedencia inmediata dentro del ámbito peninsular, parece precipitado afirmar sin ulteriores pruebas que la DG es una adaptación de un texto oriental, procedente «ora de Cataluña, ora de una zona lingüística limítrofe»<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Según afirma F. Rico, llevando más allá la tesis propuesta originalmente, con varios grados de matización, por Solá-Solé en RPh. loc. cit., 233, y en *Hispanic Review*, 56 (1968), especialmente pp. 304-305; cf. «Pedro de Veragüe y Fray Anselmo de Turmeda», *Bulletin of Hispanic Studies*, 50 (1973), pp. 224-36, que tendrá gran difusión por estar incluido en *Texto y contextos. Estudios sobre la Poesía española del siglo XV*, Barcelona, 1990, pp. 33-53; véanse las pp. 43-44. Yo no llegué a sospechar la supuesta filiación catalana de la *Doctrina de discreción* de Pedro de Veragüe, que figu-

Para una relación más lata con nuestro texto remitimos a obras relacionadas con el tema, como las que mencionamos en Intr. 1.3-4, y, para varios aspectos específicos, a las que suelen enumerarse en el capítulo de «la (M)uerte en la Literatura castellana medieval», desde *Las Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique, y sus múltiples Glosas, pasando por la *Farsa de la muerte* de Diego Sánchez de Badajoz, el *Coloquio de la Muerte* de Sebastián de Horozco, y la *Farsa llamada Danza de la muerte* de Juan de Pedraza, hasta *Las Cortes de la muerte* de Micael de Carvajal y Luis Hurtado de Toledo, a los que pueden agregarse los otros documentos aducidos por F. White (caps. 5-7), y la obras reseñadas por V. Infantes (1984), y una serie de tratados del s. xv sobre los novísimos, como el *Cordial de las quatro cosas postrimeras*, las versiones del *Ars moriendi* y del *Speculum laicorum* atribuido a John Hovedan (Espéculo), que tantas citas contiene de la sagrada Escritura y de los Padres sobre el tema.

Para el cotejo del aspecto verbal, como para el gráfico, nos valemos de los *Proverbios* de Sem Tob y de la *Doctrina de discreción*, contenidos en la parte homogénea de nuestro ms. También, de los sermones predicados por San Vicente Ferrer en Castilla entre 1411 y 1412, que P. Cátedra nos acaba de brindar en una edición puntual del códice de la Real Academia n. 294, que lleva en el colofón el año de 1448 (SVF)<sup>22</sup>; y del *Arcipreste de Talavera* (ATal)<sup>23</sup>, conservado en el códice Esc. II-h-10, también fechado, en 1488. Entre las obras poéticas remitiremos al *Libro* de Juan Ruiz, Lba), y, especialmente, a composiciones didácticas cancioneriles, muchas de ellas en el *Cancionero de Baena* (CBaena), y a poemas de deprecación de costumbres, como «el dezir de Ruy Páez de Rivera sobre los males de Castilla por la corrupción de los nobles» (ib. n. 288). Huelga advertir que el problema de partir de copias posteriores a la redacción de la obra es común a casi toda la literatura medieval; así, por ejemplo, para las obras de Don Juan Manuel, representadas principalmente por el Ms BN 6376, del s. xv (cf. la ed. de J. M. Blecua, 1983, a la que nos referiremos con DJM)<sup>24</sup>; o para el tratado del converso Alfonso de Valladolid, *Mostrador de justicia*, de h. 1125, cuya publicación ha iniciado W.

---

ra en el mismo códice escurialense, cuando escribí la reseña de la ed. de Del Piero para la *Revista Portuguesa de Filologia*, 16 (1972-3), pp. 447-57.

<sup>22</sup> Habría que plantearse la relación que hay entre la lengua del manuscrito y las originales de los sermones.

<sup>23</sup> Aunque existen ediciones más recientes para lo que nos interesa aquí nos valemos de la ed. semipaleográfica de L. B. Simpson, Berkeley, Univ. of California, 1939, y además de la concordancia de R. y L. S. De Gorog, Madrid, 1978; de aquella citamos con el número de la página cuando viene a cuento; de esta, sin más.

<sup>24</sup> Sobre la ed., en particular de *El Conde Lucanor*, cf. A. Blecua, *La transmisión textual de El C. L.* Barcelona, Universidad Autónoma, 1980.

Mettmann, basándose en un ms del s. XIV (Biblioteca Nacional de París, esp. 43).

En nuestro caso la comparación ha de ser proporcional, ya que el texto de DG es relativamente breve. Además, siendo limitada y heterogénea nuestra posibilidad de comparar DG con otros escritos, es prudente hacer hincapié especialmente en el propio texto comparando unos pasajes con otros, aun a costa de que el examen del mismo pasaje en sus distintos aspectos ocasione enojosas repeticiones.

De los tratados teóricos nos referiremos, para la ortografía ocasionalmente al *Arte de Trovar* de Enrique de Villena, aunque representa un estadio anterior a la copia de DG, y a menudo da más entrada a los modelos latinos y está influido por las *Leyes d'amors*<sup>25</sup>; para la métrica, al *Rimario* o *Libro de los consonantes* de Pedro Guillén llamado de Segovia (pero nacido en Sevilla), escrito en 1475, e impreso, del ms BNM 10065, como *La Gaya Ciencia* (abreviamos GS; v.i. B 4.3.1.2.1).

2 Adelantamos desde ahora que en las letras españolas no conocemos ningún poema que se iguale a la DG en el laconismo y eficacia de las secciones en que ésta parece reflejar un núcleo primigenio: 304 «que vome a finar», 512 «que yo vome a caer»; v.q. 120 «Morið, non curedes». En cambio, sería largo enumerar los estilemas más o menos ripiosos de larga transmisión: ya en el Cid hallamos como asonante 464, 920, 1968 *sin falla*, que prepara 169 «¡Oh qué malas nuevas son estas sin falla» y 26 «aquesto que digo, sin otra fallencia» (v.q. 619 et v.i. B 4.3.2.2); en el *Libro* de Juan Ruiz (Lba), entre otros muchos, la expresión de la totalidad: 235a «Quantas fueron e son», en DG 2 «que son y serán el mundo durante», y de la continuidad: ib. 214d et passim «de noche e de día», repetido en DG 119, 479; en CBaena, el sintagma adverbial 226.73 *muy toste priado*, que allí se repite hasta la saciedad, y en DG en 60, 618 (más 525 *apriessa priado*). Otros más de distintos orígenes se señalarán luego, cosechados de DGed, invirtiendo el orden cronológico, como 77.1 «Yo no temo ni devo temerte» ← 523 «Por ende non puedo nin devo dançar».

También la prosa se presta a la comparación, especialmente cuando se expresan los mismos conceptos (como en ATal: «Non es tiempo

<sup>25</sup> Nos valemus de la transcripción de F. J. Sánchez Cantón, Madrid, 1923, porque de ella cita F. Tollis, «L'ortographe du castillan d'après Villena et Nebrija», *Revista de Filología Española*, 54 (1971), pp. 53-106. Existe una ed. reciente de A. Prieto, Madrid, 1993.

de más aquí estar» p. 330, SVF 6.221 «¡Oh mesquino! ¿e qué será de mi?», p. 329).

3 Un estudio cabal requeriría la colaboración de paleógrafos, lingüistas, especialistas de métrica, literatos e historiadores del tema. Con esta convicción, y conscientes de nuestras limitaciones, después de haber dedicado la primera sección a la descripción de los testimonios (A), nos aprestamos a examinar la DG en el aspecto métrico (B), que nos parece primario por cuanto constriñe los otros a sus medidas (aunque aquí no sea tan fácil de aplicar por el carácter proteico del arte mayor), en el gráfico y fonético (C), en el morfosintáctico (D), el léxico (E), y el retórico (F), en el del poema como diálogo y / o monólogo (H), más un apartado para los pasajes que pueden equipararse a la traducción, por lo que dejan traslucir de las Danzas latinas y en especial de la fraseología bíblica (G), y dejando para lo último el trasfondo institucional, religioso y jurídico (I), también en relación de la DG con la DM, y con las otras Danzas vernáculas (J).

En los aspectos verbales sería más económico y eficaz apuntar directamente a los rasgos distintivos; pero para entresacar peculiaridades obsta la penuria de estudios de otras obras, y en general de la lengua, en un período tan fluido en la morfosintaxis y desigual en el léxico. Por lo que hemos preferido distribuir los distintos aspectos verbales, aun los más generales, según un esquema que permita comparar un pasaje con otro dentro de la obra, o con escritos anteriores y contemporáneos (v.s. 1.3).

Empleamos a propósito el término *verbal* y no *lingüístico* (en uno u otro de los variadísimos sentidos que se han dado a este término), ya que aquí no se trata de dar explicaciones sobre el funcionamiento de la lengua, sino de contribuir a la comprensión y descripción empírica de un texto concreto. Poniendo cosa con cosa, será posible la comparación a la que aludíamos, y que cada lector podrá ampliar según sus posibilidades.

Para ello nos parece más viable el método tradicional con todas sus desventajas, también por cuanto es connatural con el estudio de las lenguas a las que en último análisis ha de remitirse como trasfondo del texto castellano que aquí nos interesa.

En la morfosintaxis, que estudiamos por partes del discurso, y luego en la oración y en el orden de las palabras, nos ha sido muy útil la benemérita obra de H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose in the Sixteenth Century* (1937), el único registro sistemático comprensivo de los principales aspectos de la sintaxis del s. XVI (aunque se base únicamente, según era su propósito, en textos de prosa); a pesar de sus subdivisiones a veces demasiado someras, y las consabidas deficien-

cias en lo que toca al ritmo, y a los aspectos más huidizos de la afectividad, sigue siendo el instrumento más válido<sup>26</sup>.

Para el léxico sirven las premisas teóricas que hallamos en las obras de Coseriu y otros. Para fines prácticos hemos aprovechado la concordancia que acompaña la edición de Solá-Solé (bastante completa en este aspecto), y el glosario en una tesina (inédita) que en su día habíamos asignado en la Universidad de Bari<sup>27</sup>.

Ofrecemos en primer lugar un vocabulario articulado por temas o raíces, agrupando las palabras por familias como ilustración del estado del léxico, en que afloran algunas de las opciones que la lengua ofrecía al autor, y posiblemente las libertades que se tomó, además de las posibles diversificaciones semánticas (E.1.1). Intercalamos a continuación el recuento de las voces que se repiten (1.1.2), adelantándonos así, en lo semántico, al estudio de las posibles diferencias de significado de los mismos lexemas, en lo cronológico, al recuento de voces que la lengua arrinconó luego, en lo estilístico, a la proporción entre *repetitio* y *variatio*, en cuanto al contenido, a la consideración de las palabras claves que se distinguen por su frecuencia. El conjunto de los lexemas, más allá de los que forman familias y se repiten, se examinará luego para establecer la proporción entre categorías gramaticales (1.2), con una presencia muy alta de sustantivos, a veces por la nominalización del verbo como unidad básica; lo que a su vez prepara el camino para estudiar la movilidad entre una categoría y otra, completando al mismo tiempo en parte lo que se habrá observado en la morfosintaxis.

Se verá luego la formación de las palabras (2.1), con las posibilidades que ofrecía la lengua de la época en cuanto a derivación y composición (las dos etiquetas de la lingüística histórica).

Este sector (en el que seguiremos al acecho de las eventuales libertades del autor) comprenderá los sintagmas adjetivos (2.2.1) y las frases sustantivas verbales, que denominamos así por estar formadas por un verbo que asegura su funcionamiento y por un sustantivo portador del significado (2.2.2); se agregarán las frases idiomáticas (2.2.3).

Pasando al aspecto semántico consideraremos la extensión de los lexemas (3.1), también en cuanto se distinguen por subjetividad u objetividad, por polaridad, y por empleo recto o metafórico, y por las

<sup>26</sup> Para la comparación con el uso actual valdrán las Gramáticas de C. Hernández Alonso, J. Alcina y J. M. Blecua, S. Fernández Ramírez (con la revisión de J. Polo y Polo), E. Alarcos Llorach, y otras, donde el lector escogerá entre diferentes enfoques teóricos más actuales.

<sup>27</sup> M. Tavella, «Glosario de la 'Danza de la Muerte'», año académico 1962-63, 194 pp.

asociaciones a que se prestan algunas voces. En lo sintagmático consideraremos la solidaridad (3.2).

Para señalar la relación paradigmática entre las voces, agruparemos las voces homorreferentes y afines (4.1), las antónimas, las complementarias y las que aparecen en series, abiertas y cerradas.

Consideraremos luego los vocablos que pueden agruparse por campos léxicos orgánicos (4.2), como *tener/laver* 'obtener', *ir/venir*, *traer/llevar*, y rozaremos los campos semánticos asociativos, aunque la mayoría queden como términos técnicos para la descripción del léxico (5).

Esta se hará empezando justamente por los tecnicismos, considerando luego las voces patrimoniales y los latinismos, y planteando el problema cronológico en cuanto a voces arcaicas y / o arcaizantes; se considerarán también las voces traídas de otras lenguas para ver si la fecha de su aclimatación implica el origen no castellano que se ha atribuido a la DG.

En cada caso el lector habrá de tener a la vista el contexto específico para devolverles a las palabras esa cualidad *sui generis* que tienen en cada caso, y esas connotaciones y tensiones cualitativas que se pierden en la cita aislada y en la enumeración (necesariamente alfabética).

Seguirá luego un apartado sobre estilo y retórica (F), en el que consideraremos en particular los recursos fónicos y las figuras de dicción, con particular atención al paralelismo, a la *variatio* o repetición, y a los tropos.

Abriremos la mano hacia el contenido más de cuanto suele hacerse en este tipo de estudios, con lo que el análisis verbal servirá al mismo tiempo de comentario, tanto en lo positivo, en lo que la DG *es*, y también en lo negativo, en lo que *no es*.

B 1 Aparte del prólogo en prosa, la DG consta de 79 coplas de ocho vv. de «arte común doblada», si empleamos el término antiguo, o de «arte mayor», si preferimos el que luego se difundió para distinguirla del «arte real» o «menor» en octosílabos.

El frecuente empleo de esta forma métrica, uniforme y lenta a la par que variable, en dezires religiosos y alegóricos, y en plantos que conmemoran difuntos (piénsese en el de Alfonso de Baena, a D. Enrique de Toledo, «El sol inocente con mucho quebranto», n. 37 del Cancionero homónimo), sugiere que se consideraba apta para las composiciones solemnes y para «los clamores»<sup>28</sup>, aunque no haya

<sup>28</sup> Así Juan del Encina en el *Arte de poesía castellana* (1496), escrito cuando la poesía tradicional estaba en su cumbre: «el arte mayor es más proprio para cosas gra-

evidencia de que los autores fueran al mismo tiempo músicos, por lo que las alusiones al *son* y la frecuencia de *dança* y *dançar* no han de aplicarse necesariamente al poema mismo.

Predomina en la poesía desde fines del s. XIV: aparece como alternativa a la cuaderna vía, en el «Deitado que fizo sobre el cisma de Occidente» en el *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala (RP), y en una composición suya en CBaena, n. 518; en una obra extensa como las *Siete edades del Mundo* de Pablo de Santa María (1416), en la *Revelación de un ermitaño*, y en poetas del CBaena, como Alfonso Álvarez de Villasandino, Fernán Sánchez de Calavera, Francisco Imperial y Fernán Pérez de Guzmán, en la poesía del Marqués de Santillana, hasta culminar en el *Laberinto* de Juan de Mena, que lo regularizó, y con cuya fortuna viene ligado en gran medida el interés que suscita hoy.

Podemos anticipar que por sus orígenes folklóricos, la DG se distingue del estilo elevado de un arte que llegó a llamarse «heroico», pero cabe en él por los muchos elementos didácticos que contiene, por el tema de los deberes de los estamentos, por las autoridades que cita, y en general por su hechura.

1.1.1 Dejamos a los expertos el problema de los orígenes del arte mayor. D. C. Clarke (1940, pp. 202-12 y 1943, p. 263), y en su estela T. Navarro Tomás (ed. 1956, p. 98), fundándose en la autoridad del Marqués de Santillana, y en una composición contenida en el *Cancionero Vaticano* (con el n. 668), atribuida a Juyão Bolseyro (s. XIII), lo han derivado de la poesía galaico-portuguesa, como resultado de la confluencia del decasílabo provenzal con el verso de gaita gallega. La procedencia específica desde el poema de Bolseyro dejó escéptico a P. Le Gentil, aunque reconociera analogías importantes<sup>29</sup>. En su lugar se ha indicado el dodecasílabo francés con cesura en quinta sílaba (que coincide también en los esquemas de la octava), pero dejando abierta la cuestión de cómo tales modelos pasarían a España (cf. Tavani, p. 33).

1.1.2 Las teorías de los tratadistas de los ss. XVI y XVII vienen resumidas por E. Díez Echarri<sup>30</sup>; las de Encina y Nebrija, y luego de los

---

ves y arduas», cap. 6; citamos, con algunas correcciones, de *Obras completas*, ed. A. M. Rambaldo, vol. I, Madrid, 1978, p. 227.

<sup>29</sup> *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du moyen Âge*, Rennes, 1952, vol. 2, pp. 415-17; la autoría de Juyão Bolseyro fue negada por G. Tavani, según el cual el poema sería una imitación portuguesa tardía del arte mayor castellano; cf. *Cultura Neolatina*, 25 (1965), pp. 15-33 (véanse las pp. 30-32). Remitimos también al «Resumen histórico» de Baher, pp. 191-97.

<sup>30</sup> *Teorías métricas del siglo de oro. Apuntes para la historia del verso español*, Madrid, CSIC, 1949, pp. 186-95, que se extiende también a críticos españoles modernos.



estudiosos modernos (hasta 1902) por R. Foulché-Delbosc (hasta 1944)<sup>31</sup>, y por P. Le Gentil, que con su gran saber métrico se detiene en el examen de los escritos de A. Bello, J. Saavedra Molina y de F. Hanssen entre otros (vol. 2, pp. 363 y sigs.).

Agregamos el estudio de O. Macrí sobre el *Laberinto* de Mena en su *Métrica sintagmática*, que aplica al arte mayor la terminología de la poesía clásica<sup>32</sup>, y el ensayo de F. Lázaro Carreter en su estudio de la misma obra en el aspecto métrico<sup>33</sup>, y remitimos a Baehr (pp. 188-89) para otros títulos de la bibliografía reciente.

1.2.1 Los preceptistas de antaño que interesan aquí, son los de finales del s. xv. Juan del Encina distingue el arte mayor del arte real, por ser de doce sílabas, y acerca de su naturaleza métrica y melódica afirma que

podían a las veces llevar más o menos sílabas los pies; entiéndese aquello en cantidad o contando cada una por sí; mas en el valor o pronunciación ni son más ni menos, p. 21,

y prosigue:

pueden ser más en cantidad quando una dición acaba en vocal y la otra que se sigue también en el mesmo pie comienza en vocal, que, aunque son dos sílabas, no valen sino por una, ni tardamos más tiempo en pronunciar ambas que una, ib.

Nebrija en su *Gramática castellana*, cap. 4, 7, considera el verso como unión de dos y lo llama «adónico doblado», afirmando:

puede entrar cada uno d'ellos con medio pie perdido o sin él; o puede también cada uno d'ellos acabar en sílaba aguda, la qual como muchas vezes avemos dicho suple por dos...Assí que puede este género de verso tener doze sílabas, o onze, o diez, o nueve o ocho.

De lo que Le Gentil, negando que se trate de dos versos unido, deduce el esquema siguiente (p. 366):

o / ó o o / ó (o) // (o) ó o o / ó (o).

Francisco Salinas, en su *De musica* 6.11 (Salamanca, 1577), lo considera en su conjunto como compuesto de cuatro pies anfibracos, y

<sup>31</sup> «Étude sur le *Laberinto* de Juan de Mena», *Revue Hispanique*, 9 (1902), pp. 81-103, traducido por A. Bonilla y San Martín (Madrid, 1913), 28 pp.

<sup>32</sup> *Métrica sintagmática (Ejemplos del Libro de Buen Amor y del Laberinto de Juan de Mena)*; cf. la reseña G. Tavani en *Revista Portuguesa de Filologia* 16 (1972-74), pp. 441-70.

<sup>33</sup> *In honorem Rafael Lapesa*, Madrid, 1972, vol. 3, pp. 343-78, luego reimpresso en *Estudios de Poética*, Madrid, 1976, pp. 75-111.

cita como ejemplo castellano (y como «canción popular») el v. inicial «Al muy prepotente Don Juan el Segundo», del que afirma que lo oyó cantar «siendo niño» (p. 574).

1.2.2 Partiendo del ensayo más comprensivo de A. Morel-Fatio<sup>34</sup>, y fundándose en un pormenorizado análisis del *Laberinto* de Mena, Foulché-Delbosc llegó a una descripción del arte mayor coincidente en la sustancia con las teorías de los primeros tratadistas, como de un verso dodecasílabo en su fundamento, que puede oscilar entre diez y catorce sílabas con un juego variado de sílabas de enlace, alrededor de un núcleo dactílico central, ó o o ó, del que admitía, sin embargo, la eliminación del primer apoyo cuando contravenía a la prosodia. Le Gentil reivindicó para el *Laberinto* de Mena una mayor regularidad métrica. Recientemente la ha afirmado con renovada insistencia Lázaro Carreter, relacionando el desajuste entre el ritmo del verso y la prosodia normal con el modelo de la poesía latina medieval<sup>35</sup>, y poniendo la regularidad del verso por encima de cualquier otra consideración<sup>36</sup>.

Por otro camino, en su análisis también del *Laberinto*, O. Macrí, fijándose en los sintagmas formados por los lexemas y los elementos que los modifican, sugirió frecuentes desplazamientos del acento natural dentro del sistema escogitado para su *Métrica*<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> «L'arte mayor et hendécasyllabe dans la poésie castillane du XV<sup>e</sup> siècle et du commencement du XVI<sup>e</sup> siècle», *Romania*, 23 (1894), pp. 210-31.

<sup>35</sup> En el citado ensayo, Lázaro remite a los versos de Jean Francon, que se vale del cambio de acento como de un motivo ornamental:

Ut mystice sol óritur pacifice non pótitur,  
quo Christus sol oritur, locusta sed potitur,  
deifice non móritur nec brucchi vice métitur  
qui, carne dum moritur, quod Nahum sic metitur (ib. p. 81).

<sup>36</sup> Aceptando estas directrices, podrían destacarse las vocales en las que cae el apoyo contra la prosodia normal; pero la experiencia de J. G. Commins, en su Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, Madrid, 1979, nos desanima, no solo por el modo incompleto sino por los casos dudosos (nos parece que marca algunos monosílabos acentuados normalmente).

<sup>37</sup> Los tipos que ejemplifica son los siguientes (pp. 264-89): 1 tipo trocaico-anfibraco, I Subtipo (monoacrúsico) hexasílabo: a) variante dianfibraca: 3 «que tanta de parte / le fizo del mundo» (que corresponde al tipo A); b) variante yámbico-peónica: 1 «al muy prepotente / don Juan el segundo» (que también corresponde al tipo A). II Subtipo (crúsico) pentasílabo: a) variante trocaico-anfibraca: 2b «[aquel con quien Júpiter] / tovo tal celo» (que corresponde al tipo D (cf. DG 351b «soy bien pagado»); la variante b) del II Subtipo (yambo + peón): 12b «[y los que en tu rueda] / quexosos fallamos», que se corresponde con el tipo A; la variante a) del III Subtipo (peón + anfibraco): «[De allí se veía] el espérico centro», que corresponde al tipo G (cf. DG 44b «a la muerte que tiene»; la variante b) del III Subtipo (anapesto + peón): 24b «[olvido non prive] lo que es memorable», que también corresponde al tipo G (cf. DG 102a «proveer de obispados»). El v. 9, leído con Macrí representa un peón, «¿Qué locúra» + un anfibraco, «es ésta?», + un yambo: «(a)tàn» + un peón: «magnifiesta» (en

En cuanto a las variedades del arte mayor, la tipología de Foulché-Delbosc (cf. p. 10 de la traducción), que reflejaremos luego, es actualmente la más divulgada, por haberla incluido T. Navarro Tomás en su *Manual de métrica española* (en la ed. 1956, p. 92), y señalado R. Baehr en su *Manual de versificación española* (Madrid, 1970, p. 186; v.q.i. 2.3).

2.1.1 Con estos preliminares (y salvedades) empezamos nuestro análisis de DG partiendo de la formulación más reciente de M. Burger, que adopta Baehr, del verso de arte mayor en sus orígenes como un verso largo, dispuesto para la cesura intensa (que depende también de la altura y duración del sonido), cuyos hemistiquios son fluctuantes en el número de sílabas y se influyen mutuamente con la finalidad de lograr un equilibrio aproximado en la extensión del verso entero.

En cuanto a las varias realizaciones del verso, adoptamos fundamentalmente las nueve variedades propuestas por Foulché-Delbosc para el tipo de hemistiquio dactílico, y ejemplificamos siete de ellas con versos de la DG; a saber:

|                             |            |
|-----------------------------|------------|
| A 4a de vida tan brève      | o ó oo óo  |
| B 2a que són y seràn        | o ó oo ó   |
| C 341a El Chino e el Bàtolo | o ó oo óoo |
| D 9b tàm magnifièsta        | ó oo óo    |
| E 99a «Nòn vos valdrà       | ó oo ó     |
| G 14a sobre ti a dessòra    | oo ó oo óo |
| H 57a A la dància mortàl    | oo ó oo ó  |

No está representado el tipo que Foulché-Delbosc registra como F, ó oo óoo, y el tipo I, o o ó o o ó o o, se puede ilustrar, por lo que nos consta, sólo con DGed 133.6a «perentòria, anòrmala».

Según acabamos de ver son hexasílabos A (del que podemos anticipar que predomina) y H, pentasílabos B y el menos frecuente D, heptasílabos G y el menos frecuente C, cuatrísílabo el raro E. Se diferencian como respectivamente llanos y agudos los tipos A y B, D y E, G y H; se corresponden en cuanto al juego de los que Nebrija llamaba los «pies perdidos» A, B y C, con una sílaba en anacrusis al principio del verso, G y H con dos, D y E sin ninguna; para las sílabas de enlace v.i. 2.1.1.1.

---

correspondencia con G + D). No todos están de acuerdo con Macri; cf. la reseña de G. Tavani en *Revista Portuguesa de Filologia* 16 (1972-74), pp. 441-70. Por mi parte, después de intentar compaginar los tipos en que el autor subdivide los vv del *Laberinto* (con correspondencias no siempre homogéneas respecto al modelo propuesto), me conformé con la necesidad de los desplazamiento respecto la prosodia normal. Por lo demás me remito a los especialistas de métrica.

Se combinan los hemistiquios de tipo A ya en los 13 hemistiquios de la 1ª copla (si se admite nuestra lectura 1 «Yo la muerte cierta»): 2 «non vòs fièdes en àlts estàdos»; luego, en orden de frecuencia los de tipo A y B (también por la alta proporción de hemistiquios agudos), y, a bastante distancia, las combinaciones con el pentasílabo D, el heptasílabo G, el hexasílabo H, el cuatrísílabo E, y la de D y E entre sí: 20 «là mi venida ' me dètardarè», generalmente en el interior de la copla, completando el contenido del verso (cf. 194, 330 y 331), y del discurso, como en 156, que termina con «dè beneficios e dè dignitàd», o en 602 «que nòn ir allà dò tú me dizes». Contenidos similares se expresan a veces con el mismo tipo de metro; 124b «comiènço a tremir», 126b «e nòn puedo oir», 336b «non puèdo fablàr» (B), o con tipos análogos: 304 «que vòyme a finàr» (B), 512 «vòme a caèr» (E); otros con tipos distintos, como manifestación de la gran variedad rítmica de DG.

2.1.1.1 En las sílabas de enlace, a las que se refería Encina, la posición del apoyo es libre en cuanto a las tres primeras del primer hemistiquio. La compensación que debe haber entre los dos hemistiquios comporta que tras el apoyo en la última sílaba del primero, el otro ha de llevarlo en la segunda (según lo practica Mena, pero no necesariamente la DG); cuando el primer hemistiquio lo lleva en la antepenúltima el segundo tiene que llevarlo en la primera.

Predomina el enlace simétrico ó o ' o ó en las combinaciones que dijimos de A con A, y con sus congéneres B y G, con las debidas enmiendas; en 40 «que sòn en el mùndo, ' de morir han forçàdo», omitiendo la prep. *de*.

En segundo lugar se da el tipo ó ' o ó, en el que el 1º hemistiquio casi siempre es B; para ilustrar al mismo tiempo esta circunstancia señalamos los otros tipos que aparecen ocasionalmente en el 1º hemistiquio y cuando B se da en el 2º, advirtiendo algunas sinalefas y desplazamientos; para adelantarnos a la descripción estilística de las combinaciones alertamos acerca de la contigüidad de los vv (el lector se fijará en los otros que se suman en la misma copla).

Tenemos, pues, para el tipo ó ' o ó: 2 *seràn ' el mùndo*, más 17, 21, 39, 43, 57 (H), 60, 72, 74 y 75, 86, 87, 91 y 92, 99 (E), 121 (' *nuncà*), 125 (*siempre* /+ B), 138 y 139 (<*acà*>), 149 y 150 (*prènder he / e\_a*; v.i. 2.1.2.1), 165 (*estò*) y 166 (*quèrer*), 183, 185 (+B), 204 (+ B, v.i. C 2.1), 224, 231, 239, 245, 256, 268, 280 y 281 (si se lee *que yo*, H), 295, 297, 302 (*sèr ha*), 325 (*vuestrà*), 331 (*quando\_èstar pensè*), 334, 342, 350 (*d'èsta calòngia* [D] *quém dio el perlado*), 355 y 356, 362 (*mè* + B) y 363 y 364, 370, 373 (E), 379, 383 (E), 387 (+ B), 392 (*dance\_èl*), 403 (om. *la*), 406 (H + B), 410 (+ B), 412 (+ B), 419, 423 (*vidà*), 435, 438, 440 (H), 442 (+ B), 453 (+ B), 455, 476

(para 477 v.i.), 488 (+ B) y 489 (*pòdria*[?]) y 490, 493, 498 (*comò* + B), 502, 511 (+ B, *venga\_àministràr*), 517, 537 (+ B), 544, 546 (*iredes* + B), 549, 552, 555 (+ B) y 556, 560, 565, 567, 569 (+ B), 574, 581, 584, 587, 594 (E), 599, 602, 618, 621 (+ B), 625, 626 (E), 628 (*que\_a mòrir*; v.i. 2.1.2.1). Cabe aquí 578 «èn el Talmùd, e en lòs doctores» (sin *sus* interlineado; v.s. A 1.1.10.1).

Constituye una excepción ó ' ó (que Le Gentil señala en C Baena, n. 226, p. 396), 69 «Mas non les valdràn ' flòres e ròsas», aunque se ajustaría al metro con «nin flòres e ròsas» o «nin flòres nin rosas» (cf. 269 «Non trahen por cierto firmalles nin flores»; v.i. D 6.1.2).

En orden decreciente de frecuencia ponemos en tercer lugar el tipo ó ' o o ó, del que citamos por entero los vv correspondientes: 41 «Señòres, punàd ' en fazèr buenas obras» (si no se lee *fer*), 244 «Oid mi canciòn ' por qué mòdo cantòna», 308 «de gràcia las dò,' non las quièro vendèr», 282 «Pensè de fuir,' e non fàllo carrèra» (si no se omite la conjunción copulativa), 477 «Sabès que sofri ' <en> lazèria bivièndo» (v.i. 3.1.1).

El tipo ó o o ' o ó se da en 341 «el Chino, e el Bàrtolo ' e\_èl Coletario», 360 «Llegàd acá, físico, ' que\_estàdes ufàno», 369 «pensàstes vós físico,' què por Galèno»; e, introduciendo el art. determinado en el primer hemistiquio, en 194 «<lòs> vuestros sùbditos ' è clerecia».

El tipo ó o o ' o ó, en 390 «què muchas ànimas ' tovestes en grèmio», 504 «E vòs, <el> diàcono,' venid a lecciòn», 536 «Venid, subdiàcono,' alègre e pagàdo», 326 «es cùra de ànimas,' e dàr hedes cuènta» (con la descomposición del futuro orgánico; v.i. D 5.6.2), 540 «estàs quatro tèmporas ' que sè van llegàndo».

2.1.2.1 A todo ello ha de elegirse entre el hiato y la sinalefa. Empezando por aquel, como vestigio medieval, de controvertido predominio en la poesía antigua, lo reconocemos ya en 132a «Agora aína», cuyos elementos han de leerse por separado y que nos inducen a leer 429a «Cada año» (v.i. C 2.1).

El hiato lo exige el metro, entre vocales iguales, de las que una es tónica, en 527 «ca hè esperàdo», 558 «del màl que he fècho», 141 «¿mas què es aquèsto?» (v.q. 281); entre vocales distintas, átonas en 165 «vustrà madre 'Eva», 400 «Por ènde non cùro de oir tu consèja», y cuando interviene una conj. copulativa: 150 «e a òtro más àlto» (v.q. 276a «e à los que dānçan», 629b «fin e el mèdio»), o disyuntiva: 37 «ca pàpa o rèy ' o obispo sagràdo» (DGed); pero no en 341 «El Chino e\_el Bàrtolo».

En el encuentro de *i* y *a*, donde la sinalefa podría producir una semiconsonante, suele observarse el hiato, tanto si es tónica la *i*: 14 «sobre ti a dessòra» (v.q. 22), 191b «fui amadòr», como si es átona: 6 «que d'èste mi àrco»: 47 «si àver querèdes», 176 «que mi àlma es-

càpe», 189 «mi àrçobispàdo», 585 «si a ti pluguier», pero hay sinalefa en 316 «de mi\_àrcedianàzgo». Aseguraría el sentido en 557 «Fía de mí, amiga», pero contra el metro, que exige sinalefa, y a costa de la comprensión: «Fíà de mí,\_amiga».

El ritmo marcado, que todos reconocen como propio del arte mayor, favorece el hiato en cesura; por lo que se da no solo en 96 «¡Valmè, Jesú Cristo, ' e Santa Maria», y en el tipo corriente 128 «que pièrdo la vïsta ' e nòn puedo oir» (v.q. 134, 142, 146 et passim; ya aludimos a 578), sino también en 36 «cardenàl o dùque ' e cònde excelènte»; asimismo en 4 «de vida tan brève ' en pùnto passànte» (v.q. 242). También en el encuentro de *a a*: «Yo là muerte cièrta ' a tòdas criatùras» (v.q. 106, 110, 122, 211, 260, 303, 432, 461, 525). Pero habría sinafia si se admite el desplazamiento en 14 «sobre ti a dessòra\_algunà corrupciòn» (pero v.i. 2.1.3), y en 110 «que d'èlla me puèda\_agorà defendèr» (aquí con leve pausa por la presencia del adverbio). No sabemos si en 50 «que yà la Muèrte ' comiènça a ordenàr» la tendencia hacia la sinalefa que se iba haciendo obligatoria entre *e e* pudo influir a que se supliera *en* ante *comiença* pudiéndose entonces leer con sinafia.

No podemos guiarnos siempre por la grafía (hemos visto *ques* en un verso que acabamos de leer con hiato, pero cuando junto a 110 *della*, 350 *desta* vemos que ha de leerse con sinalefa 285 «Allènde de\_aquesto», y se puede enmendar 350 *desto* con «De aquesto». En efecto es indudable el avance de la sinalefa, que se da espontáneamente en el encuentro de *e\_e* cuando la vocal ha sido repuesta después de la apócope primitiva, tanto si sigue vocal átona: 119, 479 *de nòche\_e de dia*, 595 *a los vèinte\_e siète*, 325 «segùn diz(e)\_el tèsto», como tónica, por el apoyo: en 200 «Passe\_èl condestàble», 227 «ante\_èl Redentòr». 392 «Dance\_èl labrador»; en 18 «que aluèñe\_estaré» se suma la *s* agrupada (que en el étimo era una *s* líquida); v.q. 123 «la muèrte\_estorcèr», 108 «nin duque\_esforçado», 175 «ca nòn puede\_estàr, y 232, 271, 293, 360, 384, 430, 577, pero no tras vocal tónica en 527 «ca hè esperàdo»; también tras los prons. personales átonos en proclisis: 314 «cómò me\_engañàste», 474 «a ti me\_encomièndo»; tras la prep. *de* que ya vimos, la sinalefa parece opcional, pero necesaria para el metro en 539 «antès de\_evangèlio», y entre *e* y *o* en 102 «proveèr de\_obispàdos»; *tras que* relativo + artículo: 16 «por qu(e)\_èl tu vil cuèrpo», + demostrativo: 31 «qu(e)\_està predicàndo», + preposición: 270 «los qu(e)\_èn ella dànçan (v.q. 271), y en el enlace: 58 qu(e)\_en èl mundo sòdes» (v.q. 157, 450); y con *que* completivo + art. determinado: 192 «bien sè qu(e)\_el infièrno»; y en el enlace: 10 «que piensas tú, òmne, qu(e)\_el òtro morrá», + *es*: 108 «Crèò que\_es la Muèrte», pero no necesariamente; cf. 514 «pues què bien sabèdes que

ès mi dotrina»; tras *porque*: 81 «E porqu(e)\_èl Santo Pàdre»; entre el verbo y la preposición: 94 «tòve\_en el mùndo» (v.q. 158), + pronombre: 222 «tràem(e)\_en su dãnça»; con apoyo en la preposición: 531b «fũe\_èn trabajàr»; entre sustantivo y preposición: 573 «Non ha òmbre\_en el mùndo»; también cuando vienen unidos dos elementos homogéneos por medio de la conj. cop. *e*: 528 «alegre\_e pagado». Es imperativo el hiato entre *é* y *u* 387 «Yo vos mostraré un remifasol», aquí en cesura.

Parecida a *e + e* es la situación cuando la vocal repetida es *o*, entre átona y tónica: 34 «que tòdo\_ombre nàdo» (donde se podría pensar también en la apócope de *todo*; v.q. 160 *ròba\_a tod(o)\_òmne*); Sem Tob (en adelante STob) 544 *tod omre* (cf. E<sup>o</sup> Ecli 21:26 «tod el día»); con sinalefa, entre las dos átonas en 375 «Non sè si lo\_oistes» (con hiato en DGed 56.8 «Si nò lo oistes»); o cuando *o* aparece tras *de* sin diferencia en cuanto al acento: 102 «proveèr de\_obispàdos», 219 «de plàta\_y de\_òro», pero no en 108 «de òmbre que sèa», ni en 214 «de òtra figùra». En otras combinaciones tenemos : 15 «de làndre\_o carbònco», 398 «trabàjo\_e afán»; 329 «¿Qué fue\_òra, mesquino?», y 407 «lo què\_a otros fize», 599 «Busque\_òtro\_alfaqui».

La sinalefa viene inducida asimismo por la repetición de la *a*: 50a «comiènça\_a ordenàr», 130b «por fuèrça\_a llegàr», 170 «que vàya\_a tal juègo» (v.q. 236), 219a «Yo èra\_abastàdo» 245b «corrèr la\_ataòna», 321b «que fàsta\_aquí nòn» (v.q. 411a, 436a, 476b, 490a, 511b [v.s. 2.1.1.1], 611b); pero no en 130b «por fuèrça a» (v.s.), 251a «en mi cèlda avia», 401b «en la tièrra agèna». Entre *e* y *a*: 73 «A éstas e\_a tòdos», y con desplazamiento: 120 «vengà\_el cardenàl», pero no en 150 «e a òtro más àlto» (v.q.s. ib.), ni en 276a «e à los que dãnçan».

Hemos visto en 160, 599 dos sinalefas seguidas; agregamos dos contiguas: 398b «trabàjo\_e afán», 407a «lo què\_a otros fize». En 322, DGed, leyendo 48.2 «süàve, honèsto», sin la conj. *e* del ms, evita un juego de hiato y sinalefa: *süave\_e\_honesto* (para el artificio implicado en la asíndesis v.i. F).

2.1.2.2 Tanto en el núcleo del verso, como ya vimos, como especialmente en las sílabas de enlace que determinan la asignación a uno u otro tipo, cuentan las alternancias morfológicas propias de la lengua: más allá de *tan*, *atán*, *do*, *ado*, *donde*, *adonde* (que veremos en D 6.1.1.2 y 6.2.2.2), la apócope, posible incluso en los prons. personales de 1ª y 2ª persona: 122b «a què'm fazen ir» (v. q. 350 y 427), la doble forma del infinitivo de los verbos *ser* y *ver*: 278b «non vòs querràn vèer» (A), 279b «que assi ha de sèr» (B), que también sería A si se leyera *sèer*; 25b «seer pùra verdàd» (H), que con *ser* sería B, y de *fazer*

y *fèr* (v.i. 2.1.3), la forma *no* ante vocal y líquida: 114b «ca no\_ès tiempo tàl», y otras que se irán señalando.

2.1.3 Ya nos hemos referido al desplazamiento que distingue el verso de la prosodia normal, generalmente en el primer apoyo del hemistiquio. En los límites en que se admita, implica sobre todo el realce de los monosílabos; del artículo determinado: 1 «Yo là muerte cièrta» (cf. Mena, Lab. 117 «de là criatùra»), del art. indeterminado: 453 «ante ùn Sabidòr» (que DGed 66.5 transforma en «delànte\_un doctòr»; cf. Mena 110 «en ùn grand desièrto»); del pronombre llamado átono: 186 «¿qué tè meresci?» (cf. Mena, 474 «que lè da Minèrva»), a veces con alternancia en un mismo elemento: 24 «qual yò te fallàre, tal tè levaré»; del pronombre tónico en 280 «Venid vós, deàn» y similares (postergamos la alternativa «Venidvos deàn»; v.i. D 4.1.1.2.1); del adj. posesivo: 281 «de mi seso sàlgo» (cf. Mena, ib. «la sù proporciòn»); del adj. indefinido (si no se omite): 617a «A todòs los que\_aquí...»; de la preposición: 510 «parà me matàr» (si no se enmienda «por me matar»; v.i. D 7.1); de la conjunción: 7 «quandò lo tirar»; del adv. *non*, (sin que sea fácil determinar en cada caso si hay desplazamiento respecto al uso normal): 13a «nòn eres cièrto» (DGed 4.5 «no\_ès cierto assi»), 22a «que nòn he cuidàdo», 99a «Nòn vos valdrà» (DGed id., pero con la anteposición de *que*, para transformar el v. de E en A), 173 «si nòn te detiènes» (cf. Mena 75b «es nòn ser constànte»).

Afecta a los lexemas (donde es justificado por Encina para el arte mayor, y por Correas también en otros metros<sup>38</sup>), en el doble apoyo en los cuatrísílabos, con ritmo más lento en 189 «mi àrçobispàdo», y tal vez en 14 *còrrupciòn*, para evitar *alguna* (cf. Mena, 76 «tu tèmpera-mènto es distemperànça»), 76 «acòmpanarèdes», 118a «que\_àteso-ràste»; más terminantemente a otros lexemas trisílabos y bisílabos: 99 «el bèrmejo mànto», 350 «d'èsta calòngia» (D) (si no se lee «d'està calongia» A; GS *calongia*), 257 «don àbad bendìto» (v.q.s. Introd. 10).

En las formas verbales concierne especialmente al infinitivo, que ha de leerse como paroxítono en 30a «que a mòrir avèdes» y en 28 casos más (v.q. Mena, Lab. 150 «sin pòder miràr»; para la enmienda del tipo 150 «que prènder vos hèn» y 302 «que sèr ha de mi», v.i. D 5.6.2); lo que se hace más sorprendente en el gerundio: 158a *pàrando*, 402a *fàziendo*, y más cuestionable en otras formas del paradigma, con varios efectos, como 30b *sàbedes*, 378 *quierò*, 528 *veò*, 603 *tengò*, 542 *andàn*, 317 y 495 *fagà*, 352 *vayà*, 111 *acòrredme*, 140 *ampàradme*, 615 *pòdres*; v.q. 477 *sabès* por *sabes*; y casi inverosímil, lindando a

<sup>38</sup> *Arte de la lengua española castellana*, ed. E. Alarcos, Madrid, 1954, pp. 390-91.



veces en la incomprensión, en las formas que sufren cambio de persona, modo y tiempo: 200 *passè* por *passe*, 463 *guardè* por *garde*, 395 *buscà* por *busca* (que en la pronunciación se confundiría con *buscà[d]*; sed v.i. D 4.1.2.1).

Algunas de las formas que resultan anómalas y poco comprensibles pueden o podrían evitarse con varias enmiendas; en las de infinitivo, leyendo: 556 «nin quise tomàr nin seguir <las> sus vias», 212b «sin fer rüido», si se admite la catalepsis, en lugar de «sin fàzer rüido»; en las formas finitas: 65b «tràx de presènte», en lugar de «traxè d. p.», 392 «que vièn del molino», en lugar de «q. vienè d. molino» (v.i. D 5.6); en otros lugares, sin embargo, la enmienda iría contra la sintaxis más usual; por ejemplo, si suprimiéramos el pron. personal tónico como sujeto (v.i. D 4.1.1.1.2.1) para leer 172 «Muèrte, te ruègo», y no: «Muertè, yo te ruego». En los lexemas sería imprudente enmendar: 257a «Don abàd benedito», en lugar de «Don àbad benedito» (v.i. ib.).

2.2 En conclusión de esta parte, salvando la variedad de factores que intervienen, ofrecemos los porcentajes que hemos registrado pro tempore de los varios tipos entre los 1264 hemistiquios de DG, dejando un margen para la opción de leer con hiato o sinalefa (suprimimos los decimales cuando hay números enteros): serían de tipo A 68 %, de tipo B 20 %, de tipo D 5 %, de tipo G 3 %, de tipo H 0,1 %, de tipo E 0,9 %, de tipo C 0,3 %.

Para la comparación con Mena, con 80 % de vv de los tipos A'A, D'A cf. Navarro Tomás, p. 93.

Se presupondría intervención en la prosodia para el tipo A, en 12 % de los casos, para el tipo B, en 2 %, para el tipo D, en 0,4 %, para el tipo G, en 0,6 %, para el tipo H, en 0,1 %.

2.3 Reconocemos que muchos de los versos de DG leídos sin tener en cuenta los tipos susodichos serían pura prosa, e incluso darían otro sentido (así el verso 238b, que se ha venido leyendo «que gané del rey», ha de devolverse al normal «que gâne del rèy», acorde con la queja por la pérdida de bienes futuros desde el punto de vista de la víctima).

Aun así es dudosa la reducción al tipo dactílico cuando el desplazamiento afecta a la comprensión del contenido (mucho más allá en la DG que en el *Laberinto* de Mena). Nos vemos obligados, pues, a hacernos eco de las dudas de quienes han optado por la supresión de uno de los apoyos del hemistiquio, o por otras soluciones, renunciando a un apoyo rítmico (así A. Morel Fatio, p. 210), señalando numerosas excepciones, como Le Gentil en su análisis del arte mayor en la poesía castellana desde Pero López de Ayala hasta el Marqués de Santillana (cf. pp. 384-407). T. Navarro, siguiendo en parte a Saavedra Molina, y

R. Baehr señalan apoyo en la primera sílaba y en la quinta, asimilando el verso al ritmo trocaico: ó o o o ó o (también: ó u ó o o), e incluso, al ritmo de un solo acento en la tercera sílaba del primer hemistiquio: o o ó o (Baehr, p. 185).

Ya el verso inicial, si no fuera por las razones estructurales que dijimos (v.s. A 1.2.1), sería yámbico, o trocaico con anacrusis si se leyera sin enmendar: «Yo sò la muèrte cièrta». Con este ritmo podrían leerse hemistiquios y versos enteros como los siguientes que escogemos entre los primeros 180: 14b «algùna còrrupciòn», 122 «tal dãnça còmò èsta ' a què me fàzen ir», 114a «Ca nòn es tièmpo tàl», 392 «que viène dèl molino», y como de ritmo trocaico: 7b «quàndo lò tirà», 65b «tràxe de presènte», 177a «Dùque pòderòso», 180b «vuèstras guàrniciòn», e incluso, desbordando la medida, en el v. sin enmendar 168 «Sigasè con vòs el dùque». A los que podrían añadirse algunos pasajes seguidos en el resto del poema, como 257 «Dòn abàd bendito» (v.s. B 2.1.3), 540-2 «èstas quàtro tèmporas ' què se vàn llegàndo. / En lugàr de cànto...' àndan tòdos èssos»; otros podrían leerse con un solo apoyo: 70b «què ponèr solian», 85 «dè per-dònes dàr», 99 «èl bermèjo mànto».

A pesar de la duda de si es legítimo aplicar unas normas elaboradas a posteriori con interpretaciones distintas, y aun sin eximir al autoranónimo del número de los trovadores de España a quienes «no se les daba más por echar una sílaba o dos demasiadas que de menos», según escribía Encina (cap. 9, p. 18), no tomaremos como base la polimetría y nos atendremos al arte mayor.

2.4 Si es difícil determinar la conciencia métrica del poeta, lo es aun más averiguar la del copista o lector de antaño: ¿cómo percibían el metro y sus posibles anomalías prosódicas? Cuando el copista de DG, o una segunda mano (v.s. A 1.1.10.1) corrigió entre líneas 47 «si àver querèdes», para que se leyera «si querèdes avèr», es más probable que se ajustara al orden recto que a un cambio de A a H.

En cuanto a DGed, en los pasajes que hemos enumerado en 2.3, cuando ostenta la misma forma del verbo (p. ej., en 58.8 *viene*), no podemos averiguar si se daba cuenta de la anomalía prosódica o de una opción alternativa. En otros versos se aparta con el ritmo yámbico: de 14b, con 4.6 «òtra còrrupción», de 122, con «tal dãnça còmò èsta, a què me fàzen ir» (v.q. 21.2: «dãnça tàn esquiva, dò me fàzen ir»); o reconstituye el tipo dactílico, A, ad 26: 7b «si hè de passàr»; ad 70b, 9.6 «que èllas traian».

DGed, mal versificador (veremos bastantes ejemplos de hemistiquios amétricos), rara vez proporciona soluciones en el aspecto métrico. En orden al desarrollo del arte mayor (estudiado por Le Gentil, loc. cit., pp. 384-407), es significativa su preferencia por el tipo A (cf.

94 «tòve en el munde» → 17.6 «que t. e. e. m.»), y hasta cierto punto por los otros tipos de verso de sílaba en inicial en anacrusis (95 «Pues de ti muerte» → ib. 7 «E pues d. t. m.», 99 «Nòn vos valdrà» → 18.3 «que n. v. v.», «Yà non es tièmpo» → 58.1 «ca no es ya tiempo»), aunque no se excluyen casos en dirección contraria.

3.1 Pasando a las pausas rítmicas para ver su relación con las sintácticas (que se calibrarán luego contra el fondo de la prosa), lo normal sería empezar por las versales, pero por ser el verso de arte mayor bimembre, también pueden considerarse primero las del medio verso, que aquí algo impropriamente llamamos hemistiquio; y aun partir de las unidades más breves, al constatar que la unidad mínima se presenta como proposición: 120a «mòrid, non cures»; o como elemento deíctico, si se pone de relieve el demostrativo en 73 «A éstas e a todos»; o, en la mayoría de los casos, como vocativo: 3b «¡oh ombre!, que curas» (con pausa más marcada si se lee: «¡oh ombre, ¿que curas...?»), y en las invocaciones a la Muerte: 172, 553a «Muerte, yo te ruego», y exclamaciones: «89 ¡Ay de mí triste» (v.q. 271, 319), donde no marcamos la pausa probable con (,) para que la aposición no se confunda con el vocativo.

Como posible error señalamos la interpolación de *que* ilativo-causal amortiguador de la pausa que obliga a leer *vetè* en 607 «Vete, que non quiero tu gato con pollos» (pero DGed 85.7 íd.).

Esta pausa tras elemento inicial, al restar a la cesura (aun cuando no sea incompatible con ella), crea un problema en los versos donde se alinean varios atributos, como en 337 «Don falso, abogado prevalicador», donde nos inclinamos a marcarla tras *falso* (como en 577 «Don rabibarbudo»; v.q.i. D 1.1), o 433 «Traidor, usurario de mala conciencia», donde la postulamos tras *traidor*, leyendo luego en un tramo el nombre que identifica a la víctima por su profesión y / o por la cualidad que la describe, y evitando los insólitos «Don falso abogado» y «Traidor usurario».

Volveremos más adelante sobre 38 «cardenal o duque e conde excelente», donde la pausa debería ir tras *cardenal* (v.i. I), y asimismo sobre 457 «¡Ay del rey!, varones, acorredme agora!» (v.i. D 9.2), y observamos incidentalmente que por hacer pausa tras el primer elemento se ha venido puntuando, con algunas excepciones (Infantes, ed.), 259 «abraçadme, agora seredes mi esposo» (probablemente porque lo normal era que el verbo viniese precedido por el adverbio; v.i. D 11.2.3); volveremos sobre ello en 3.1.2.

También puede haber pausa ante el último elemento, como en 52 «por cosa ninguna que sea, escapar», donde DGed se aparta, leyendo

en orden distinto y con hipérbaton: 7.4 «por cosa que sea ninguna escapar».

Por lo que luego se verá del posible juego de palabras entre *por medida* y *por mesura* (v.i. E 3.1), advertimos desde ahora que si se destaca con la pausa que *por medida* pediría como inciso en 77 «e por los palacios daré por medida», se rompe la unidad del hemistiquio dentro de la disposición estrófica que luego veremos.

En cambio, en 477-8 «Sabés que sofrí lazeria viviendo / en este desierto en contemplación», donde el gerundio, al formar tramo sintáctico con lo que sigue, produce efecto unitario en el v. anterior, la ausencia de pausa en este puede ser debida a la familiaridad del copista con la frase corriente *sofrir lazeria* (ya en el apógrafo, puesto que DGED 69.5-6 coincide con el texto ms); el ritmo normal se restablece supliendo la prep. *en*: «<en> lazeria viviendo» (para la repetición de la preposición, que aparece por dos veces en el v. siguiente, v.i. F 3).

3.1.2 La cesura entre hemistiquios, que, según dictamen de los tratadistas, caracteriza el verso de arte mayor (Encina hablaba de «pies intercisos», cap. 5, p. 22), acabamos de reivindicarla en el apartado anterior para 259 «abraçadme agora, seredes mi esposo», contraponiendo el *agora* de la Muerte a los errores de la vida pasada, que se resumen en dos versos anteriores, y dejando los esponsales con la Muerte como efecto (así lo ha interpretado DGED al unir las dos proposiciones con la conj. copulativa: 38.3 «y seredes mi esposo»).

En la mayoría de los vv hay cesura evidente, de varios tipos: es muy marcada cuando arranca un nuevo período en 174b «...Avré de dexar»; fuerte, entre proposiciones relacionadas entre sí por la secuencia lineal: 84 «Desnude su capa, comience a sotar», o por concatenación lógica: 49 «fazed lo que digo, non vos detardedes»; de distinta entidad cuando las proposiciones van unidas por conj. copulativa: muy marcada, en el viraje de 12 «...la tu complisión, e que durará» (v.s. 3.1.2); fuerte, ante conjunción epexegetica en 282 «pensè de fùir, e non fallo carrera», 491 «Llegué a la muerte, e vi desbarato», menos, ante ilativa-causal: 55 «Abrid las orejas, que agora oiredes», 149 «Venid para mí, que yo só monarca» (v.q. 172), y menos aún cuando las proposiciones se hallan en el mismo plano semántico en 128 «que pierdo la vista e non puedo oir» (v.q. 332, 336).

En las oraciones compuestas, la pausa, además de ser intrínseca a los varios tipos de correlativas: 24 «qual yo te fallare, tal te levaré», 331 «Quando estar pensè, entonce caí», depende del nexo de la subordinada con la principal; es más marcada en las relativas explicativas (aunque no tanto como para marcarlas con [,]: 51 «...una dança esquiva de que non podedes...», 66 «estas dos donzellas que vedes fermosas» (v.q. 68, 107); lo es menos (juzgando por la pausa sintácti-

ca) en las especificativas: 70 «nin las composturas que poner solían» (v.q. 98, 122, 141), aunque la frontera entre los dos tipos es fluida, especialmente cuando el antecedente va modificado por el adj. posesivo, como en 98 «de andar en mi dança que tengo ordenada», donde se combina la especificativa con la explicativa (v.q. 318). Ante frases completivas sería aun menor, como en 25 «la plática muestra seer pura verdad» si la segmentación no viniera impuesta por la naturaleza de lo que sigue: 26 «aquesto que digo»; v.q. 92 «e non me valer lo que dar solía» (sobre el que volveremos por la terminación aguda del 1<sup>er</sup> hemistiquio).

En otros casos la cesura se debe a la inversión del orden recto, por la anticipación del complemento: 56 «de su charambela un triste cantar» (v.q. 57, 65, 73 etc.); en esto también con pausa de distinta entidad, muy leve si juzgamos por la posición del pron. personal llamado átono en 6 «que d'este mi arco se puede amparar» (v.q. Mena 239 «mi priessa\_e la de\_otros me tiene más firme»)<sup>42</sup>; poco perceptible en casos como el de 191 «mas siempre del mundo fui amador». Obsérvese a este propósito que en 460 «a puerta del rey guardando estava», el refundidor de DGed creyó necesario subrayar la pausa interpolando el pron. relativo: 67.4 «a p. del r., que g. e.».

La cesura cae ante el atributo introducido por el ponderativo *tán* en 9 «¿Qué locura es esta tan magnifiesta?», e incluso, con pausa menos perceptible, cuando *tan* modifica un complemento: 90 «aquí que tratava tan grand perlazía». En el v 5, sin embargo, lo eliminamos ante el adjetivo que modifica el sujeto en oración negativa (v.s. A 2.1), y tras un «tan breve» del verso anterior.

También ocasionan pausa los desdoblamientos y las parejas de lexemas en serie dentro del hemistiquio; así en 15 «de landre o carbonco, o tal implisión», y en 43b, 69b, precedidos por un hemistiquio agudo. En 379 «Ellos me dan pollos e lechones», DGed se aparta evitando el desplazamiento y marcando más decididamente la cesura: 57.3 «ellos me dan pollos, asaz de l.». En cambio, la pausa es más marcada entre elementos heterogéneos en 220 «de nobles palacios e mucha folgura», donde DGed prefiere la jerarquización: 33.4 «d. n. p. de mucha folgura».

Es frecuente asimismo la cesura ante adjetivos predicativos acoplados, como los que vimos en 211 «Andad en la dança alegre, muy ledo»; y con más razón cuando el adjetivo desempeña una función adverbial respecto al elemento que le sigue: 7 «con esta mi frecha, cruel traspasante» (v.i. D 2.1.1.2.3).

Asimismo se da entre adjetivos de los que uno modifica el nombre directamente y otros vienen agrupados en serie, como en 241 «Cavallero noble, / ardid e ligero», o con la conj. cop. e: 313 «¡Oh

mundo vil, malo / e fallescederò!». Este último ejemplo demuestra además que la tripartición del verso en 93 «beneficios e onras e grand señoría», es sólo aparente, ya que el tercer elemento constituye hemistiquio. Lo que puede extenderse a la alineación de dos sustantivos en 156 «De beneficios e de dignidad», como lo sugiere el ritmo (donde DGed opta por la triada: 25.4 «de honras y bienes y de dignidad»). En todos estos casos se plantea el problema de si ha de marcarse la pausa con (,), como se hacía antaño entre conceptos en serie o afines (¿con *e* ← lat. *et*, 'y también'?).

Otras pausas más difíciles de determinar son las que ocasiona el nombre con su modificación en 17 «¿O piensas por ser mancebo valiente...», donde la modificación parece ser discriminante, como se ve también en 117-8 «Aquí perderedes el vuestro cabdal / que atesorastes con grand tiranía», donde la cláusula rítmica se forma con el atributo *grande* (v.q. 143, 179, 196), o con el adj. indefinido en 274 «dexad los amores de toda persona», o con posesivo en 314 «Cómo me engañaste con tu promisión», sin que la impida el régimen del verbo en 263 «ca mucho me plaze con vuestra compañía» (v.q. 574).

También puede postularse una leve pausa tras el sujeto: 204 «ca el tañedor trae feo visaje», aquí tras apoyo rítmico de palabra oxítónica y, sin tal circunstancia, por el relieve del sujeto mismo: 287 «agora la Muerte embióme mandado» (v.q. 301). En cambio, en 81 «E porque el Santo Padre es muy alto señor» parece más propia la sinafia.

Una ocasión métrica de pausa es la terminación oxítónica ante el segundo hemistiquio. Advertía Encina que «quando la última (sílab) es luenga,...entonces vale por dos, y tanto tardamos en pronunciar aquella sílab) como dos...como dixo frey Iñigo (*Vita Christi* 1): 'Aclara sol divinal', cap. 5, p. 22. De ahí la pausa ocasionada por el infinitivo: 86 «nin de celebrar en grande aparato» (v.q. 92, 490), o por la forma finita del verbo, en el verso 41 ya citado: «Señores, punad en fazer buenas obras» (v.q. 99, 295, 297, 342, 362, 453).

Pero no siempre se percibe la voluntad de observar la cesura, como puede apreciarse yuxtaponiendo dos versos que tienen el primer hemistiquio en común: 59 «El que non quisiere, a fuerça o amidos...», con pausa, y 63 «el que non quisiere poner diligencia», sin más pausa sintáctica que la muy atenuada ante el sintagma. No son pocos los versos que carecen al parecer de cesura, como se vio en algunos de los ejemplos citados en el apartado anterior, a los que podemos agregar otros, como el de 44 «a la Muerte, que tiene sus laços parados», o el de 523 «por ende non puedo nin devo dançar...», que nos inducen a volver sobre el ya citado «puès nòn ha fuerte nin rèzio gigante», donde la pausa entre dos atributos convencionales podría crearse sólo si asumimos la sustantivación de *fuerte* como 'varón fuerte' (v.i. D 1.1),

guiándonos por DGed, en una de sus torpes pero significativas soluciones: 2.5 «que no ha rezio, fuerte nin gigante». Por lo que habrá que apurar todas las posibilidades de que haya o no haya cesura, aun sin la pausa sintáctica claramente perceptible.

3.1.2.1 Ponemos aparte algunos casos en que la entidad (o ausencia) de la pausa, con lo que esto repercute en la puntuación, determina el sentido que se da al pasaje; empezando por 21-2 «Avisate bien(,) que yo llegaré / a ti a desora», donde si la conj. *que* es ilativo-causal, ocasiona una pausa leve que marcamos con (,), si es subordinante, «Avisate bien que...», ocasiona una pausa métrica aún menor (como en 129 «bien vos avisé que...»); nos inclinamos a marcarla, con el uso absoluto de *avisarse* (v.i. D 5.2.2), como lo interpreta DGed 5.5 con *ca*.

La pausa o ausencia de ella orienta hacia el elemento modificado; en 25-26

La plática muestra seer pura verdad  
aquesto que digo, sin otra fallencia,

*sin otra fallencia*, tras pausa, que marcamos con (,) modifica *verdad*, donde de otro modo modificaría el *verbum dicendi*. Asimismo en 619-20 «les mando que vengan muy toste priado / entrar en mi dança, sin escusación», el último elemento separado con (,) remite a *venir* del mandato inicial.

Cuando el elemento introducido con preposición es adyacente al predicado, puede referirse a él o directamente al sujeto; así al sujeto implícito en 103 «Aquí moriredes, sin fer más bollicios» en correspondencia con 49 «non vos detardedes», y con las demás exhortaciones a darse prisa en morir, mientras que sin (,) aludiría al silencio que acompaña a la muerte.

Puntuamos por lo mismo: 197-8 «Estar non podredes en Santa María, / con palio romano, en pontifical» por venir incluido el *palio romano* en el servicio litúrgico con *pontifical* (v. i. I).

Cuando las modificaciones son dos en 45-46

dezid los pecados  
en quanto podades, con sastifación,

la pausa marcada con (,) hace que el complemento revierta en la confesión de los pecados (que ha de hacerse en los límites de lo posible, con la *sastifación* agregada como parte del sacramento (v.i. I); sin pausa, la medida se entendería de esta.

En 379-80 «Ellos me dan pollos e lechones, / e muchas obladas (,) con el pie de altar», hay que decidir si «con el pie de altar» (v.i. ib.) remite al conjunto de las ofrendas o es una ofrenda más.

Valgan además para el problema de distinguir entre el atributo y el complemento, los pasajes siguientes, que tienen en común la prep. *con*: 248

Dançad, abad gordo, con vuestra corona

y 485-6

Pero con todo esso avredes a ir  
en esta mi dança, con vuestra barvaça,

donde, prescindiendo de la pausa debida al vocativo y al complemento intercalado, la (,) distingue el atributo que indica el aspecto físico del sujeto, del complemento. En las formas más compactas renunciamos a la distinción y transcribimos: 179 «andad en la dança con buen continente» (v.i. E 2.2.1.2 y cf. 279 «Aved buen conorte»). Valga lo mismo para 370 «o don Ipocrás con sus inforismos».

En construcciones de gerundio evitamos la ambigüedad puntuando: 271-2

¡Ay de mí cuitado que en grand vanidad  
andove en el mundo, sirviendo señores!,

para que el servicio de los señores no se entienda como la causa de la vanidad, sino como su ocasión.

3.1.3 La pausa versal demuestra ese «parar un poquito para cobrar aliento», que Encina señalaba como norma general del verso cuando todavía no se había ventilado la idea de encabalgamiento (cap. 9, p. 29)<sup>39</sup>.

En los versos en que las oraciones ocupan un verso entero, se da el movimiento *staccato* que ya ilustramos en los vv partidos entre dos oraciones, con un corte generalmente más abrupto que en la prosa; puede verse en la copla xviii, que reproduciremos en 3.1.4.1; aquí baste señalar que de 632 versos, 130 son de oración entera. A los que se agregan los vv que contienen oraciones o partes de ellas unidas por conj. copulativa: 153-4 «Yo nunca pensé venir a tal punto, / nin estar en dança tan sin pïadad», y otras por conj. ilativa o subordinante explicativa, según veremos 3.1.4.2.

<sup>39</sup> El encabalgamiento como ornato de la poesía, surge con los imitadores de la poesía italianizante, especialmente con Herrera.



Versos hay en que sólo la inversión y la pausa versal que esta ocasiona sustraen a la prosa; así 393-4 «¿Cómo conviene dançar al villano / que nunca la mano sacó de la reja?»; o una inversión final abrupta en el último de los vv 421-3

Pero si fezistes lo que fazer veo  
a otros que andan fuera de la regla,  
vida vos darán que sea más negra,

donde la unidad constituida por el complemento en el segundo ocasiona una pausa más leve entre los dos primeros.

Otros casos de inversión más o menos marcada se dan en 157-8 por la anteposición del complemento, en 353-4 (además con la incidencia del demostr. *esse*), y en 489-90, 541.

Crea pausa el elemento adverbial interpuesto en 467 «las vuestras baratas yo bien las entiendo», 525-6 «Quiero ir agora apriessa priado / por unos dineros que me han prometido». El mismo efecto lo surte la posición del adverbio en 173-4 «miedo he que luego / me prendas o mates», con pausa leve, como se deduce de la proclisis del pron. personal llamado átono (v.i. D 4.1.2.1.1).

Volvemos a encontrar aquí también la unidad constituida por elementos homogéneos yuxtapuestos en uno de dos vv contiguos: 193-4 «Señor arçobispo, pues tan mal registes / los vuestros súbditos e la clerezía», 507-8 «Non vi en Salamanca maestro nin doctor / que tal gesto tenga nin tal parecer». Influye en la pausa versal asimismo la unidad del nombre con el elemento modificador en uno de los vv: el artículo ante adj. posesivo en 11-12 «por ser bien compuesta / la tu complisión»; *todo*, en 145-6 «que siempre robastes / todo vuestro reino» (v.q. 297); también el sintagma con *fazer*: 171 «yo tenía pensado de fazer batalla», e incluso los complementos que amortiguan el encabalgamiento sintáctico al formar unidad uno de los versos: 285-6 «allende de aquesto estava en espera / de ser proveído de algún obispado».

En otros muchos versos es determinante, como arriba para la cesura, la pausa debida a la terminación oxítona; así tras infinitivo en 50\_51, 121\_122, 125\_6, 130\_131, 174\_5\_6, 175\_6, 234\_5, 237\_8, 306\_7, 302\_3, 309\_10, 366\_7, 447\_8, 485\_6, 501\_2, 511\_2, 521\_2, 531\_2, 537\_6 (v.q.i. 4.2.2), tras formas finitas del paradigma en 7\_8, 131\_2, 573\_4; tras sustantivo oxítono en 14\_15, 47\_48, 107\_108, 157\_8, 204\_5, 225\_6, 271\_2, 317\_8, 333\_4, 339\_40, 349\_50, 387\_8, 453\_4, 501\_2.

Observamos aquí también en cuanto a la entidad de la pausa que en 105-6 «¿Qué cosa es esta que atán sin pavor / me lleva a su

dança?»), la proclisis del pronombre la indica como leve. Aun dentro de la variedad y la dificultad de calibrar las pausas, creemos poder afirmar nuestra impresión de que DG no llega a encabalgamientos fuertes o sirremáticos propiamente tales; lo que se verá comparado la DG con otras obras de la misma época<sup>40</sup>.

3.1.4 En el discurso inicial de la Muerte, las coplas van separadas por pausas fuertes, con excepción de la ii y iii, unidas por la conj. *o* (no siempre tan disyuntiva como podría parecer; v.i. 8.1.3.1.1), y con pausa menor entre las coplas x y xi, gracias a la conj. epexegetica del primer verso de esta (v.i. D 8.1.1.2).

En el cuerpo de la obra la separación viene dada por el diálogo entre la Muerte y las víctimas, con una transición más o menos marcada entre las coplas.

En la copla xxxii, el texto sugiere la unión más estrecha del v. inicial 249 con la llamada en el último verso de la estrofa precedente; la enmienda que proponemos, en cambio, lo une normalmente con lo que sigue (v.i. D 1.2.1).

En las dos coplas conclusivas, por el razonamiento distribuido asimismo entre la Muerte y la generalidad de todos los que no se habían nombrado antes.

En el interior de las coplas no puede establecerse una distribución fija, exceptuado el último verso donde la Muerte se dirige a la próxima víctima.

Por lo demás, las unidades sintácticas se agrupan de un modo muy variado, desde la copla inicial, constituida por un discurso unitario (según nuestra enmienda), hasta la última de la misma hechura. La partición simétrica de 4/4 se da cuatro veces; la de 2/2/2/2, cuatro veces; aparte de la de 6/1/1 en la copla lxxiii, y de la de 3/1/3/1 en la copla xi, las demás coplas son todas asimétricas, veintidós de 4 vv combinados de vario modo con unidades inferiores, seis de 3 también con varias combinaciones, más cuarenta de varias combinaciones de 2 con 1 y/o medio verso; lo que puede apreciarse del cuadro que agregamos como resumen, que nos servirá también para el análisis sintáctico y para el de la entonación (ponemos los números sólo para los versos partidos en su interior por pausa fuerte):

i 8; ii 4/4; iii 4/3/1; iv 2/4/1/1; v 4/4; vi 1/3/4; vii 4/2/2; viii 2/2/4; ix 2/2/2/1/1; x 4/4; xi 3/1/3/1; xii 4/2/2; xiii 2/1/1/2/1/1; xiv 2/2/2/ 111a

<sup>40</sup> Sugerí la oportunidad de estudiar el encabalgamiento como antecedente de la poesía al itálico modo en «*El Dezir de las siete virtudes* de Francisco Imperial. Lectura e imitación prerrenacentista de la *Divina Comedia*», en *Lengua-Literatura-Folklore. Ensayos dedicados a Rodolfo Oroz*, Santiago de Chile, 1967, pp. 307-77, aunque reconozco ahora que debería estudiarse en su desarrollo histórico como un problema intrínseco a la poesía tradicional.

l11b\_1; xv 4/3/1; xvi 2/1/1/2/2; xvii 4/2/1/1; xviii 1/1/1/1/2/1/1; xix 4/2/1/1; xx 2/2/4; xxi 2/1/1/2/1/1; xxii 2/1/1/1\_174a 174b\_2; xxiii 2/1/1/2/1/1; xxiv 2/1/1/2/1/1; xxv 4/2/1/1; xxvi 2/2/2/1/1; xxvii 1/1/2/2/1/1; xxviii 2/2/2/2; xxix 4/2/1/1; xxx 4/2/2; xxxi 2/1/1/3/1; xxxii 2[?]/1/3/1; xxxiii 4/262a 262b\_1\_/1/1; xxxiv 1/1/1/1/2/2; xxxv 2/2/277a 277b\_1/1/1; xxxvi 1/1/2/2/1/1; xxxvii 2/2/1/1/1/1; xxxviii 2/2/1/ 302a 302b/1/1; xxxix 1/2/1/2/1/1; xl 2/ 315a 315b /1/2/1/1; xli 1/1/2/2/1/1; xlii 2/1/1/2/1/1; xliii 2/2/2/1/1; xliv 1/1/1/1/2/1/1; xlv 1/ 354a 354b /2/1/2/1; xlvi 4/2/1\_368a 368b; xlvii 3/1/2/375a 375b /1; xlviii 1/1/2/2/2; xlix 2/2/2/1/1; L 2/1/1/1/2/1; li 3/1/1/406a 406b /1/1; lii 4/2/1/1; liii 4/3/1; liv 1/1/2/429a 429b\_1/1/1; lv 2/2/2/1/1; lvi 2/2/1/1; lvii 2\_451a 451b\_1/2/1/1/2; lviii 1/1/459a 459b /1/2/2; lix 2/2/1/1/1/1; lx 1/1/1/1/4; lxi 481a 481b /1/2/2/1/1; lxii 2/2/2/2; lxiii 4/1\_503a 503b /1/1; lxiv 2/2/2/2; lxv 4/2/1/1; lxvi 2/2/2/1/1; lxvii 1/1/4/1/1; lxviii 2/2/1\_542a 542b /1/ 543a 543b; lxix 1/1/2/3/1; lxx 2/2/2/2; lxxi 4/2/1/1; lxxii 3/ 572a 572b /2/2; lxxiii 6/1/1; lxxiv 2/2/2/1/1/2; lxxv 2/2/2/1/1; lxxvi 2/2/2/1/1; lxxvii 1/2/1/2/2; lxxviii 4/2/1/1; lxxix 4/4.

3.1.4.1 Para los tipos de ensamblaje en versos contiguos (que interesan para la puntuación y serán muy importantes para la comparación con los endecasílabos italianizantes), señalamos tres tipos: (1) versos sintácticamente unitarios que aparecen como paralelos, formando unidad o dentro de una unidad mayor, como en 91-92

javer de passar agora la muerte,  
e non me valer lo que dar solía!;

v.q. 163-4, 169; (2) versos de los que uno contiene una unidad sintáctica y el segundo dos: 127-8

Agora mis miembros son todos torvados,  
que pierdo la vista, e non puedo oír;

v.q. 149-50, 169-70, etc., y (3) viceversa, 111-2

¡Acorredme todos!; mas non puede ser,  
que ya tengo d'ella todo el seso turbado;

v.q. 161-2, 213-4, etc.

Estas secuencias básicas entran en varias combinaciones, algunas casuales, como en la copla xviii (137-44), donde los vv 141-2 aparecen unidos al hilo de una reflexión dentro del relato, entre los otros, todos con pausa versal:

¡Valía, valía, los mis cavalleros!,  
 yo non querría ir a tan baxa dança.  
 Llegadvos agora con los ballesteros;  
 amparadme todos por fuerça de lança.  
 Mas ¿qué es aquesto que veo en balança,  
 acortarse mi vida e perder los sentidos?;  
 el cor se me quexa con grandes gemidos.  
 ¡Adiós, mis vasallos, que muerte me trança!;

a los que pueden agregarse especialmente las coplas que pondremos bajo la tiranía de la rima en B 2.2; al otro extremo está la combinación artificiosa de la copla x (73-80), aunque todos los vv forman unidad menos los dos primeros:

A estas e a todos, por las aposturas  
 daré fealdad, la vida partida,  
 e desnudedad por las vestiduras,  
 por siempre jamás, muy triste aborrida;  
 e por los palacios, daré por medida,  
 sepulcros oscuros, de dentro fedientes,  
 e por los manjares, gusanos royentes,  
 que coman dedentro su carne podrida.

3.2 Cuanto más extensa es la unidad sintáctica, mayor es el desajuste entre la pausa sintáctica y la versal. A su vez las pausas versales vienen amortiguadas por el ritmo interno, o ritmo de los grupos melódicos, según vimos arriba. Su estudio es necesario para la apreciación de la DG, y, en la medida en que se admita el anacronismo, para una lectura actual en voz alta, cuya legitimidad juzgarán los especialistas ya que, si en un enunciado corriente lo psicológico se sobrepone a lo fónico, para una obra en verso, y en particular para una obra del pasado, el estudio de la entonación es necesariamente aun más empírico y subjetivo<sup>41</sup>.

Completando las pausas que indica el cuadro anterior, y valiéndonos de la terminología que nos ofrece Navarro Tomás en su *Manual de entonación española* (México, 1966<sup>3a</sup>)<sup>42</sup>, nos atrevemos a proponer

<sup>41</sup> Se ha intentado con aparatos registradores para marcar diferencias de vibraciones entre la sílaba acentuada y la no acentuada; cf. para el soneto anónimo, *No me mueve mi Dios*, S. Gili Gaya en *Revista de Filología española* 13 (1926), pp. 128-38.

<sup>42</sup> El autor llama *cadencia* (cd) a la terminación grave, con descenso muy pronunciado; *semicadencia* (sc), a la terminación también descendente menos grave que la cadencia; *anticadencia* (ac), a la terminación alta, a cuatro o cinco semitonos por encima del cuerpo del grupo; *semianticadencia* (sa) a la terminación ascendente, pero menos alta que la anticadencia; y *suspensión* (sp), a la terminación en el mismo nivel que el cuerpo del grupo.

una lectura de las diez primeras coplas (prescindiendo de las pausas menores, en cesura y a final de verso) según el esquema siguiente:

1a(ac)\_1b(sc)\_2a(sp) 2b(sc) 3a(sp) 3b(sp\_ac)\_4a(ac) 4b(ac)  
 5(ac)\_6(ac) 7a(ac) 7b(ac) 8(cd) 9a(sa) 9b(ac) 10a(ac+sp) 10b(sa)  
 11a(ac) 11b\_12a(cd) 12b\_13a(sp) 13b(sa)\_14a(sp)\_14b(sc)  
 15a(sp)\_15b(sa)\_16(cd) 17(sa)\_18a(sp) 18b(sa) 19(ac) 20(cd) 21a(sp)  
 21b(sa)\_22a(sc) 22b(sa) 23a(sp) 23b(sc) 24a(sa) 24b(sc) 25(sa)  
 26a(sa)26b(sp) 27a(sp) 27b(sa) 28a(sc) 28b(sp) 29a(sa) 29b(sc)  
 30a(sp) 30b(sc) 31a(sp+sa) 32a(sa) 32b (sa) 33a(sp)\_33b(sa)\_34a(sp)  
 34b(sa)\_35a(sc) 35b(sc) 36(cd) 37(sc) 38(sc) 39(sp)\_40a(sc) 40b(cd)  
 41(sp+sa) 42(sc) 43(sa) 44(cd) 45a(sp) 45b(sp) 46a(sa) 46b(sa) 47(sa)  
 48(cd) 49a(sp) 49b(sc) 50(sc)\_51a(sc) 51b 52(cd) 53a(sa)\_54(sa)  
 54b(sc) 55a(sp)\_55b(sa) 56(cd) 57a(sp) 57b(sa)\_58(sc) 59a(sp)  
 59b(sa) 60a(sc) 60b(cd) 61(sa) 62(sc) 63(sa) 64a(sc) 64(cd) 65(sa)  
 66a(sp)\_66b(sc) 67a(sp)\_67b(sa) 68a(sp) 68b(sc) 69(sa)  
 69b(sp)\_70(s) 70(sc) 71a(sp + sc)\_ 71b(sc) 72a(sp) 72b(sc) 73a(sp)  
 73b(sc)\_74a(sa) 74b(sc) 75a(sc)\_75b(sp) 76a(sp) 76b(cd) 77(sa)  
 78a(sc) 78b(sc) 79a(sc)\_79b(sc)\_80(cd).

4 La DG como composición de arte mayor en octavas viene marcada por tres rimas, ABC, usuales hasta hacia 1450<sup>43</sup>, y distribuidas según el esquema que dijimos, de ABABBCCB (en la *Revelación de un hermitaño*, alterna con ABBAACCA, y en CBaena se da en 516 bis, 517, 518, 519, 520, y alterna con ABBAACCA, en Álvarez de Villasandino, n. 54); es también el del *Laberinto* de Mena. En la copla vii, las rimas son dos, ABABBAAB, y en la copla xxxv, serían tres, según el esquema ABBCCDDC, con una palabra del primer verso que no consueña, *A sirviente / C acompañaredes* (DGed 42.1-3 cambia a *C continente*, creando el esquema de cuatro rimas, ABACCDDC, a costa de una alteración sustancial del contexto).

En la copla L, vv 393-9

¿E cómo, conviene dançar al villano  
 que nunca la mano sacó de la reja?  
 Busca si t plaze quien dance liviano;  
 déxame, Muerte, con otro trebeja;  
 ca yo como tocino e avezes oveja,  
 e es mi oficio trabajo e afán,  
 arando la tierras para sembrar pan,

<sup>43</sup> Una cuarta rima, se agregó por influencia provenzal-catalana después de esta fecha (Le Gentil, loc. cit. pp. 43-4).

el v. 398 «e es mi oficio trabajo e afán», cuadraría mejor después de 394 para completar la descripción que el labrador hace de su vida afanosa, pero al rimar *afán* con *pan*, el verso ha ido a parar a la segunda parte de la octava, conservando la conj. copulativa *e*, más adecuada al contexto anterior, tras *reja*. En la copla xxxiii, el v. 260 «pues que desseastes placeres e vicio» no cuadra entre 259 «seredes mi esposo» y 261 «ca yo só bien presta a vuestro servicio» por lo que enmendamos con DGed 38.5 omitiendo la conj. *ca* en el v. 261, con lo que forma unidad con el anterior.

4.1 Solá-Solé enumera en orden alfabético 126 rimas (ed., p. 257; más 94 de la parte añadida de DGed, p. 258); las de DG van encabezadas por *-ar* en 50 vv, *-er* en 23, *-ir* en 17, *-ado* en 3, más *-ada* en 8, *-ados* en 6, *-edes* en 17, *-ón* en 32, más *-ones* en 10. Más allá de lo que se deduce de estos datos estadísticos, las rimas merecen un estudio puntual tanto en lo morfológico como en lo semántico por el papel que desempeñan en la construcción del discurso poético, incluso en los intercalados ripiosos. Nos asistirá en esto *La Gaya Ciencia* de Pedro Guillén de Segovia (v.s. A 1.3) [GS]<sup>44</sup>, de la que pondremos en un excursus las coincidencias.

4.2.1 Constatamos en primer lugar en el aspecto prosódico, que de 632 versos, 186 ostentan rimas oxítonas o agudas, los otros 446, paroxítonas o llanas (en la *Revelación*, 52 son agudas, 84, llanas).

4.2.2 En cuanto a la calidad de la consonancia predominan las rimas fáciles o gramaticales, que hemos de tener en cuenta también por las implicaciones sintácticas y léxicas que conllevan; en efecto, diecinueve coplas presentan consonancia de infinitivo: una copla, la lxiv, con 6; otras once, con 4, otras tres con 3; once llevan como consonantes otras formas verbales: tres coplas con 4, de futuro; seis con 3; en suma: de 78 coplas, 30 llevan rimas fáciles del paradigma. Las reseñamos a continuación agrupadas por versos para que se vea la secuencia de dos, tres o cuatro en las coplas respectivas.

De infinitivo: 50 *ordenar* : 52-3 *escapar* : *levar* : 56 *cantar*; 84-5 *sotar* : *dar* : 88 *detardar*; 130 *allegar* : 132-3 *sudar* : *trastornar* : 136 *dançar*; 174-5 *dexar* : *estar*; 234 *dançar* : 236-7 *ordenar* : *dexar* : 240 *levar*; 301 *llamar* : 304 *finar*; 330 *libelar* (sust.) : 332 *estudiar* : 336 *fablar*; 378 *folgar* : 381 *dexar* : 384 *escapar*; 446-7 *vagar* : *dexar*; 470-1 *librar* : *pagar*; 510-1 *matar* : *administrar*; 521 *recabdar* : 523 *dançar*; 529 *detardar* : 531 *trabajar*; 537 *trotar* (por *trocar*) : 539 *tornar*; 545 *alegar* : 547 *dançar*; 590-1 *estar* : *levar*; 609 *roncear* :

<sup>44</sup> Cf. la ed. de J. M. Casas Homs, Madrid, 1962, 2 vols. Lo ha estudiado en un aspecto que aquí también interesa, M. Alvar, «Valor fonético de las rimas de *La Gaya Ciencia* de GS de S.», *Anuario Medieval*, (1989), pp. 10-33, ahora en la *Miscelánea citada*, vol. 2, pp. 89-101.

611 *adobar*; 110-1 *defender* : *ser*; 121 *ver* : 123 *estorcer*; 278-9 *veer* : *ser*; 306 *ver* : 308-9 *vender* : *caer* : 312 *tañer*; 506 *leer* : 508-9 *parescer* : *fazer* : 512 *caer*; 586 *fazer* : 589 *perder*; 614-5 *bever* : *traer*; 94-5 *bevir* : *füir*; 122 *ir* : 124-5 *tremir* (por *tremar*) : *escrevir* : 128 *oír*; 206-7 *füir* : *morir*; 362 *bevir* : 364-5 *dormir* : *conquerir* : 368 *sofrir*; 482 *servir* : 484-5 *bevir* : *ir* : 488 *dormir*; 601 *servir* : 603 *pedir*.

De participio y participio adjetivado, que ponemos entre (), en -ado(s) y -ada: 34 *ombre nado* : 37 *sagrado* : 40 *forçado*; 44 *parados* : 48 *passados*; 61 *pedricado* : 64 *esperado*; 98 *ordenada* : (104 *pagada*); (109 *esforçado* : 112 *turbado*); 166 *devedada* : (167 *dorada*); 186 *arreatado* : 188 *engañado* : 192 *aparejado*; 229 *cargado* : 232 *armado* : (233 *guisada*) : 235 *poblada*; 522 *encomendado* : 524 *costumbrado*; 530 *levado* : (532-3 *cuitado*) : *assentado* : (536 *pagado*); en -ida e -ido: 74 *partida* : 76 *aborrida* : (80 *podrida*); 526 *prometido* : 527 *venido*; de participio presente en -ante: 2 *durante* : 8 *traspasante*, y en -iente: 78 *fedientes*, 79 *royentes*.

De gerundio: 540-1 *llegando* : *llorando* : 544 *rezando*; 477 *biviendo* : 480 *comiendo*.

De formas flexivas: 557 *fías* : 560 *embías*; 18 *seré* : 20-1 *detardaré* : *llegaré* : 24 *levaré*; 406-7 *uñiré* : *faré*; 10 *morrá* : 12-3 *durará* : *verná* : 16 *desatará*; 276-7 *acompañaredes* : *tornaredes*; 565 *podredes* : 568 *meldaredes*; 596-7 *vestiredes* : *estaredes* : 600 *diredes* (veremos luego, en D 5.6.1.3, que las formas en -és quedan en el interior del verso); 460-1 *estava* : *esperava*; 162 *deva* : 164 *atreva* : 168 *beva*; 185 *merescí* : 187 *temí*; 318-9 *trabajé* : *tomé*; 329 *aprendí* : 331 *caí*; 145 *robastes* : 147 *curastes*; 577 *estudiastes* : 579 *curastes*; 193 *registes* : 195 *comistes*; 438-9 *usastes* : *ganastes*.

A estas se agregan las que implican parte de la raíz: 420-1 *creo* : *veo*; 253 *consiento* : 256 *desatiento*; 474 *encomiendo* : 476 *atiendo*; y otras entre distintos tiempos y modos del verbo, como las de futuro y de presente de indicativo: 564-5 *sabedes* : *podredes* : 568 *meldaredes*; de subjuntivo y de indicativo: 49 *detardedes* : 51 *podedes*, y a la inversa: 497 *catades* : 499 *ayades*; 864 *avemos* : 626 *trabajemos*; o de subjuntivo y de futuro: 518-9 *ministredes* : *iredes*; y a la inversa: 277 *tornaredes* : 280 *corrocedes*; de imperfecto y de condicional: 70-71 *sollan* : *querrían*; de pretérito y de futuro: 129 *avisé* : 131 *faré*; de pretérito y de presente, precedido del pron.: 161 *robé* : 163 *lo he*; más las de futuro de subjuntivo apocopado (v.i. D 5.6) e infinitivo: 7 *tirar* : 6 *amparar*; 592 *pluguier* : 588 *perder*.

Entre los sustantivos riman los siguientes gracias a su formación: 574-5 *mandamiento* : *entendimiento*; 604-5 *perdizes* : *codornizes*; y sobre todo las en -ión: 14-5 *corrupción* : *implisión*; 314 *promisión* : 317 *visitación*; 346 *ración* : 348 *turbación* : 349 *provisión*; e inclu-

yendo la consonante que precede: 478-9 *contemplación* : *oración*; 500-1 *ocasión* : *división* : 504 *lección* o *lición* (v.i. 4.2.3); 570 *redención* : 575 *aflicción*; 618 *condición* : 620-1 *escusación* : *exebción* : 624 *damnación*.

A las que se agregan las rimas idénticas: 450 y 453 (*s*)*abidor*, 628 y 632 *comedio*, y la derivada respecto a *comedio* en 626 *remedio* y 629 *medio* (donde DGed se aparta trasformando todo el v. muy torpemente para evitar la rima homónima por medio del neologismo *tedio*). Otras rimas derivadas son las de 534 *passos* : 535 *traspasos*, y, con relación etimológica no tan evidente 606-7 *repollos* : *pollos* (cf. DCECH).

La rima equívoca se da entre 385 *sol* : 387 *remifa sol*, 572 *son* 'sonido' : 573 *son* (escrito *sson*) del verbo *ser*, que nos volverán a interesar por la grafía (v.i. C 2.1 y 1.2); producen efecto de rima rica o intensa 580 *dolores* : 584 *olores*.

4.2.2.1 Adelantándonos a lo que veremos en E 1.2 sobre la repetición de las palabras, señalamos que en rima se repiten seguidos o a distancia (prudencial, según Encina, cap. i, p. 25), el nombre propio 96, 197 *María* y los sustantivos, acoplados entre sí: 401 *arte* : 403 *parte* [GS], y en orden inverso, 382 *parte* : 383 *arte* [GS]; sueltos: 119 *día*, 554 *días*, 507 *doctor*, 578 pl. [GS *dotor*], 107, 452 *dolor*, 268 pl. 265, 436 *duelo*, 72 *esposas*, 259 *esposo* [GS], 219, 290 *oro* [GS], 242, 274 *persona*, 410, 553 *piñadad*; 515 *razón*, 552 pl. [GS], 481 (*s*)*eñor*, 566 *señora*, 184, 444 *sermón*, 546 pl.; los adjetivos 35, 221, 631 *dur(o)*, 388, 517 *fin(o)*, 356, 395 *liviano*, 423, 425 *negr(o)*, 209, 429 *qued(o)*, 289, 360 *ufano*, y en dos formas, 17 *valiente*, 177 *vallente* (v.i. C 2.1); los adverbios y locuciones adverbiales: 320 *non*, 457, 567 *agora*, 60, 619 *priado*, 76 *por siempre*, 409 *para siempre*; además de las formas equivalentes en lo semántico: 169 *falla* y 26 *fallencia*, 34 *nado* (ms contra la rima: *nacido*), 57 *nacido*, pl.

4.3.1.2.1 Sería muy útil un banco de datos que permitiera la comparación con otros poemas, y queremos contribuir a su recopilación marcando la coincidencia con GS<sup>45</sup>, exceptuados los verbos, por ser muy numerosos, y de los que señalamos aquí los más significativos: 275 *adona(r)*, 256 *desatentar* [GS -a], 304 *finar*, 609 *roncear* (por ms *recelar*), 312 *tañer*, 144 *trança(r)*, 396 *trebejar*, y las formas 279 *seer* [GS *see*], y 278 *veer* [GS *vee*], pero 121 *ver* sin correspondencia en GS; en vano se buscaría 244 *cantona[r]*.

<sup>45</sup> Nos valemos del «Vocabulario general» o índice alfabético del vol. 2.



Excursus: Comparación entre DG y el *Rimario* de Guillén de Segovia.

569 *Abrahán*, 542 *abrigo* [GS], 583 *Açá*, 398 *afân* [GS], 576 *aflicción* [GS *aflegimiento*], 327 *afruenta* [GS *afrenta*], 567 *agora* [GS], 437 *ahuelo*, 520 *aina* [GS], 181 *alcones*, 598 *alegría* (DGed 84.6 *altaria*) 150 *alto* [GS], 59 *amidos*, 347 *amigo* [GS], 266 *amores* [GS *amor*], 224 *angostura* [GS *angostia*], 267 *anzuelo*, 86 *aparato*, 255 *apelo* [GS], 73 *aposturas* [GS], 146 *arca* [GS], 383, 401 *arte* [GS], 245 *ataona* [GS], 361 *Avicena* [GS], 141 *balança*, en [GS], 139 *ballesteros* [GS v-], 155 *barrunto* [GS], 486 *barvaça*, 171 *batalla*, pl. [GS], 376 *bautismos* [GS], 428 *Beda*, 417 *bendito* [GS], 102 *beneficios*, 582 *berahá*, 36 *bocado*, 103 *bollicio* [GS], 321 *bonete*, 310 *botica*, 516 *bozina*, 458 *brava* [GS], 344 *breviario*, 117 *cabdal*, 551 *cabrito* [GS], 487 *caça* [GS], 353 *camino* [GS], 23 *cansado* [GS, *canso*], 563 *caña*, 449 *capaz* [GS], 595 *capellar*, 120 *cardenal* [GS], 282 *carrera* [GS], 571 *çatân* [< DGed, GS *satanás*], 137 *cavalleros* [GS], 210 *cavallo* [GS], 157 *ceguedad*, 472 *celda* [GS], 258 *celicio* [GS], 363 *cena* [GS], 288 *cera* [GS], 27 *certenidad* [GS *certedumbre*], 311 *chica* [GS], 413 *claridad*, 194 *clerezía*, 513 *clerizón*, 431 *cobdo*, 605 *codornizes* [GS], 341 *Coletario*, 148 *comarca* [GS], 628, 632 *comedio* [GS], 263 *compaña*, 433 *concencia*, 618 *condición* [GS], 377 *conjuraciones*, 400 *conseja* [GS], 223 *consejo* [GS], 490 *contaduría* [GS], 478 *contemplación*, 179 *continente*, 340 *contrario* [GS *contraria(ar)*], 252 *convento*, 293 *coro* [GS], 248 *corona* [GS], 424 *correo*, 14 *corrupción* [GS *corrubción*], 585 *cosa* [GS], 126 *criados*, 1 *criaturas* [GS], 101 *cruzada* [GS], 326 *cuenta*, 613 *cuero* [GS], 22 *cuidado* [GS *cuido*], 624 *damnación* [GS *dañar*], 138 *dança* [GS], 581 *dançadores* [GS], 283 *deanadgo*, 622 *declinatoria*, 455 *decre(p)to*, 454 *defe(c)to* [GS], 559 *derecho* [GS], 491 *desbarato* [GS], 183 *deseos*, 418 *deseo* [GS], 459 *dessora*, a [GS], 435 *detenencia*, 119 *día*, 554 pl. [GS], 374 *die(c)ta* [GS *dieta*], 159 *dientes*, 156 *dignidad*, 328 *Dijesto*, 178 *dilaciones*, 63 *diligencia*, 243 *dinero* [GS], 489 *disanto*, 501 *división*, 43 *doblas* [GS], 507 *doctor*, 578 *doctores* [GS *dotor*], 514 *doctrina* [GS *dotrina*], 107, 452 *dolor*, 268 pl. [GS], 68 *dolorosas*, 498 *don* [GS], 201 *donzellas* [GS], 167 *dorada* [GS], 265, 436 *duelo* [GS], 35, 221, 631 *dura* adj. [GS], 160 *edad*, 575 *entendimiento*, 33 *Escritura* [GS], 620 *escusación*, 475 *espejo* [GS], 285 *espera* [GS], 72 *esposas*, 259 *esposo* [GS], 58 *estado*, 42 *estados*, 408 *estrena* [GS], 165 *Eva* [GS], 38 *excelente* [GS], 621 *exebción*, 169 *falla* [GS], 26 *fallencia*, 313 *fallescadero*, 441 *famoso*, 464 *fava*, 451 *faz* [GS], 270, 416 *fealdad*, 371 *feno* [GS], 66 *fermosas* [GS], 215 *fermosura* [GS], 214 *figura* [GS], 388, 517 *fin(o)*, 269 *flores* [GS], 220, 415, 630 *folgura* [GS *folgar*], 246 *freno*, 176 *fuego* [GS], 334 *fuero* [GS], 89 *fuerte* [GS], 369 *Gale-*

no, 213 gallo [GS], 373 gargarismos, 612 garguero, 143 gemidos, 39, 115 gente, 5 gigante, 623 gloria [GS], 196 golosía, 587 graciosa [GS], 106 grado, sin [GS], 550 grito [GS], 180 guarniciones [GS *guarnecer*], 83 guiador [GS], 483 honor [GS], 230 iglesia [GS], 15 implisión, 19 impotente, 370 inforismos, 170 juego [GS], 140 lança [GS], 307 landres [GS], 504 lección [GS *lición*], 379 lechones [GS], 505 lector, 432 leda [GS], 211 ledo [GS], 241 ligero [GS], 202 linaje, 355 lino [GS], 356, 395 liviano [GS], 296 lloro [GS], 173 luego, 300, 333 lugar, 412 magestad, 9 magnifiesta [GS *mani-*], 67 mala mente [GS], 574 mandamiento, 538 mando [GS *mandar*], 291, 354 mano [GS], 99 manto [GS], 298 mar [GS], 96, 197 María, 77 medida (por) [GS], 629 medio [GS], 405 melena, 342 mero [GS?], 116 metal [GS], 158 mientes [GS], 555 mocedad, 392 molino [GS], 149 monarca, 426 moneda [GS], 599 morería [GS], 199 mortal, 91 muerte [GS], 57 nacidos [GS] 34 nado, 423, 425 negr(o) [GS], 228, 286 obispado, 41 obras [GS], 500 ocasión [GS], 264 oficio [GS], 584 olores [GS], 322 (h)onesto [GS *sic*], 479 oración, 219, 290 oro [GS], 492 osadía, 397 oveja [GS], 205 paje, 399 pan [GS], 284 panera [GS], 82 par [GS], 562 paredes [GS], 382, 403 parte [GS], 534 *passos* [GS], 225 pastor, 152 patriarca, 105 pavor [GS], 226 pecado [GS], 45 pecados [GS], 231 pelleja [GS], 404 pena [GS], 29, 62, 358 penitencia, 604 perdizes [GS], 47 perdón [GS], 294 pereza [GS], 350 perlado, 90 perlazía, 242, 274 persona [GS], 154, 410, 553 *piädad*, 561 picaña, 303 plaga [GS], 588 *plazer* [GS], 295 pobreza [GS], 494 poder [GS *poderio*], 80 podrida [GS *podrir*], 607 pollos [GS], 198 pontifical [GS], 113 potente, 391 premio, 65 presente [GS], 549 *procisiones*, 314 promisión [GS], 349 provisión [GS], 60, 619 *priado*, 462 puerta [GS], 153 punto [GS], 30 *quándo*, 209, 429 *qued(o)* [GS?], 346 ración [GS], 593 *ral*lar var. [GS *rallo*], 87 rato [GS], 515 razón, 552 pl. [GS], 254 *recelo* [GS], 570 redención, 227 Redentor, 54 redes [GS], 422 regla [GS], 394 reja [GS *rexa*], 442 religión, 249 religiosos [GS *-joso y -gioso*], 626 remedio [GS], 387 *remifasol* (v.i. 385 *sol* [GS]), 606 repollos, 238 rey [GS], 297 riquezas [GS], 343 romero, 69 rosas, 172 ruego [GS], 453 Sabidor, 32 sabiencia [GS *sabiduría*], 251 sabrosos [GS], 37 sagrado, 208 saje, 338 salario [GS], 151 salto, 608 Sanhelizes, 357 sano [GS], 97 santo [GS], 262 saña [GS], 46 *sasti(s)facción*, 316 sazón [GS], 28, 359 sentencia [GS *sentenciar*], 143 sentidos, 81, 481 (s)eñor [GS], 566 señora [GS], 272 señores [GS], 93 señoría [GS], 440 *señuelo*, 184 (pl.), 444 *sermón*, 546 pl., 261 servicio [GS], 273 *sirviante*, 222 *sobejo* [GS], 134 soberano, 368 *sofrir* [GS], 385 *sol* [GS], 100 soldada, 372 *sologismos*, 445, 572 *son* [GS], 299 *sotilezas* [GS], 427 *suegro* [GS], 434 *suelo* [GS], 610 *taleguero*, 339 *temor*, 456 *tenor* [GS], 292 *tesoro* [GS], 325 *testo*, 118 *tiranía*, 548 *tizones*,

182 *torneos* [GS], 535 *traspazos* [GS], 218, 414 *tristura* [GS *tristicia*], 348 *turbación*, 289, 360 *ufano*, 493 *valía* [GS], 17 *valiente*, 177 *vallente*, 271 *vanidad*, 466 *vela* [GS], 135 *verano* [GS], 25 *verdad*, 317 *vesitación*, 75 *vestiduras* [GS], 389 *vezino* [GS], 200 *via*, 556 pl. [GS], 260 *vicio* [GS], 257, 443 *vicioso* [GS], 473 *viejo* [GS], 393 *villano*, 393, 386 *vino* (sust.) [GS], 204 *visaje*, 352 *vocación*.

4.3.2.1 En cuanto al contenido semántico de las palabras consonantes, algunas tienen más peso que otras porque pertenecen al tema central de la DG, como *morir* en 207 «que ésta es la dança, que dizen morir» (pero cf. en el interior 40 «morir han forçado»), 304 *finar*, 136, 523 *dançar*, 368 *sufrir*, y, empleado en contexto negativo, *durar*; más algunas de las que vimos en 4.2.2. El barajarse *dormir* y *bever* en lugares paralelos, 364, 488 «después del dormir», y 168 «Sígavos el duque, antes que más beva», podría sugerir que *beva*, de *bever*, fuese un arreglo métrico en sustitución de *biva* (cf. este en 362 «que me prometió muy luengo bevir»), pero los dos verbos, uno empleado en el contexto de la observación dietética (364 «dexando el beber después del dormir»), el otro en una nota costumbrista (613-4 «Non vesitare des la bota de cuero / con que a menudo solíades beber»), aparecen muy a menudo en los escritos didácticos contra el cuidado exclusivo del cuerpo (para tenerlo, según SVF 3.79, «bien proveído de bien comer e beber e dormir», p. 287).

Por lo demás, una palabra en rima puede ser significativa en un pasaje y no en otro; así *lugar* (favorecido por el infinitivo) lo es en 333-4 «recelo he grande de ir al lugar / do non me valdrá libelo nin fuero», y no en 300 «gané lo que tengo en cada lugar». El realce de *edad* en rima en 60 «roba a todo ombre de qualquier edad» nos recuerda que uno de los principios ordenadores de la DM, no asumido por DG, era el de la universalidad de los hombres por edades.

No faltan las palabras de repertorio (de las que la mayoría son comunes con GS); así, por ejemplo: 242 *persona*, 179 *continente*, 266 *amores* : 268 *dolores*, que se dan un sinfín de veces en la poesía cancioneril y luego en la renacentista; tampoco los ripios del tipo 26 «sin otra fallencia» (: 28 *sentencia*), y 169 «sin falla» (: 171 *batalla*), que ya señalamos en A 2, y los incisos, como 155 «según que barrunto», introducido para una rima en *-unto*: 153 *punto*, que, si no estuviera en GS (cf. p. 211, A. 16) juzgaríamos difícil. Por otra parte ya vimos que es sospechoso 571 *afán*, como consonante muy representado en otros poemas de arte mayor.

4.3.2.2 Enlaza con lo que se verá luego sobre el léxico, el problema de la palabra que el poeta escogería primero: la rima nata, que «manda» en la copla, como suponemos sea el técnico 342-3 *poder mero* : *romero*, la del nombre de la armadura o vestimenta que carac-

teriza al personaje: 180-1 *guarniciones*: *alcones*, 321-3 *bonete* : «sus amores mete»; la del fraseológico 245 *correr la ataona* (v.i. E 2.2.3): 244 *cantona*; la de 425 «nin tu canto negro» : 427 *suegro*, donde *negro* como calificación, aquí muy apropiada al tema, pudo dar pie a la elaboración narrativa.

Entre las rimas inducidas pueden contarse, además del ripioso 26 *fallencia* respecto a 28 *sentencia*, el problemático 244 *cantonar*, que acabamos de ver, el inoportuno 551 *cabrito* : 550 *grito*; también formalmente el latinismo crudo 352 *vocación* 'llamamiento' : 349 *provisión*. La rima puede influir además en la grafía y fonética de la palabra al escribir el amanuense 249 *relijosos* : 251 *sabrosos*, los dos en *-oso*.

C 1.1 Volviendo a los signos gráficos, ya vimos en A 1.1.7 que *i* breve y larga (*j*), así como *y*, *v-* y *-v-* se emplean también con valor vocálico; en sentido inverso, *I* (cf. lat. *Iudea*) tiene valor semiconsonántico (para otros consonántico), en 1 «lo...»; sobre *y* como conj. copulativa ya remitimos a D 8.1.

La *u* aparece como semiconsonante tras velar ante vocal media en 180 *guarniciones* y 501 *alguarismo* (cf. STob, 240 *guarismo*; DCECH registra también *algarismo*); en 614 *talegua* pudo influir la asociación gráfica con 610 *taleguero* (acerca de 612 *guarguero* v.s. A 1.1.9)<sup>46</sup>.

La *-u-* con valor labiodental fricativo está representada en 232 *cauallero*, 464 *faua*, 90 *trataua*; v.q. 52, 285; en posición explosiva en 482 *seruir*. En las formas del verbo 91 *aver* se dan *-u-* y *-v-*; ésta en el inf. 47, 91, 389 *aver*, sust. 494 *averes*, y cuando forma grupo con *r*: 100 *avredes*, 174 *avré*. Alternan *-u-* y *-v-* en 165 *eua* (*Eva*), 539 *evangelio*, 361 *aviçena*; 611 *adobar* conserva la grafía vulgar generalizada (ATal íd.); se distribuyen entre dos representaciones gráficas, vulgar: 127 *toruado*, y latinizante: 112 *turbado*, 348 *turbación*.

La *v-* alterna con la *b-* a principio de palabra, según una distribución antigua, en parte etimológica y en parte fonética (cf. M.M. 1983, p. 83): *v-* en palabras corrientes, como Pr *venir*, 91 *valer*, 466 *vela*, 389 *vezino*, y en latinismos, como 317 *vesitación*; con *b-* aparecen las formas de 7, 187, 348, 362, 443, 477 *biuir*, p 34, 94 *beuir*, y 236 *biuo*, 168 *beuer* (v.q. DGed 68.4 *buela*), *b-* en 139 *ballesteros*, 465 *boz*, 516 *bozina*, y también en 99 *bermejo* (generalmente escrito así en la época, hasta dar en DGed 18.3 *vermejo*).

<sup>46</sup> DCECH admite tanto *garguero* como *gargüero*; v.q. Aut s.v. *garguero*: «otros dicen gargüero». Alvar consigna este como un rasgo aragonés, p. 328; v.q. 1953, p. 61. Por lo demás es consabida la incertidumbre de los copistas ante [ga] y [gwa].

Con la grafía *-t*, que se ha interpretado como signo de ensordecimiento, aparecen los imperativos de la 3ª conjugación, 184, 280 *venit* (17 casos en un total de 23<sup>47</sup>), y los de la 1ª: 139 *llegat*, 280 *venit* (y 184 «*venit...dexat*», 593 *dexat*, frente a 9 en *-ad*); a los que se suma el adj. 241 *ardit*; pero el supuesto ensordecimiento no atañe a los sustantivos, que terminan normalmente en *-d*: 156 *dignidad*, 160 *edad*, 555 *mocedad* (pero STob 629 *verdat*, E *verdad*; en SFV con una variedad de soluciones en *çibdat*, *çibdad*, *cibdà*). Frente a 32 et passim *grand* hay concomitancia entre *-nt* y *-nd* en 455 *ningunt*, 148, 203 *segunt*, que difícilmente podía reflejar la pronunciación (véase especialmente la confluencia de dentales, una sorda y otra sonora, en 455 *sin ningunt defecto*), y 438 *segund*, y 109 *ningund*.

El signo *ç* como herencia de la *-ç-* caudada de la scripta visigótica está generalizado también ante vocales anteriores, formando serie con *ça*, *ço*, *çu*: 392 *dança* (como *dança*); v. q. Pr *espiriença*, 1 *çierto*, 181 *çebar*, pero *c* en 86 *celebrar* (v.q. STob 1009 *celebrar*, 1010 *Recrece*; una vez más recordamos el paralelo en SVF entre lat. 9. 314 *tentacionem*, p. 364, y cast. 17.34 *çillero*, p. 452)<sup>48</sup>.

Desde antiguo le viene al copista la grafía también latinizante *sc*, que escribe como *sç*, no sólo en Pr *meresçer*, 203, 233 *paresçer*, sino también por analogía en 254 *resçelo*, 621 *resçibir*, y hasta en 626 *nesçesidad* (normal en el s. xv y después, pero apartada de la grafía más fonética que habíamos constatado anteriormente; cf. E6 Is 55:10 *decende*; en SVF tan pronto leemos 9.39 *discipulos*, p. 356, como 6.93 *conpasciebatur*, por *compatiebantur*, p. 325).

La *x* se da como signo convencional en 38 *exçelente*, 621 *exçebçión*, pero no en Pr *espiriença*, 325 *testo* (muy generalizado), 620 *escusaçión*, más cercanos a la pronunciación real.

Ante labial *b* y *p*, la nasal implosiva se representa con *-n*: Pr. 6 *anparar*, 15 *inplisión*, 127 *mienbros*, 287 *enbiar*, 399 *senbrar*, con signo de abreviación por *n*: 19 *inpotente*, 47 *conplido*; y así desde antiguo (en STob ed. se atribuye a M y E, p.38: en E6, *-n* ante *p* y *b* tras

<sup>47</sup> Si el mantenimiento de la *-t* fuera un rasgo de aragonesismo (tras su frecuencia en textos castellanos del s. xiii, cf. M. M. 1983, pp. 81-82), éste sería el indicio más determinante del origen del copista que señala Alvar, p. 328; pero también se da en los mss castellanos de los siglos xiii al xv (cf. SVF 3.163 «*venit acá; mas venit acá*», p. 289, et passim). Gz Llubera señala Sem Tob 249 *yer* como un rasgo aragonés; pero se halla en mss castellanos del s. xiii.

<sup>48</sup> Después de que los copistas de E6 (cf. M. M. 1983, pp. 86-87), y de la 4ª Parte de la *General Estoria* (GE) habían preferido *c* ante vocal anterior, los de las copias posteriores de la 3ª Parte ya se habían inclinado hacia *ç*, hasta establecerse firmemente en los ss. xiv y xv (como un rasgo en que los mss aragoneses también participan; cf. Alvar, p. 327), que pasó a la imprenta.

las sílabas iniciales *en-* y *con-* asociadas con prefijos, *-m* en los demás casos, como *simple*, *limpio*, *fambre*).

Por otra parte, *-ll-* por *-l-* se intercambian no solo en 177 *vallente* y 17 *valiente* (v.i. C 2.1), sino en 440 *señuello* (: 437 *ahuelo*), y en sentido inverso en 355 *sobrepeliz* por *sobrepelliz*, (como en STob E 553 *humilldança*, 753 *alcalle*), pero cf. 56 *charambela*, donde la despalatalización está lexicalizada.

La vibrante /r/ se escribe a menudo con un signo parecido a una *R* (5 *Rezio*) o como *rr-* (172 *rruego*) a principio de palabra y como impositiva.

Otros signos meramente gráficos, como residuo de grafías latinas, son la geminada *-cc-* en 500 *occasyon*, pero no en Pr. 45, 226 *pecado*, de muy larga transmisión con *-cc-* (cf. SVF 1.135 *peccado*, p. 326, y también *pecado*).

Los digramas *-ct-*, *-pt-* se conservan por convención, etimológica en Doctrina 153d (donde es variante de nuestro ms), 27 *escriptura* (pero no en 341 *Coletario*), 166 *fructa*, 194 *subdicto* (particularmente expuesto a variantes: DGed 30.2 *subjetos*, ATal *subdicto*, y *sojebto*, p. 63), 417 *bendicto* : 419 *escripto*, 454 *defecto* : 455 *decrepto*, 505 *lector*, 507 *doctor* (en STob 217 es de E), Pr *tractar* (cf. Mena, Lab. 96 id.); pseudoetimológica en 125 *noctar* por *notar* (así también en *Revelación*), 374 *dicta* (cf. SFV 6.118 *amactores*, p. 326, 7.45 *mictit*, p. 339, 9.94 *dactum*, p. 357, y a la inversa: 10.208 *santorum*, p. 372); se conservan trigramas en 227 *Redemptor* (y 570 *redenpçión*, escrito *Redepçion*, según vimos), 624 *danpnaçión*; (cf. SVF 3.422 *condepnati erunt*, p. 296, y a la inversa *tentaçionem*).

La *h-* tiene valor diacrítico en las formas monosílabas del verbo *aver*: 60 *he*, 61 *ha*, 40 *han* (y así siempre), y también en 253 *hedes*, pero no en el impersonal 82, 109 *ay* (que en 5 reducimos a *ha*) que conserva desde los orígenes la grafía original *a y*, 'ha[y] allí', y en las demás formas de *aver*; pero la lectura de 481 *tal* (DGed 70.1 id.) por *t'á* ('te ha'), como veremos en D 4.1.2, sugiere que la *h-* es una innovación del copista, confirmada cuando en 254 escribe *he* encima de *e* (1ª persona del verbo *aver*); la innovación comprende las formas de futuro como 60 *fazer le he venir* por *fazer l'è venir* (que es como se había venido escribiendo en castellano medieval, cuando no vienen unidos los tres elementos o dos de ellos<sup>49</sup>), o cuando la unión comporta un cambio en el paradigma, como en los futuros orgánicos que resolvemos (v.s. 2.1.1.1 et D 5.6.1.2). 472 *Hermitaño* y 601 *hermita* aparecen como se habían venido escribiendo tradicionalmente (cf.

<sup>49</sup> Por no reconocerse esta circunstancia intervienen los editores, p. ej., en Mena, Lab. 203 «mostrarte [he] yo algo», donde *mostrarte* está por *mostrar t'è*.

ATal); 93 *honrra* y 33 *honrrados*, en cambio, representan una innovación (cf. STob E 505), frente a *onr(r)ar* generalmente escrito sin *h* en la Edad Media; difieren, por otra parte, 483 *honor*, y 322 *onesto* (cf. SVF 5.441 *ortis* por *hortis*, p. 315); sin base etimológica aparece la *h-* en 160 *hedad*, 50 *hordenar* (pero 98 *ordenar*), 140 *hamparad*, 422 *handar*, 289 *hufano* (pero en 360 vimos *vfano*; cf. APal *hordena-dor*, p. 3 [y *hordenar* siempre], *hoydo*, p. 4, *hedat*, *hemienda*, p. 6); aparece también en los nombres propios, como inicial e interior en 569 *Habrahán*, interior, en 585 *Alaha* (et v.i. 2.2). La proliferación de la *h-* ha inducido al copista a escribir *hyaziendo* después de empezar la palabra con *y* como probablemente estaba en el apógrafo, con lo cual en el ms se lee 431 y *hyaziendo*.

El digrama *th* era tradicional en 43 *thesoro*, 118 *athesorar*; pero en DG se ha extendido en nuestro ms a 124 *thremer*, 208 *thener*, 245 *athaona* (cf. ad STob, p. 37).

1.2.1 Se escriben en un solo tramo la prep. *a* y el artículo: 239 *ala*, 249 *alos*; el artículo y el pron. relativo: Pr *loquel*; las preps. *a* y *en* y el pron. personal o posesivo (aunque no siempre): 22 *aty*, 163 *atodas*, 510 *atu*, 311 *enella*; y en un caso *en* y el demostrativo: 461 *eneste*, y el relativo: 586 *estoque* (con un rasguillo de separación en tinta más fina); como características de nuestro ms (cf. Gz Llubera, p. 39), la prep. *a* y el verbo: 485 *ayr*, 537 *atrocar*, y también 130 *allegar* ('a llegar', que podría confundirse con el verbo compuesto en 406 *allegarse*; v.i. E 2.1.3), y el sustantivo: 18 *dedías*, 19 *aviejo*, 460 *apuerta*, 504 *alección*. Agréguese la unión del adj. y la cópula: 335 *peores* por *peor es*<sup>50</sup> (a veces por la distribución irregular de las palabras en el renglón, cuando aparecen apretadas unas con otras).

A la inversa, aparecen en dos tramos los lexemas compuestos, bien sean sustantivos: 355 *sobre peliz* (para la *-l-* v.i. 2.1), 387 *remifa sol*, 491 *des barato* (único entre los compuestos con *des-*, frente a 75 *desnudedad*, 256 *desatiento*, 292 *despendistes*, 22 *a desora*); o verbos: 474 *en comiendo*. Transcribimos 608 *Sanhelizes*, por representar una unidad efectiva, como la que se conservó en el nombre propio *Santiago* y en apellidos como *San cristóbal*; aunque con relucencia escribimos, en cambio, omitiendo la *h* de *Christo Jesú Cristo* (aunque 96 *Jesú* no lleva apoyo). Por el ritmo podría leerse *bienfazer* en 623 «los què bienfizièron» (v.i. E 2.1.3), pero aquí nos atenemos a la separación que presentan siempre los mss; en cambio, escribimos en un tra-

<sup>50</sup> Este usus scribendi, tan poco apto para la comprensión, estuvo generalizado en los mss del s. xv (incluidos los aragoneses). El lector puede apreciarlo en el ms Esc. I.1.4 (E4), de principios del s. xv, publicado por M. Littlefield según los criterios del Seminario de Estudios Medievales de Madison, donde se respetan servilmente las formas originales.

mo 292 *maldespender* como aún hoy *malgastar* (cf. M. M. 1976, y véase SVF 12.130 «se fazen muchos juramentos falsos, malcomprando e malvendiendo», p. 239).

1.2.2 Por razones etimológicas se escribe 152 *en pos* (transcribimos *empós*, también por cast. medieval *empués*), y, con una cercanía a la pronunciación que habrá de estudiarse más a fondo, van siempre por separado los prons. personales llamados átonos cuando van pospuestos: 172 *espera me*, 339 *venga se vos*, 357 *dar vos he*, 267 *echó me*, 301 *vino me* (v.i. D 4.1.2.1.1), y los lexemas, los que implican *bien* y *mal*, según vimos, aunque sean elementos del compuesto (v.s. 1.2).

De las formas gramaticales se escriben en dos tramos, desde antiguo y hasta tiempos recientes, y algunas hasta hoy, 614 *a menudo*, Pr *así mesmo*, 152 *en pos*; también 305 *de oy más* (cf. fr. *deshormais*). Se escribía tradicionalmente en dos tramos *aun que*, que puede unirse por el ritmo en 603b «aunque\_ando a pedir», pero al parecer no en 631a «aùn que la Muërte»; también *por que* pron. relativo, que hay que reflejar en 15-16 «tal implisión / por que...», y probablemente en Pr «que pugnen en fazer buenas obras, por que ayan complido perdón de sus pecados», y, con mayor transcendencia para el contenido en el v. 462 «que me diese el algo, por que le di la puerta» (v.s. A 1.2.1), frente a *porque* causal, en 81 et passim, y final, en 558.

Por la unión entre la preposición y el sustantivo hallamos *avezes* en un tramo en 397 «ca yo como tocino e avezes oveja», y en 498 «como por favor e avezes por don», que transcribimos así para distinguir *avezes* 'por orden alternativo o sucesivamente', de *a vezes* 'algunas veces' (que se resuelve como 604 *a las vezes*; v.i. D 6.1.2); escribimos en un tramo 372, 429 *demás*, que también sugiere que se distinga de *de más* (v.i. ib.); conservamos *de dentro* cuando indica procedencia: 78 «sepulcros oscuros, de dentro fedientes», y en uno cuando no la indica: 80 «que coman dedentro su carne podrida» (v.i. 6.2.2, y cf. M.M. 1969-70). La unión y separación respectiva de 76 *jamás*, «por siempre jamás», y 293 *ya más*, 292 «Non quiero que estedes ya más en el coro», justificada por el desarrollo fonético, no impide la probable confusión con *jamás* en 181 (v.s. C 1.2).

1.3 La (M) indica el principio absoluto de la escritura (aunque no en el título), y se emplea en el interior de la plana para su organización visual (según se vio en Pr «Dize e avisa a todas criaturas que *Pa-re...*»; v.s. A 1.1.6); también a principio de renglón, ib. «En fazer buenas obras», e irregularmente a principio de verso sin relación con la sintaxis. Se halla también tras *O(h)* en 303 «O Muerte» y tras *E* en 444 «E Muchos», y ocasionalmente en el interior del verso, sobre todo *E* (como conj., v.s. ib.); v.q. en la acotación de la copla ix, tras sig-



no de abreviatura *priMeramente*. La forma de la *a* a principio de hemistiquio en 135 «mas non lo seredes Aqueste verano» es parecida a la (M).

No sirve de marca para distinguir los nombres propios, como 371 *ypocrás*, 569 *elohym*, y tampoco para dar realce a los títulos: 81 «el santo padre», 441a «maestro famoso». Restablecemos la (M) en los nombres propios, incluidos los de los tratados como en 341 «el Chino, e el Bártolo / e\_èl Coletario» (nos guiamos por *el Calepino* frente a la forma lexicalizada como *un mamotreto*), y también 361 *Fin* (v.i. I), aunque cabe la posibilidad de que los lectores leyesen «el fin(o) de Avicena». También *Señor* cuando está por *Dios* en 410, 481, pero no en el tratamiento cuando precede a otros nombres que requieren (M): 97 «señor Padre Santo», 608 «señor Sanhelizes».

En cuanto a la *Muerte* que requiere la (M) cuando es personificada no siempre es fácil intervenir: es evidente cuando la Muerte se presenta en su actuación: 50 «que ya la Muerte comiença a ordenar...» (v.q. 159, 221, 267, 287, 301), cuando se describe su talante: 107 «Creo que es la Muerte, que non ha dolor», 458 «Llévame sin grado esta Muerte brava», y cuando se nombra en la alocución en 185, 303, 326, 416, 631; prevalece en cambio el concepto o imagen difusa del trance entre vida y muerte en 34-35 «todo ombre nado / gostará la muerte», 491 «Llegué a la muerte», y en el giro 44 *a la muerte* (v.i. D 7.1), más en la rúbrica de la copla lxxix, «Dizen los que han de pasar por la muerte»; son ambiguos 473 «La muerte recelo», y los pasajes donde los moribundos lamentan su estado con la muerte como sujeto: 144 «muerte me trança»: 332 «cegóme la muerte, non puedo estudiar»; pero en 336 «Abarcóme la Muerte, non puedo hablar», *abarcas* (v.i. E 3.1.3) parece más solidario con *Muerte*. En el v. inicial «Yo la Muerte cierta», el pron. *yo* alude a la *Muerte*, el adj. *cierto* a la *muerte* (lo que se da frecuentemente en textos medievales; véase cómo se combinan *Muerte* y *muerte* en Doctrina 87 «De la Muerte, gran señora, pecador e pecadora / teman siempre aquella hora / espantable»); el problema no se plantea para *vida*.

1.4.1 En vista de que el (·) desempeñó también un papel métrico (Encina lo emplea entre «versos», o medias coplas), señalaremos que en DG los versos escritos cada uno «en su renglón» (para decirlo también con *Arte*, cap. 9, p.29), terminan raramente con (·), pero este puede aparecer también en el centro del v., y se da regularmente en la copla x, que es la más cuidada, según vimos.

1.4.2 Excepto por un (;) al revés, entre el final del Pr y «Començando dize assí», (·) representa el único signo de puntuación, si podemos llamarle tal. Su escaso empleo alterna con un rasguillo fi-

no transversal, entre las cláusula de Pr, e irregularmente al final de hemistiquio y/o de verso<sup>51</sup>.

En un texto que se caracteriza como asindético, según vimos, hemos de introducir la puntuación moderna de (.), (;), y ocasionalmente (:), para marcar las pausas más o menos fuertes mucho más allá de lo que sugiere el ( ) del ms, para dar cuenta de la articulación lógica. En cuanto a las pausas menores, ya hemos aludido al problema de poner (,) o no ponerla en la interpretación de las construcciones sintácticas, ante relativa, ante gerundio, ante preposición.

A la ausencia del signo de interrogación hemos atribuido que el copista escribiera en el v. 3 *por qué* en lugar de *que* (o *qué*; v.s. A 1.2.1). Al ser formalmente iguales la pregunta y la exclamación, en 9-12, la decisión entre una y otra depende también de la ac. del verbo 3 *demandar* (v.i. E 3.1.3); más problemático es «[¿] Maguer provechos(o) a los religiosos [?]» (v.i. D 1.2.1; y para *religioso*, escrito *religioso*, v.i. C 2.1).

Por lo demás, los principios de exclamación (!), e interrogación (¿) plantean el problema de aplicar una normativa moderna a una sintaxis para la que no estaban previstos, especialmente en las coplas que empiezan con una frase interjectiva, y cuando habrían de combinarse los dos signos, con las respectivas implicaciones para la entonación.

Añádase de paso que la puntuación introducida modernamente en DGed, de la que a menudo discrepamos, nos hizo sospechar que debajo de un imposible 59.1 «¡Oh cómo conviene...!», ad 399 «¿Cómo conviene...?», se esconde «¿E cómo, conviene...?» (v.i. D 8.1.1.2.2.1), donde leemos el tramo introductivo con suspensión, para que «¿e cómo?» no cree una pausa demasiado abrupta (véase en SVF 5.195, donde se ha transcrito «¿E cómo? ¿Te quieres matar?», p. 309). Por lo mismo puntuamos 141 «¿Mas qué es aquesto que...?», y no «Mas ¿qué es a. q....?».

1.5 La ausencia de tildes plantea problemas de prosodia y de uso diacrítico al introducirlas en la transcripción; por ejemplo, en *como* cuando convergen la subordinación completiva y la interrogativa (v.i. D 8.4.1).

2.1 En la fonética, DG conserva la apócope en 241 *ardid*, escrito *ardit*, según vimos (ATal *ardido*), y atestigua irregularmente la inflexión vocálica corriente en la época medieval, y posterior: 478 *disierto* (DGed 69.6 *desierto*), Pr *espiriencia*, 549 *procisiones* (78.5 *procesio-*

<sup>51</sup> Puede servir de término de comparación la puntuación de Enrique de Villena, estudiada por C. De Nigris, «Puntuación y pausas en E. de V.», *Medioevo Romanzo*, 9 (1984), pp. 421-42.

nes), 621 *rescibiré* (33.5 *recebiré*), 556 *siguir* (79.4 *íd.*), pero no en 125, 504 *lección* (72.8 *lición*); véanse también como variantes en sílaba átona 125 *escrevir* (21.5 *escrivir*), 613 *vesitar* (86.5 *íd.*), 317 *vesitaci3n* (47.5 *visitaci3n*), 104 *imperante* (16.8 *emperante*, como 113 *emperador*), 78, 413, *escuro* (15.6 *oscuro*, 61.5 *obscuru*), y las formas verbales 158 *andove*, pero 229 *anduvisteis* (cf. STob 1241 *E estuviere*), 390 *tovistes* (58.6 *íd.*), 368 *sofrir* (55.8 *íd.*), pero 477 *sufri*, 404 *sufriredes*; también 333 *lugar* y 298 *mercadurias* (SVF 6.372 *mercadorias*, p. 333); 299 *traspassos*, y no *trespassos*; 154, 410, 553 *piadad* (así también Doctrina, *piedad* en Pról., y CBaena, por ejemplo, en 523.72; SVF y ATal *íd.*)<sup>52</sup>; v.q. STob E 1147 *meatad*.

La *o* antietimológica (?) del arabismo 374 *xarope* estuvo difundida desde el s. XIII (cf. Doctrina *íd.* y la doc. en DCECH; DGed 66.6 *íd.*); es normal en 15 *carbonco* (para cuya consonante sencilla v.i. C 2.1). El vocalismo muestra también la deformación del término en 372 *sologismo* (DGed 56.4 *silogismo*); *inforismo* acusa más bien confusión de falsos prefijos (DGed *ib.* 6 *anforismos*; v.q.i. E 5.2).

Se conserva el diptongo en 327 *afruenta* (: 326 *cuenta*)<sup>53</sup> pero sólo aparece 152 *emp3s*, y no *empu3s*. El diptongo en Pr *breviedad* viene trasladado de la 1ª sílaba (cf. cast. medieval *brief*). Se ha absorbido la yod en 587 *muger* (SVF 6.132 *mugier*, p. 326 et passim, incluso como corrección de *muger*), y se simplifica el primer diptongo en 4 *con-cencia* como disimilación muy frecuente en el s. xv, y hasta la actualidad (aunque tal vez se deba al copista, en vista del correcto 627 *conciencia*); probablemente de este es 249 *relijoso* (apartado de 442 *religi3n*), en consonancia en *-oso*.

Desde antiguo se solía escribir *traher* con *-h-*, que aquí alterna con *traer*: la *-h-* marca diéresis en 170 «que ag3ra me tr3hen» (y en 165 «non p3dr3s tr3h3r», 222a «tr3heme\_en su d3nça»), pero posiblemente no en 204 «trahe f3o vis3je» si es del tipo G, y tampoco en 269 «Non tr3hen por ci3rto firm3lles nin fl3res»; en 538 «que tr3es a tu m3ndo», *traes* con sinéresis se corresponde con la pronunciación (con diéresis habría que leer *tra3s*). La diéresis est3 asegurada en 227 *j3i-zio*, 212 *r3ido* (frente a 22 *cuidado*, 108 *cuitado*, 114 *cuitarse*), 244 *3id*, 60 *priado*, 8 *cr3el*; en 291 *b3uda* con una ligera enmienda, y posiblemente en 14 *corrupci3n* (v.s. B 2.1.3); en cambio, si se conservara el apoyo en el pron. personal sujeto en 23a «que t3 seas mancebo», habría que leer *seas* con sinéresis (la lectura es dudosa, seg3n se de-

<sup>52</sup> *Piadad* representa un segundo estadio despu3s de haberse arrinconado *piedad* del s. XIII (predomina en los romanceamientos b3blicos); en DGed 25.2, 61.2, 79.1 se lee tanto *piedad* como *piadad*, como probable indicio de mala transcripci3n.

<sup>53</sup> DCECH registra *afrenta* desde mediados del s. xv, pero la forma diptongada perdur3 m3s all3.

duce de DGed, que se aparta con un disparatado 5-7 «que serás mancebo, viejo ni cansado»).

Hemos visto en A 1.1.7 el parecido entre *b* y *v*, que alternan para representar la bilabial sonora /b-/ inicial de palabra en 94 *beuir* y 484 *venir*, y presentan la abigarrada variedad que hemos visto (mientras que la -u- y la -b- vienen ajustadas tanto a la derivación del latín /b/ y /p/, como a la realidad; cf. Pr *sabios*, 348 *bivo*<sup>54</sup>); formando grupo con *r*- la fricativa aparece sólo como *b*:- 115 *librar*, 392 *labrador*; la *b*-por /b/ como sonora prima como explosiva tras nasal en 506 *combidar*, 560 *embiar* (escritos *conbidar*, *enbiar*<sup>55</sup>), pero no en 7 *et passim conviene* (escrito siempre como *conuiene*, según se dijo); v.q. *b*- en el latinismo *turbación*; en 338 *amas* se ha embebido en la nasal, con lo que DG (con STob y otros textos de la época) se coloca entre *amos* (STob *íd.* o *ambos* del cast. medieval, en E6, Eclí 20:27; pero Prv 20:12 *amos*; cf. Orígenes § 42), y *ambos* del español moderno (ATal presenta las dos formas).

Para 437 *ahuelo* cf. DL 1507, 244.18 (pero v.i. 3.2.3.1).

Como implosiva aparece -*b* ante dental sonora /d-/ en 431 *cobdo* (que, sin embargo, rima con 430 *todo*; v.s. B 4.2.3<sup>56</sup>), 419 *dubda*, 167 *recabdo*; desde antiguo se había vocalizado como -u en 291 *biuda* (así en SVF y ATal; v.q. DCECH); por otra parte, según se dijo, se lee 376 *bautismo* (v.q. ATal, frente a DJM, loc. cit. 18.26 *baptismo*, ya en Berceo, alternando con la forma culta).

Hemos visto la bilabial oclusiva sorda /p/ como intervocálica en 374 *xarope*; se sonoriza, en cambio, en 32 *sabiencia*, y como implosiva en 621 *exección* (cf. GS *corrucción*); lo mismo vale para la velar oclusiva sorda /k-/ en 443 *mendigante*, que se dice de un fraile de orden mendicante (v.i. E 5.3 e I).

La forma arcaizante 517 *almática* (cf. DCECH) acusa la pérdida de la oclusiva dental sonora /d-/. Ésta ya estaba firmemente establecida como intervocálica en 84 *desnudar*, 75 *desnudedad*, frente al *desnuedat* del s. XIII (cf. E6 Rom. 8:35). La -*d* ante velar sonora no se ha asibilado todavía en 283 *deanadgo* (así en Nebrija; cf. DCECH; -*adgo* se da también en *portadgo*, DL 235.16, 1454, *almoxarifadgo*, ib. 311,

<sup>54</sup> La articulación diferente se deduce, si falta hiciera, de las licencias acerca de la rima, p. ej., cuando Encina permite explícitamente la rima entre *biua* y *reciba*.

<sup>55</sup> Como ignorando la convención gráfica muy extendida de este uso, escribe Villena: «la *m* e la *n* convienen en son algunas vezes en medio de dicción, así como diciendo *tiempo*, aunque se escribe con *m*, faze son de *n*,...e por esso algunos lo escriven con *n*, aviéndose de escrevir con *m*», p. 83.

<sup>56</sup> Lo que va en sentido opuesto a lo que escribe Villena: «La *p* y la *b* algunas vezes fazen un mesmo son, como quien dixese *cabdinal*, que también se puede dezir *capdinal*», p. 70.

1454), pero sí en 318 *arcedianazgo* (la consonancia con 281 *salgo* [v.s. B 4.2.3], se señala como indicio de un rasgo leonés).

Hemos visto el signo *-t*, para la dental final, neutralizada en la pronunciación<sup>57</sup>.

La ausencia de la fricativa labiodental /f-/ en 181 *alcón* (DGed 28.5 *falcón*), puede representar la reacción del copista ante su propia tendencia a mantener la *f*- etimológica en todas las formas de *fazer*, y en *fablar*, *fediente*, *feno*, *fermoso* y *fermosura*, *fasta* (pero cf. STob 602 E 602 *humo*, 820 *harta*), aunque algunas, como 146 *fenchir*, ya se hallaban sin *f*- y/o con *h*- superflua en los mss del s. XIII<sup>58</sup> (DGed sustituye la *f*- por *h*-, menos en 67.7 *finçar*, que ha pervivido como una reliquia del castellano medieval).

La *h*-, posiblemente para el sonido faríngeo sordo /h/, se ha mantenido en la forma del nombre propio 608 *Sanhelizes* (v.s. 1.2; así también DGed 85.8), aunque podría ser muda si *heliz* se asociara con *elar*, 469 *yela* (v.i. F 1.1).

Se diferencia con regularidad el signo de la africada dental sorda, ç, del de la sonora /ʒ/, representada con z; compárense 615 *çurrón*, 487 *çaça*, Pr *comiença*, 59 *fuerça*, 588 *plazer*, 588 *gazajado*, 548 *tizones*, 267 *anzuelo* (que compite con *añuelo*, frecuente en mss de la época). No obstante, damos por bueno 596 *camis* (← DGed 84.4), que se transparenta bajo la lectio que presumimos faciliior *camisa* (v.s. A 1.2.1). Desde antiguo había prevalecido 470 *mesquino*, que se seguirá escribiendo con *-s* etimológica por la consabida vacilación en posición implosiva (SVF, ATal id., DGed 68.6 «mezquino»). Ante 381 *diezmo*, en el que vimos que se sobreponen los dos signos de z y (v.s. A 1.1.7), nos decidimos por *diezmo*.

Alternan *-z*- y *-s(s)*- en 588, 606 *assás* y 521 *azás*.

571 *Çatán* (con DGed, v.s. A 1.2.1), es comparable con *Çión* de la Biblia de Alba y otras traducciones ladinas; y posiblemente DGed pudo hacerse eco del habla de los judíos en la grafía para una caracterización del pasaje (pero cf. GS, y CBaena 99.27-8 «Andarán con el çatán / en baldío romeraje»)<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> Cf. Villena: «...se dize *cibdad*, que se puede fazer con *d* e con *t*», p. 83; pero también, «en lugar de *d* se pone *t* en fin de dición: *breuedat*», pp. 82-83.

<sup>58</sup> Lo que cuadraría con el supuesto origen aragonés del copista, si no representara también la resistencia de los copistas castellanos a adaptarse a la pronunciación; cf. Sem Tob: *fado*, *fablar*, *fazer*, pero C 436 *hinche*, en los otros mss, *fenchir*, ATal: Pr *fijo*, *fazedor*, *fecho*, *follado*, p. 3.

<sup>59</sup> Compárese con la fragmentación que ilustra J. A. Pascual, «Nota sobre las confusiones medievales de las sibilantes», *Lingüística española actual*, 10 (1988), pp. 125-31.

La africada palatal sorda /ç/ se da en 56 *charambela*, 8 *frecha*, 386 *perrochano* (cf. DCECH s.v. *parroquia*, con documentación en Lba, pero Berceo: *parroquiano* podría poner en tela de juicio la pronunciación real).

La fricativa prepalatal sorda /ʃ/ aparece en 374 *xarope*, 138 *baxa*, 36 *traxo*.

La prepalatal fricativa sonora /ʒ/ se representa con -j- ante vocal posterior, átona o acentuada: 147 *justicia*, 494 *joya*, 170 *juego*; ante vocal media inacentuada en 76, 181 y 621 *jamás*, que se ha confundido con *ya más* en 293 «Non quiero que estedes jamás en el coro», donde se escribe *ya más* (v.s. C 1.2.1); como intervocálica aparece en 475 *espejo*, 394 *reja* 'parte del arado' (que rima con *trebeja*<sup>60</sup>), y en el ya citado 400 *conseja*.

Se representa con g- ante vocales anteriores, ante e como reposición en 45 *gemir*, 143 *gemido* (tras cast. medieval *yemdo*; cf. E6 Ecli 7:29; pero ya en GE *gemido*<sup>61</sup>), 39 *gente* (E6 Ecli 16:7 *yente*), y en los cultismos *general*, del título, 505 *gesto*, 5 *gigante*; ante i, en 442 *religión*, *regist[r]e*, pero no en 189 *rijera*, 328 *Dijesto*, y también en 202 *linaje*, 204 *visaje*, 205 *paje*, 208 *saje* (en lugar de -age del étimo franco-provenzal).

La palatal africada o fricativa sonora /y/ se da como inicial en 469 *yela*, 480 *yervas*, y en los monosílabos 1 *yo*, 155 *ya*, y como intervocálica en 124 *vaya*, y en 575 *dayán*, que alterna con 280 *deán* (cf. DCECH). El problema no se plantea para el presente de subjuntivo de *traer*, del que aparece la forma 206 *traiga* y no *traya*.

La líquida lateral /l/ queda inicial en 15, 307 *landre* (< lat. *glandula*), a diferencia de lo que veremos en 303 *plaga*. Aparece en la forma etimológica 24 *levaré*, 53, 240 591 *levar*, 338, 471 *levastes*, 367 *levando* (DGed 55.7 id.), 453 *levaré*, 530 *levado*, y, seguida de i (< yod) en 411 *lieva*; alterna con la forma híbrida en 186 *llievas*; *ll-* es fruto de modernización en 106 *lleva* (Doctrina 35 *llevarlo* sin vars.); hay vacilación entre 17 *valiente* y 177 *vallente*, este en rima con 179 *continente* (v.s. C 1.1; y cf. STob E *callente*); pero se escribe las dos veces 137, 493 *valía*, frente a CBaena *vallia* sust. (v.q. SFV, verbo, 6.378 «¿a cómo vallía el pan en este mercado?», p. 333; DGed 17.8 *vállame*; y en las citas latinas de SVF 8.28 *alliud*, p. 349, 10.270 *vollo*, p. 374; a la inversa: 17.58 *celaria*, p. 452; en el texto cast. ib. 4.70 *colles*, p. 301, por *coles*; recuérdese que Villena no reconoce la *ll* como «letra»); *llegar* aparece con *ll-*, excepto en 19 *liegues* (en ATal al pa-

<sup>60</sup> Sin la confusión entre la africada palatal sorda y palatal sonora, como en *foxa* por *foja*, que se registra desde muy temprano (cf. Tollis, pp. 76-77).

<sup>61</sup> Con lo que GE adelanta la doc. de DCECH, según el cual *gemir* ha remplazado *emer* desde h. 1400.

recer siempre con *ll-*). Ya hemos visto a propósito de 440 *señuello* el empleo de la grafía *-ll-* por *-l-*; a la inversa aparece 355 *sobrepeliz* por *sobrepelliz* (v.i. E 3.1.1).

Se ha vocalizado la /l/ implosiva en 84 *sotar*, pero no en 151 *salto*; tampoco ante dental sonora /d-/ en 251 *celda* donde la rima pediría *cela* (v.s. B 4.2.3 et i. E 5.2). 15 *Carbonco* ‘antrax’, aparece sin *l*.

El grupo /p/ + /l/ se conserva en 303 *plaga* (v.q. Villena, *Arte*, p. 78, y GS), junto a otros vocablos que en escritos del s. xv aparecen con grupo inicial conservado (cf Mena, Lab. 105 *plano*, 113 *planura*; v.q.i. E 3.1.1), frente a la palatalización normal en 235 *llanto*, 296 *llo-ro*.

Consideramos bilabial /m/ la nasal implosiva ante /b/; posiblemente se realice del mismo modo ante /p/ en las voces que enumeramos aquí para indicar nuestra transcripción con *-m* por *-n* (indicamos dónde se halla abreviada poniendo en cursiva el número de los versos correspondientes): Pr *complido*, 6, 140 *amparar*, 11, 374, 388 *componer* y 70 *composturas*, 12 *complisión*, 15 *implisión*, 19 *impotente*, 76 *siempre* et *passim*, 85 *tiempo* et *passim*, 104 *imperante*, 39, 113 *empe-rador*, 115 *imperio*, 263 *compaña*, 411 *contemple* y 478 *contemplación*, 451 *limpiar*, 540 *témporas*, 605 *campo*, por lo que escribimos 152 *empós* por *en pos* (v.s. 1.2.1). La nasal /-n-/ se presenta en 555 *conocer* y en 202 *linaje*, en los que habían predominado en el s. XIII las formas *coñocer* y *liñage*, escritos con *nn*.

305 *Flandes* se conserva en la forma etimológica del nombre propio (cf. Covarrubias s.v.); con metátesis y rotacismo. También se observa rotacismo en 8 *frecha* (2.8 *flecha*) y en 61, 440 *fraire* (corriente en los ss. XIV y XV; cf. SVF 5.174, p. 308; luego DGeI 64.8 *fraile*); 402 *surco* aparece en la forma que ha permanecido (y no en la de *sulco*; cf. DCECH); v.q.s. 422-3 *regla* : *negra* (B 4.2.3). Por vulgarismo se da 337 *prevalicador* (del que DCECH s.v. *resbalar* indica deformaciones en las hablas vulgares modernas); v.q. 25 *plática*, afin en lo semántico a Pr *espiriencia* (v.i. E 3.1.1), que en la ac. ‘sermón’ llega hasta nuestros días.

La sibilante alveolar sorda /s/ inicial se representa con *s* sencilla o doble, y se manifiesta en 572 *son* ‘sonido’ y 573 *sson* del verbo *ser*, donde en dos versos consecutivos podría pensarse en la voluntad de establecer una distinción semántica (en rima); como intervocálica, alterna como sencilla o doble en los demostrativos: 354 *ese*, 405 *eso*, 538, 542 *essos*, 546 *aquessos*; aparece como *-s-* sencilla en 279, 543, 625 *asy* (v.q. Pr *íd.* y *ansy*); como doble en 600 *passad* después de 5 casos de formas con *-s-* en 4, 48, 91, 200, 544, más 534 *paso*, 8 *tras-pasante*, 298 *traspasos*; v.q. 314 *promisión*, 626 *nesçesidad* (ATal *íd.*). En la unión con el pron. átono *se* tenemos *s*: 142 *acortarse*, 463

*finquese* (así generalmente en los mss medievales); en la del prefijo, 256 *desatentar*, 533 *asentado*, pero 16 *dessatar* (donde podría suponerse /-s/ en «se dès-atará», como en 20 «me dè-tardaré»); v.q. 489 *di-santo*; puede ser signo de inseguridad del copista un 459 *dexora* o *de-yora* (del que se nos dice que está atestiguado en leonés), tapado luego con *dessora*, frente a 22 *desora*. Sin embargo, DGed 4.7 *empressión* por 15 *implisión* obedece a una distinción gráfica que pudo darse en el apógrafo.

Respecto a los grupos latinizantes y seudolatinizantes que hemos visto en 1.1, recordamos la disparidad entre *lección* y la pronunciación real *lición*, análogo a 576 *aflición*. En cuanto a *danpnación*, la -p- podría indicar que no ha habido asimilación de las nasales (como en *dañar*). Alternan Pr *pugnen*, 482 *pugnastes* (DGed 145.1 íd.; pero SVF también 6.432 *pugnir* por *punir*, p. 334), y Pr 41 *punar* (cf. Lihani: *sin repuna*), pero se escribe 253 *sinado* y no *signado* (STob 237 [a]signado); en SVF 6.405 *signarse* et passim por 'persignarse', p. 334).

La grafía 555 *cognoscer*, viva en el s. xv (cf. SVF 5.137, p. 307), sería convencional, como la de *regno*, que hasta el s. xv (cf. DJM Lce, 3. 10, 13, y en SVF) y más allá, alterna con *reino*, escrito en 146 *reyno* (mayoritario en ATal); se escribe las dos veces 156, 325 *dignidad* y no *dinidad*; para *magnifiesto* v.i. 3.2.3.2.

La DG participa en la metátesis de consonantes no sólo en los vulgarismos muy difundidos como 90 *perlazía*, 350 *perlado* (cf. DCECH y SVF 6.159, p. 327), sino en Pr *pedricador*, 61, 594 *pedricar* (en ATal se dan tanto *predicar* como *perdicar*), pero no en 242 *persona*; ya hemos visto 558 *sastifazer* (cf. Doctrina, Pr *sastifución*; ATal íd.); imputamos 193 *registres* al copista (v.s. A 1.1.10).

2.2 En la prosodia, huelga advertir que 477 *lazeria* es paroxítono; lo es también 596 *camis* (cf. DCECH), que sacamos de DGed (v.s. A 1.2.2); *rabí*, normalmente oxítono en 568 «Venidvos, rabí», parece paroxítono cuando va antepuesto al nombre propio: 583b «con ràbi Açà», por lo que leemos pro tempore 577 *rabibarbudo*; es oxítono, si se conserva el acento etimológico, *berahá* (y por ende también el nombre propio *Achá*, del que en un primer momento habíamos propuesto una realización paroxítona, *Aça*, como juego de palabras con un hipotético *rabiaça*). Para 585 *Alahá* v.s. 1.2.2; para las voces que han de leerse con diéresis, como *jüizio*, v.s. 2.1. Ya nos hemos detenido en los desplazamientos que afectan a la prosodia en la lectura del verso.

2.3 Respecto a la fonética sintáctica, véase lo que se dijo acerca del hiato y de la sinalefa en B 2.1.2.1. Para lo que se ha visto allí de la proporción entre sinalefa e hiato señalamos que, frente al cast. medie-



val *cadaldía* con art. det. intercalado (cf. Lba 1345c, DJM, *Libro del cavallero y del escudero* [Lce] 19.23), y *cadaño*, DG coincide con los escritos literarios del s. xv al escribir 429 *cada año*. Por lo que no nos extrañamos ante de 58 «de qualquiera estado», aunque al enmendar 618 «de quàlquier lèy, estàdo\_o condició» amétrico (v.q. I), podemos proponer «de quàlquier estàdo, lèy\_o condició» con *qualquier* como en 160 «de qualquier hedad». En 234 «que vaya dançar» no hemos de presumir la absorción de la prep. *a* (que DGed 35.2 suple; v.i. D 5.4.1.1.4).

3.1 Sobre la localización y fecha relativa del supuesto apógrafo y/o del ms recordaremos en síntesis que en la fonética se han señalado indicios esporádicos y contradictorios, aunque el conjunto no justifica una colocación fuera de Castilla; tampoco puede determinarse anterioridad al s. xv. Veremos luego si esto queda confirmado por la morfosintaxis y el léxico.

3.2.1 En la transcripción, no merecen conservarse los signos equívocos, como la *y* por /i/ y la *v* por /u/ y viceversa. Por lo que vimos arriba, sustituimos no sólo el signo tironiano, sino también la *y* como conj. copulativa, por *e* (y más por cuanto en STob nuestro manuscrito se destaca por la modernización).

Hacemos caso omiso de la *R-* y *rr-* como inicial e implosiva; como también de la *ss-* inicial.

Al atribuir al copista la *h-* (v.s. C 1.1), no podemos guiarnos por *h-* etimológica / *h-* inorgánica y atenemos al uso moderno por lo que transcribimos *onor* por 483 *honor* y conservamos 322 *onesto*; hacemos caso omiso del digrama *th*, tradicional en 43 *thesoro*, y propio de nuestro ms en los demás casos (v.s. ad STob en C 1.1); conservamos 472 *hermitaño* y 601 *hermita* como representativas de la época, y causa aún hoy de confusión, especialmente en la toponomástica. Como signo diacrítico aceptamos la *h-* en forma monosílabas del verbo *aver*.

El signo *-ç-* por *-c-* no hay razón para acatarlo ante vocales anteriores a no ser que se quiera conservar la serie. Por la etimología podría defenderse el grupo *-sç-* (o sea: *-sc-*) por *-c-* en el paradigma de los verbos incoativos, pero el abuso del mismo le quita autenticidad fonética, por lo que lo hemos remplazado *-sç-* por *-c-*.

La dental sorda final *-t* tras vocal la transcribimos con *-d* (baste recordar, para el paralelo que vamos trazando, el caso inverso de SVF 5.96 *sicud*, p. 306); para *algund*, *ningund* o *ningunt* v.i. 3.2.2.

El problema de la alternancia entre *g* y *j*, que afecta a la ortografía española hasta nuestros días, se da para 189 *rijera*, 328 *Dijesto*, 249 *reljoso*, en los que restablecemos la *g(i)*.

En cuanto a la *ll* por */l/* restituimos las formas a su realidad fónica en 440 *señuelo* y 355 *sobrepelliz*<sup>62</sup>.

La *-n* implosiva ante labial la hemos eliminado sustituyéndola por *-m* (cf. SVF: 6.158 *conpati*, p. 327, 6.400 *inpiis*, p. 334, 7.246 *unbra*, p. 343).

Los grupos pseudocultos *-ct-* y *-pt-* por *-t-* han de eliminarse sin más cuando plagan el texto en 374 *diecta* por *dieta*, 125 *noctar* por *notar*. En defensa de la grafía de compromiso 624 *damnación* valdrá la diferencia entre *dapño* (cf. STob 601) y *condepnar*, donde la *-p* en el primero es superflua, mientras en el segundo podría indicar que no se ha cumplido la palatalización. En cuanto a Pr *pugnar* que se repite en 482, mientras que en 41 se da *punar* (cf. DCECH) puede suponerse convivencia.

3.2.2 El problema se hace más complejo a medida que de la convención gráfica pasamos a la realidad fonética en los sonidos que han evolucionado. Al conservar *grand* nos vemos obligados pro tempore a transcribir también *segund* siquiera ante vocal (148 *segund es*), pero omitimos la dental cuando es meramente gráfica ante consonante, por lo que transcribimos: 155 «según que barrunto»; hacemos caso omiso de la *-d* o *-t* en 286 *algund obispado* 109 *ningund rey*, 454 *ningunt defeto*.

La alternancia de *b-* y *v-* presenta uno de los problemas más peliagudos de la transcripción de textos medievales por la pugna entre scripta convencional latinizante y transcripción fonética.

Nos atenemos a la *l-* del verbo *levar* en 367 *levando* (y con más razón en 186 *llievas*); no hay razón para mantener 19 *liegues*.

En cuanto a */z/* y */s/*, mientras que la fecha tardía de la copia y sus frecuentes vacilaciones nos inclinan hacia una unificación en *-s-* como representante de */s/* sorda con la pérdida de la distinción para con la sonora (en Doctrina rimar 110a *tasa* : c *casa*; en las citas latinas de SVF reina la mayor confusión: 3.170 *sse*, p. 289, 3.181 *sponssabo*, p. 290, 3.29 *manssiones*, p. 286, y 6.36 *apropinquaset*, p. 324), sólo la hemos eliminado como inicial en *sse* y *sson*; v.s. B 4.2.2), pero no nos hemos resuelto a ignorar la convención que había venido distribuyendo *-ss-* y *-s-* según una tradición etimológica que trasciende a la DG, y que el copista no acató.

<sup>62</sup> En aras de una fidelidad que no se pregunta por la transmisión de las grafías y la evolución de los sonidos, se trasladan a las ediciones formas antietimológicas e imposibles (véase en la de Mena, Lab., junto a 102 *flagello*, 192 *colloquio*, 204 *intellecto*, también 238 *descabolirse* por *descabollirse*, que obedece evidentemente al trueque de los dos grafemas, aunque no todos los casos sean tan evidentes).

3.2.3.1 Otro problema es el de los vulgarismos, además de las formas al parecer erróneas 193 *registres*, del que hemos visto en A 1.10.1 la correcta 327 *registes*, y probablemente también 249 *relijoso* (aunque aparezca en GS); es dudosa la forma 437 *ahuelo*, que en Doctrina 140c aparece sólo como variante de nuestro ms, pero no 517 *almática*, si ha de acatarse la documentación tardía que da DCECH. Habrá que conservar otras por su frecuencia en los escritos contemporáneos, como las formas con metátesis del tipo Pr *pedricador*, o con rotacismo, 337 *prevalicador*, antecedente de la forma con -r-, o 46 *sasti(s)facción*, del que aceptamos la metátesis, por 558 *sastifaga*, pero no el intento de volver a la forma latinizante.

Por otra parte, 455 *decrepto* en rima con 454 *defecto* hace dudar de la pronunciación latinizante, y lo mismo vale para 417 *bendicto* : 419 *escripto*, ya que ambos reflejan la forma latina, éste posiblemente por mediación de una abreviatura (cf. M. M., *Emerita*, 1974). Véase además la vocalización de la *p* en 376 *bautismo*, que da fe del carácter meramente gráfico del grupo -*pt*-.

3.2.3.2 Con lo que llegamos a considerar la concomitancia entre latinismos en su forma primigenia y latinismos parcialmente adaptados, como en el caso de 627 *conciencia* y 433 *concencia*, que también aparece en los testimonios más autorizados de Doctrina, Pr. La distinción cultismo / vulgarismo plantea además un problema a la par paleográfico y lingüístico (también del tipo de lengua con la que se compara nuestro texto: ¿con la oral cuidada o con la oral corriente?). El hallarse en Doctrina 577c *sofrismo* puede hacer dudar acerca de 370 *inforismo*, y tal vez de 372 *sologismo* (ausente de la documentación de *silogismo* en DCECH y J. J. de Bustos Tovar, aunque quizá tuviera más difusión).

156, 325 *Dignidad*, por otra parte, aparece las dos veces en la forma culta, y 9 *magnifiesto* con -*gn*- puede tener alguna connotación paraetimológica respecto a *magn(us)*, de *magnificencia*, siempre con -*gn*- (en STob se da tanto 84 *magnifestación*, como 601 *manifiesto*; en ATal al parecer sólo *manifiesto*). *Pugnar* representa la forma culta que prevaleció. No obstante, la proliferación de transcripciones espurias pone en serias dudas la conciencia lingüística del copista, y no es fácil atisbar la del autor.

3.2.3.3 Al eliminar en lo posible los signos dobles y superfluos, a espaldas de los que defienden a todo trance la supuesta connotación de todos ellos, hemos de reconocer de antemano que una transcripción interpretativa ha de renunciar a la *variatio*, que, según veremos en F, era uno de los aspectos retóricos más difundidos, aun entre copistas (cf. SVF 5.2 «non multy sapientes, no multi nobiles», e ib. en castellano 12.281-2 *llevava*, 283 *levava*, p. 400).